

8.- Nuestro Partido jugó un papel de primer orden en el desarrollo de las luchas populares que dieron por tierra con el plan de Livingston. Fue en las jornadas del 14 y 15 de enero, del ferreyrazo y del segundo cordobazo en que el proletariado de Córdoba impidió el decapitamiento del clasismo y se lanzó contra la segunda versión de la dictadura y su nuevo personal local, que quedó demostrado que la política de "profundización" de la revolución y construcción del partido de la revolución, eran incapaces de detener el auge de las luchas populares y ganarse la adhesión de la oposición oligárquica. Fue la política del P. la que, predominando en Sitrac y extendiéndose a otros núcleos de los asalariados, impulsó estos combates. Este hecho innegable no puede ocultar que el P. era en ese momento una organización política fuertemente influida por concepciones no proletarias. Las concepciones no proletarias más fuertes eran:

- La influencia del trotskismo e ideas afines en torno a los problemas de la línea general de la revolución que se concretaban en la negación de las tareas nacionales de la revolución, la conversión de la burguesía nacional en blanco de la revolución, la oposición a la alianza obrero-campesina, etc. Estas ideas encontraron sus más firmes portavoces en la ex-celula de Derecho y el ex-camarada P., pero con menor virulencia se manifestaron en la conciencia de muchos otros camaradas del P. Si bien en el CP no predominaron estas ideas, durante un largo período sostuvo una actitud conciliadora hacia ellas, que se manifestó en no denunciar su nocividad, no atacarlas vigorosamente, aceptar aún promover políticas concretas de esa inspiración (desatención y mala orientación original del trabajo campesino), búsqueda de alianzas estables con grupúsculos de esa filiación, etc)

- La vigencia de concepciones putchistas-estallidistas de las luchas revolucionarias opuesta al trabajo de elevación paulatina del nivel de conciencia y organización de las masas y al trabajo de acumulación progresivo de fuerzas a través de la construcción del partido, de organizaciones de frente único y de organizaciones de masas.

Estas concepciones tienen por detrás puntos de vista inmediatistas y aventureros en relación con la lucha por el poder. Se apoyan y estimulan a la vez en el conocimiento superficial y subjetivo de la realidad.

Estas concepciones estimularon la subestimación de las formas inferiores de lucha (petitorios, paros pasivos, etc.) y de organización (cuerpos de delegados en fábricas, votaciones a través de urnas en que participa todo el estudiantado en la universidad, etc.)

Estas concepciones llevaron al P. a diversas experiencias en que trabó enfrentamientos prematuros con el enemigo, a veces contrariando los deseos de importantes sectores de las masas, especulando con su fácil encadenamiento y desarrollo, descansando en la espontaneidad más que en el despliegue planificado de las fuerzas acumuladas. Se dieron así en el mov. obrero una serie de experiencias que pretendían reproducir Sitrac a partir de un balance erróneo del 23 de marzo que ignoraba el proceso previo de acumulación a la tumbada de Lozano y que concebía como única forma de lucha antiburocrática la del derribo de Directivas y formación de Comisiones Provisorias. Así abortaron algunos procesos de resistencia antiburocrática. Experiencias análogas y aún más extremas se dieron en el movimiento estudiantil donde nuestro distanciamiento de la problemática reivindicativa de las masas fue mayor, nuestros intentos de "detonar" más frecuentes, y el mecanicismo en la traslación de las experiencias avanzadas mayor. Estas concepciones también alimentaron un modelo de militante "heroico" valorado sólo en función de su combatividad en los momentos decisivos y no por su calidad de dirigente político que orienta la llegada a esos momentos y saca frutos de los combates que en ellos se generan.

La vigencia de estas concepciones putchistas nos llevó a no advertir desde un inicio el carácter erróneo del camino propuesto por los foguistas y su peligroso intento de deschequear a las masas hacia un camino que conduce inevitablemente a la derrota.

Estas concepciones impregnaron fuertemente las orientaciones del CCP y la propaganda partidaria a través del NT.

- Complementándose con los puntos de vista anteriores se manifestaba con fuerza el economicismo en el trabajo partidario. El P. no impulsaba campañas políticas de solidaridad internacional, de lucha antiimperialista en el orden nacional, de defensa de los derechos democráticos del pueblo, etc. No impulsaba la organización de movimientos específicamente políticos y entendía como plataformas únicas para proyectar su política los sindicatos y las organizaciones estudiantiles. Descuidaba la propaganda partidaria en todos los frentes y casi no practicaba otro camino para la educación política de las masas que la "elevación de la lucha económica reivindicativa".

Este economicismo era de un tipo peculiar, pues es evidente que son pocos los camaradas y organismos del P. que hacen bien el trabajo reivindicativo, que cuentan permanentemente con programas reivindicativos amplios y adecuados para sus frentes de masas, que saben propagandearlos y organizar a las masas para hacerlos realidad, etc. Es que nuestro economicismo servía de base a los proyectos estallidistas antes señalados y esos mismos proyectos impedían hacer bien el trabajo reivindicativo.

Estas ideas también ejercían una fuerte influencia en el núcleo de dirección. Estas concepciones erróneas se sostenían mutuamente y constituían un todo de tres patas. Llegaron a predominar en el P. por el limitado manejo del m-l-m por su dirección, su limitada revolucionarización ideológica, la estrechez de sus vínculos con obreros y campesinos. Hechos todos que permiten sobrevivir a la herencia pequeño burguesa de origen. Sin disculpar nuestros errores es necesario que advirtamos que la tendencia principal del P. fue a resistirlos, corregirlos y consiguientemente, a progresar sobre ellos, como lo muestra con evidencia la vida partidaria de los últimos dos años. Debe advertirse también que varios de estos errores son casi inevitables en la etapa de infancia de los partidos proletarios. En nuestro caso particular se debe destacar como una causa externa de los mismos, la influencia de los puntos de vista pequeño burgueses, unilaterales, "augistas", y espontaneístas que crecieron en el mov. revolucionario, en particular en la intelectualidad en el curso del auge. En particular en la intelectualidad pero no sólo en ella, También en el proletariado que espontáneamente emprende la lucha antidictatorial y antiburocrática se manifiestan estos puntos de vista ("todos los patrones son enemigos, todos los burócratas también" "hay que pelear contra todos a la vez y por igual", "hacer maniobras, concertar compromisos no es propio de revolucionarios", etc.), que sólo van siendo abandonadas a través de la participación en la lucha política y el estudio de la ciencia m-l. Ese punto de vista unilateral se concretó en una visión idílica de las masas en que se desconocía la subsistencia de las ideas no proletarias. En la que se identificaba el ascenso de la lucha por reivindicaciones con el cambio de conciencia, el comienzo de la ruptura con las viejas direcciones reaccionarias, con el establecimiento de las nuevas, etc.

En la crítica a ese triángulo izquierdista debemos discriminar tajantemente los errores en cuestiones de línea y de principio que deben ser criticados para que no renazcan, de la revisión de las políticas (que aún con errores parciales) eran adecuadas para un momento de ofensiva política general antidictatorial y ya no lo son en las actuales condiciones. No hacer así confundiría los blancos de la rectificación y abriría la puerta a una "rectificación derechista" de los errores del pasado, que en lugar de hacernos progresar nos haría retroceder.

Reconocer el triángulo izquierdista como la enfermedad principal que nos afectó no supone ignorar la subsistencia durante este período de concepciones abiertamente derechistas conocidas dentro del P. con el nombre común de "reflujistas". Estas concepciones si bien criticadas desde la

"Izquierda" no podían ser erradicadas por ella. Por el contrario tendían a coexistir pacíficamente con ella, empalmándose en particular con su aspecto economicista. La relación entre unos y otros puntos de vista que ya se advirtió en las argumentaciones mencionadas del F. y de P. quedó más evidente que nunca en el último período de combate anti-gan en que la política del P. encontró resistencia pareja desde uno y otro "extremo". Recordar las distintas versiones de oposición a la lucha política abierta, al desarrollo de una campaña antiacuerdista de masas, etc.

De todas formas debe destacarse como un error el haber concentrado principalmente el fuego de la lucha interna contra estas concepciones crudamente derechistas, el haber advertido tarde y fragmentariamente el sentido de la desviación principal, las relaciones internas de sus distintas manifestaciones.

En la lucha contra las ideas erróneas, fundamentalmente contra las concepciones estallidistas, contra las manifestaciones del trotskismo y algunos de los más evidentes reflejos del putchismo aventurero, el 1er. Congreso del P. fué un importante paso adelante. En particular allí se dió batalla contra la influencia trotskista y foquista, lo que permitió la eliminación del grupo antipartido del F. y meses después crearía las condiciones para batir también al ex camarada P. El saldo principal del Congreso es positivo, aunque son muy débiles los progresos en la lucha contra el estallidismo y su correlato economicista. Prueba de ello es que se sigue persistiendo en la idea de derrotar al plan político de la dictadura a través de la actividad de varios Sitrac.

Las concepciones economicistas recobraron vigor después de la derrota de Sitrac-n, apoyándose en cierto estancamiento transitorio del auge revolucionario. Dichas ideas se expresaron crudamente a través de concepciones tales como : "En Sitrac nos pasamos de rosca", "se hizo mucha política", "se peleó demasiado", etc., estas ideas de claro signo derechista eran un refuerzo para la conciliación frente al foquismo y el trotskismo. El camino de salida que proponían esos camaradas era claramente pedagógico (pretendiendo con ello dar una respuesta a nuestras deficiencias en la construcción del P.) Esas ideas son derrotadas en la segunda reunión del CC, pasó de avance aunque limitado nuevamente por la subsistencia de ideas economicistas. Clara expresión de ello es haber definido el frente antiacuerdista como surgiendo de la acción concentrada de organizaciones sindicales, agrarias y estudiantiles, y el no haber concretado la propuesta antiacuerdista en un plan de tareas para la lucha política abierta. Desde la segunda reunión del CC en adelante hay evidentes progresos en la lucha contra el estallidismo lo que nos permite jugar un papel importante en el terreno sindical (experiencia de los MRS, y abandono de la pretensión de convertir cada nueva experiencia en un Sitrac), y más limitadamente en el terreno estudiantil, donde fue poderosa la resistencia a la rectificación encarada. Pero estos avances no significaron un cambio radical en la actividad partidaria; cambio que tiene un punto de arranque decisivo en la 3ra. reunión del CC. En ella por primera vez nos aproximamos a una definición más científica del auge, comenzamos a desprendernos de la visión espontaneísta y unilateral, sometimos a crítica las ideas de pura acumulación sindical, y lo que es más importante, encaramos dos nuevas y trascendentes tareas: la construcción de la FRA y la ratificación de la salida de DESACUERDO.

De allí se advierten los progresos más significativos del P. tanto por su presencia en la arena política, como por el aumento de sus efectivos, como por el incremento de su influencia política entre las masas, como por la experiencia que van ganando cuadros y militantes en la práctica de la lucha política. Estos progresos, al contrario de lo que suponían aquellos labrados por ideas economicistas, facilitaron también nuestro crecimiento en el terreno sindical (avanzamos en los cuerpos de delegados,

hicimos picé en algunas comisiones internas de importancia, construimos células de empresa en grandes fábricas, etc.). En particular, los progresos recién se dan allí donde el Partido elabora propuestas para la lucha política, elabora programas antiacuerdistas y construye comités de base con la línea de la FRA. Estos progresos son evidentes en Buenos Aires, pero también en Rosario, Nordeste y Córdoba.

Hacío de un balance global desde la 3ra. reunión del CC hasta la fecha afirmamos que es la época más positiva del Partido, aunque ese avance se haya hecho en alguna medida a tientas, sin haber definido claramente la desviación infantilista, con su inevitable agregado economicista que ha sido la enfermedad principal del P. a lo largo de toda su historia. La relativa fragilidad de ese avance se hace hoy evidente cuando los puntos de vista antiproletarios vuelven a la carga cabalgando sobre la derrota del 11/3.

Frente a esa ofensiva liquidacionista hoy corresponde destacar algunos de los logros: constitución de la FRA y sus comités de base y elaboración de algunos programas políticos locales que aplican el programa general del P. aprobado en su primer congreso, salida del D. y la primera experiencia partidaria de construcción de un órgano de masas especializado en la denuncia y la difusión de las luchas populares, promoción del combate en el terreno democrático a través de la construcción de las OSPEEG y el desarrollo de experiencias como la TPA y las acciones unitarias por la libertad de los presos políticos, creciente asimilación de la experiencia de los MRS como arca del clasismo para enfrentar a sus enemigos principales en lo sindical y avance en el manejo de las distintas formas de disputa del aparato sindical legal, iniciación efectiva del trabajo campesino, avance en la definición de un programa de movilización para las amplias masas estudiantiles y adecuación a la nueva situación de las políticas sobre unidad y gobierno, apertura nacional del trabajo secundario y a través de él, apertura partidaria a la problemática de la juventud, inicio del trabajo partidario entre artistas, profesionales y docentes universitarios, etc.

De entre todas estas experiencias exitosas debemos destacar la tarea antiacuerdista llevada adelante por la FRA, pues fue el intento más serio destinado a operar en el terreno político abierto, disputándole ese campo a las diferentes variantes pre-acuerdistas. Esa experiencia, sobre todo allí donde se materializó en la construcción de comités de base, y donde se hizo una propaganda abierta del voto en blanco, no sólo nos dejó grandes enseñanzas, sino que nos ha colocado en mejor situación para resistir la actual ofensiva populista.

Y es también un logro de esta experiencia que hoy podamos comenzar a dominar las leyes de la lucha de líneas dentro del P. y a advertir sus relaciones con la lucha política en la sociedad. Hoy surge con evidencia de nuestra experiencia que la orientación principal de la lucha contra las ideas erróneas en el seno del Partido debe estar enfilada a combatir las ideas erróneas que predominan, o ejercen la más fuerte influencia en el movimiento de masas. Cosa que no vimos en el período del reflujo previo al Cordobazo, cuando la presión más fuerte que sufríamos empujaba hacia el derrotismo y la desesperación, cosa que tampoco vimos al desencadenarse el auge, cuando la corriente espontánea empujaba hacia la organización de "tumultos" y por supuesto no hacia la preparación planificada de la lucha por el poder político, empujaba hacia el otorgamiento a las organizaciones de masas de un rol dirigente, hacia el putchismo, el sindicalismo y el independentismo. Cosa que debemos advertir hoy cuando el Partido comienza a sufrir una acentuada presión reformista y liquidacionista, reflejo de fortalecimiento en la masa de la influencia del peronismo y el revisionismo. Hoy debemos tener mucho cuidado frente a algunas críticas al "estallidismo", orientadas por una óptica populista, que apoyadas incluso en un economicismo a medio entender, terminan negando el auge revolucionario, tirando por la borda la independencia del Partido y colocándolo a la cola de las variantes burguesas. Lo mismo podemos decir de otras críticas a viejas vacilaciones frente al trotskysmo en problemas de línea general que culminan berrando la línea divisoria entre amigos y enemigos y nos llevarían a reconciliarnos con la gran burguesía, ocultando el hecho de que esa gran burguesía argentina tiene el propósito de desarrollar el capitalismo dependiente de manera algo más satisfactoria para sus intereses. Críticas de ese tipo al que aludimos sólo sirven para disfrazar las verdaderas intenciones de la gran burguesía argentina, para hacerla aparecer como aspirando a un supuesto desarrollo independiente. Dichas críticas, más allá de las intenciones de los que las suscriben, teñidas de vacilaciones frente al populismo, expresión de derrotismo y claudicación frente a los resultados electorales del 11/3, acumulan en la dirección de colocar al Partido detrás de las posiciones de la oligarquía renegociadora, frustrando cualquier posibilidad de construir un partido proletario de masas. Hoy las críticas al estallidismo que vienen influidas por el populismo derivan en una política reformista y de presiones hacia el nuevo gobierno, a diferencia de antaño en que culminaban en expresiones putchistas.

La peligrosidad de esta corriente no reside en el número de efectivos que en cada momento reclute en el interior del P. Su peligrosidad reside en la fuerza de las clases a las que sirven estas ideas y en la influencia de esas clases entre las masas. El desarrollo de corrientes de este tipo encuentra en esas fuentes una base objetiva innegable.

Para enfrentar victoriosamente estas corrientes y preservar la calidad del P. debemos terminar de deshacernos de las ideas izquierdistas que si bien en retirada siguen impregnando distintos aspectos de nuestra actividad. Pero este combate se realiza al servicio del combate principal y no sirve para reconciliarnos con las ideas de derecha sino para combatirlas mejor, hacernos más fuertes frente a ellas. Por ejemplo, debemos avanzar en la definición de las tareas nacionales de la revolución, pero no para acercarnos a los tironeos viondepatrias de Cámpora-Lina y cia. ni a las presiones parlamentarias de sus adversarios, sino para poder movilizar a las masas con amplitud e independencia, para poder orientar su descarte del gobierno del FJL, su avance hacia la revolución, hacia el reconocimiento de la calidad dirigente de Vanguardia Comunista.

Para que el P. pueda llevar adelante las orientaciones surgidas del informe político es necesario que se termine de depurar de los viejos errores izquierdistas, que se unifique alrededor de esas orientaciones conociéndolas y aplicándolas (teórica y prácticamente) a cada uno de sus ámbitos de trabajo y que en ese proceso de aplicación resista y luche contra las tendencias derechistas, que confunden renegociación con revolución, oligarquía con burguesía nacional, concentración del ataque contra el imper. yanqui y sus aliados íntimos con pérdida de independencia frente a las diversas variantes burguesas, lanzamiento de programas de movilización que sirven para agotar la experiencia del gobierno del FJL con clausura de la propaganda partidaria sobre su naturaleza, disolución de la FRA con abandono de iniciativas prácticas o desarrollo de iniciativas políticas "no irritantes" para el peronismo y su corte, mayor atención a la clandestinidad de la organización partidaria con renuncia del trabajo legal, etc.

Si saldamos correctamente la batalla contra los puntos de vista izquierdistas evitaremos que un combate de ese tipo nos conduzca a errores de signo contrario como sería un rápido pasaje a un intento de enfrentamiento frontal con el gobierno de Cámpora, la resistencia al desarrollo de alianzas con sectores pequeño-burgueses y nacional burgueses del peronismo, radicalismo, etc. y el aprovechamiento de las contradicciones entre las fuerzas proyanquis y las partidarias de otras potencias imperialistas o círculos de gran burguesía y los terratenientes, errores que encontrarían su base en la subsistencia de un modelo estallidista de marcha hacia la guerra y que se reflejarían en un desprecio acentuado por la necesidad de avanzar aún un trecho largo en la acumulación de fuerzas revolucionarias, para poder abrir una situación revolucionaria directa en el país.

El P. entra en una situación grave para él, como es nueva para el pueblo argentino la experiencia que hará desde el 25/5 en adelante. Las presiones para su liquidación política (prolongación en las nuevas condiciones de los intentos de liquidación orgánica que llevó adelante la dictadura) serán más fuertes y la búsqueda de políticas y tácticas adecuadas a la nueva situación impondrán un período de luchas y debates partidarios que no debemos temer. Sólo a través de esas confrontaciones progresará el P. y se consolidará en su ideología y línea y avanzará en su construcción política. Es tarea de los organismos dirigentes no ahogar sino orientar el debate partidario, dando a conocer las distintas ideas, señalando las correctas y criticando abiertamente y vigorosamente las erróneas. Es tarea de este CC orientar la unificación partidaria, manteniendo el centro del ataque en las ideas de vacilación frente al populismo, principal amenaza sobre el Partido. Amenaza que podremos conjurar promoviendo un amplio debate y dando batalla sostenida a esas ideas, apoyándonos en la unidad alcanzada alrededor de los problemas de línea general, estímulos por los avances producidos desde la 3ra. Reunión del CC.

Segunda quincena de mayo de 1973.-

Contenimiento

2 y la conciliación de clases?

ACLARACION 14/7/1973

2 y la independencia de clase

La redacción de las páginas que siguen fue concluída el 6 de julio. Ya en imprenta las mismas, se produjo la crisis política que dio lugar a la renuncia de Cámpora y a la convocatoria a un nuevo proceso electoral. A pesar de ésto decidimos publicar el material sin modificaciones por entender que su análisis de los rasgos fundamentales del actual momento político no sólo mantiene actualidad, sino sirve a la explicación de esa misma crisis.

Entendemos que el hecho de mayor trascendencia detrás de la crisis es el fracaso de la política gubernamental encaminada a desmovilizar a las masas e invertir el proceso de radicalización política que viven. La decisión de la dirección peronista de marchar a nuevas elecciones y candidatear a Perón muestra que ésta busca una nueva prueba, aún más cuantiosa, de respaldo popular para justificar una más enérgica aplicación de su política. Esa decisión exhibe también la necesidad para esos dirigentes de apelar a su más preciosa reserva: la figura de Perón, con el objeto de poner todas las influencias de que disponen al servicio de hacer pasar la "pacificación", la "reconciliación", la "tregua".

Para cualquiera que haya seguido los sucesos fue evidente que la crisis fue provocada por el ala ultraderechista del peronismo personificada en la jerarquía sindical traidora. Rucci, Calabro y Cía., fueron los primeros actores. Fingiendo proponerse anular las proscripciones y condicionamientos impuestos por la dictadura a las elecciones del 11/3 que impidieron la presentación de Perón a las mismas, se lanzaron sobre el gobierno de Cámpora para imponer el alejamiento de éste y de algunos miembros de su equipo como el ministro Righi, fuertemente resistido por las corrientes proyanquis y los intereses continuistas. La actitud de esos tránsfugas nada tiene de democrática y anticontinuista. Todo lo contrario. Una prueba, quizás la más grave, de la magnitud de esta contraofensiva ultrarreaccionaria es la vuelta (a menos de 50 días del 25 de mayo) de la camarilla militar a la actividad política abierta. En medio de la crisis la camarilla se comportó como lo que es: un partido más. Carcagno tuvo entrevistas públicas con Perón y Balbín, los comandantes en jefe (sin rango ministerial) participaron de la reunión del gabinete y Cámpora y Lima con Perón, reunión en la que todos aquéllos acordaron presentar sus renuncias, menos los comandantes, por supuesto.

Perón, que venía coincidiendo con esta corriente (como analizamos en este folleto) en la común aspiración a detener el movimiento de masas y frenar a la izquierda peronista y no peronista, se plegó a los reclamos de los herederos de la dictadura. Lo hizo a partir de esa coincidencia con ellos y no a causa de presiones, cercos y otros agentes exteriores con que algunos compañeros peronistas quieren explicar su conducta.

Por cierto que esa coincidencia no hace desaparecer las contradicciones entre los intereses renegociadores que Perón expresa y la línea crudamente continuista de los directores de esa parodia derechista que "Mayoría" comparó de manera agravante con la jornada antiimperialista del 17 de octubre del 45. Habla, sí, de que esas contradicciones se han atenuado transitoriamente.

El sentido reaccionario, la peligrosidad de esa coincidencia ya se empieza a ver. El Sr. Lastiri, cuyo único atributo conocido es ser fiel yerno del jefe de Osinde, López Rega, se ha convertido de la noche a la mañana en presidente de la República. Los ministros Righi y Puig que se habían ganado el respeto y la simpatía de la opinión progresista por su posiciones anticontinuistas son los únicos desplazados de un gabinete que mantiene al gran burgués Gelbard y al burócrata Otero. Se ha impuesto la renuncia al Dr. Ragone, gobernador de Salta, el más avanzado de los gobiernos provinciales frejulistas.

Es claro que aquí no se quiere reparar un atropello de la dictadura, sino garantizar que sus grandes atropellos contra el pueblo argentino sigan vigentes.

A pesar de la gravedad de la amenaza que se cierne sobre el pueblo argentino mantenemos nuestra confianza en que sabrá enfrentarla y derrotarla. Una confianza fundada en los avances que nuestro pueblo ha realizado y seguramente seguirá realizando en su búsqueda del camino hacia la Liberación y de la dirección capaz de guiarlo hasta ese objetivo.

Se equivocan quienes creen que el relativo fracaso del gobierno Cámpora en su intento de paralizar a las masas y anular su aspiración de cambios revolucionarios se va a superar endureciendo la mano, atacando más virulentamente aún a las corrientes antiimperialistas del peronismo y a la izquierda revolucionaria, haciendo más firme el control de la escoria cegetista sobre el proletariado. La resistencia a esa política es inevitable y terminará derrotando a sus ejecutores, sean quienes sean.

G. JUAREZ

14 de julio de 1973.

EL PUEBLO COMBATE POR SU LIBERACION

Hacen ya unos 40 días desde el establecimiento del gobierno del FJL presidido por el Dr. Cámpora.

Hacen ya unos 40 días que salieron como ratas de la Casa Rosada los últimos jefes de la dictadura militar que tan bravamente resistió el pueblo argentino.

A lo largo de estos 40 días nuestro pueblo demostró una vez más que su odio a la dictadura y sus colaboradores abiertos no se ha apagado, que no quiere continuismo de ningún tipo, que aspira a que se satisfagan sus reclamos más sentidos y largamente postergados, que quiere transformaciones profundas.

Tal anhelo se expresó en el mismo acto del 25 de Mayo cuando las masas hostigaron a las cabezas visibles de la dictadura, impidieron la agravante exhibición de fuerzas del desfile militar y repudiaron al enviado imperial Rogers y su títere Bordaberry. Cuando se produjeron las concentraciones y marchas sobre las cárceles para reencontrarse con los presos políticos y evitar cualquier maniobra dilatoria o discriminatoria en la amnistía.

El acto en conmemoración del Cordobazo y de homenaje a Máximo Mena y demás caídos en esa jornada reunió en Córdoba a más de 30.000 compañeros.

Estas dos jornadas fueron seguidas por una seguidilla de luchas obreras por diversas reivindicaciones: reincorporación de compañeros despedidos durante la dictadura, expulsión de guardias internas, contra despedidos y suspensiones, contra el cierre de las fuentes de trabajo, mejoramiento de las condiciones de seguridad y atención médica, etc. La forma principal de lucha utilizada fueron las ocupaciones, ante la no satisfacción de los reclamos. Por cierto que también han habido paros y marchas. Se sucedieron así: las ocupaciones de ASTARSA, Alba, Molinos (Avellaneda), Provita, Matarazzo, Di Paolo, Democracia, Tarena y tantas otras. Los paros de los trabajadores la industria del pescado en Mar del Plata, del Ingenio Ledesma, de los docentes privados de Córdoba, etc. Presentes en casi todos los casos los reclamos antiburocráticos: por la destitución de traidores, contra sus manejos antiobreros, por la vigencia de la democracia sindical. En algunos lugares estas banderas fueron las que encabezaron las luchas.

El remezón antiburocrático golpeó a los matones de la UOM colocados por San Sebastián sobre los trabajadores de Concord y Materfer en Córdoba. Recogiendo la tradición inolvidable de Sitrac y Sitram se los volteó en masivas asambleas, se designaron Comisiones Provisorias, se eligieron los repectivos Cuerpos de Delegados y se plésbicitó abrumadoramente la incorporación al SMATA. Algo similar ocurrió en ATSA de Córdoba y amenaza ocurrir en varias seccionales de la

?
UOCRA (Zárate, Córdoba, Mendoza, La Matanza), en la CIR de Bagley, etc. Como fruto de estas luchas se consolidó la corriente combativa de la CGI Cordobesa, se desplazó la dirección traidora de la Delegación Regional Salta y procesos similares se operan en otras regionales.

Todas estas luchas prueban que la clase obrera está lejos de haber paralizado sus combates. Muestran que se siguen poniendo en movimiento sectores antes relativamente pasivos, en particular en la zona de la Capital y el Gran Buenos Aires.

Merece destacarse ya, aunque después volveremos sobre esto, que muchos de estos combates se dieron enfrentando la feroz resistencia de los dirigentes sindicales traidores y se mantuvieron más allá de la firma del "Acta de Compromiso Nacional" y de los llamamientos del Gobierno y la dirección del peronismo a cesar con las ocupaciones, a acabar con las luchas y a aplicar el famoso "de casa al trabajo..."

Pero no sólo los obreros conmovieron al país con sus reclamos y ocupaciones. Los campesinos pobres y medios siguieron sumándose al torrente de combates populares. Las Ligas Campesinas Formoseñas organizaron el 25 de junio en la capital de la provincia una manifestación de más de 2.000 agricultores exigiendo la revisión de los títulos de propiedad entregados por la dictadura y en particular la expropiación de los latifundios Pilagá, Timbó y El Ombú (que ocupan en total 140.000 has.). Las Ligas Agrarias del Chaco reclaman se les entregue la dirección del Instituto de Colonización de la provincia, mientras crece la campaña por la expropiación de la estancia La Aurora (Bunge y Born) de 83.000 has. En La Rioja el fuego se concentra sobre el latifundio Azzalini en la zona de Aminga. En Mendoza los puesteros de la estancia Piedra de Afilar del Dpto. Malargüe que ocupa la inmensa superficie de **470.000 has.** exigen la expropiación sin pago a su propietario extranjero. Hartos de ser engañados, productores de Goya y Arrecifes ocupan campo en los dos lugares. En Misiones, Corrientes y otros lugares sigue la agitación por precios, formas de pago, etcétera.

Sería largo describir la ristra de combates protagonizados por estudiantes secundarios en todo el país por la reincorporación de compañeros sancionados, la depuración de agentes de la dictadura en el cuerpo docente, la reforma de los métodos de enseñanza y de trabajo en las escuelas. También lo sería resumir la gran cantidad de luchas de los estudiantes universitarios por objetivos similares.

77?
Todas estas movilizaciones han concluído en general con victorias, hecho que confirma una vez más las virtudes de la lucha para obtener conquistas, mal que les pese a los apóstoles de la pacificación. Victorias que se han sumado a las que han coronado 7 años de batallar antidictatorial, a través de la acción del gobierno. Algunas de ellas

merecen destacarse por su magnitud, libertad a todos los presos políticos, derogación de gran parte de la legislación represiva, disolución de la Cámara Federal, disolución de DIPA y organizaciones similares en algunas provincias con la consiguiente quema de sus archivos, disolución o reducción de los cuerpos "antidisturbios" también en algunas provincias, restablecimiento de relaciones con Cuba y establecimiento con la R.P.D. de Corea y R.D. Alemana; limpieza de cavernícolas en algunas universidades, derogación del decreto (Jorge de la Torre) que prohibía la agremiación de los secundarios, derogación del examen de ingreso a Medicina de Buenos Aires y otras facultades; reincorporación de cesantes en una serie de reparticiones y empresas del estado y en algunas provincias y municipios; levantamiento de sanciones a luchadores gremiales de los empleados judiciales y reconocimiento de su derecho a organizarse sindicalmente; no descuento de días de huelga recientes a maestros, no docentes universitarios y otros, etc. Algunas muy limitadas medidas antiimperialistas y de defensa de intereses populares adoptadas por el gobierno son consecuencia también, en parte, del firme batallar antidictatorial de las masas populares.

Pero la mejor prueba que los progresos producidos por el auge de las luchas populares abierto por el Cordobazo están lejos de haber desaparecido está no sólo en la continuidad de las luchas sino en el fracaso hasta el presente de la campaña maccartista y divisionista lanzada por la reacción en su conjunto con el ala derecha del peronismo al frente. Se cierrumban los sueños de quienes esperaban la desintegración de nuestro partido o el total retroceso de su influencia entre las masas después de los resultados del 11/3. En las fábricas, los talleres, los campos, facultades y escuelas, las bases peronistas o de otras ideas políticas no consiguen ser enfrentadas a los comunistas revolucionarios. Los presos políticos son recibidos con cariño y alegría allí donde se presentan. Los cesantes reincorporados reciben el abrazo fraterno de sus viejos compañeros de trabajo. Como hemos mostrado el clasismo sindical y demás corrientes antiburocráticas crecen en lugar de retroceder, las corrientes combativas del campesinado siguen extendiendo su influencia, la joven intelectualidad revolucionaria si asume con vigor las consignas anticontinuidistas está lejos de quedar en el aislamiento.

Y lo que es muy importante: aún entre los sectores que apoyan al gobierno y confían en él siguen creciendo las corrientes combativas antiimperialistas y antioligárquicas que se pronuncian contra el imperialismo yanqui y el fascismo criollo; que reconocen que el pueblo no llegó al poder y debe seguir luchando hasta conquistarlo; que se pronuncian por la patria socialista y afirman la necesidad de la

construcción de milicias y el desarrollo de una guerra popular para abrirle paso. El crecimiento de esta corriente, en el Peronismo en particular, es tal que sus banderas y consignas vienen predominando en todas las últimas manifestaciones oficiales o del FJL, de manera notable el 25 de Mayo y el 20 de Junio antes de la matanza.

Todos estos hechos configuran una situación favorable al avance de las masas y de la Revolución de nuestro país. Esta es la corriente principal que sigue agitando las aguas de la lucha Nacional y de clases en nuestra tierra. Una corriente que se suma a la marea en ascenso de los pueblos de todo el mundo, estimulados por la gran victoria del pueblo Vietnamita sobre el imperialismo yanqui y la consolidación de la República Popular China como el más firme apoyo y sostén de las aspiraciones de las Naciones a la Independencia y los Pueblos a la Revolución.

Pero la situación de las masas está lejos de ser simple. La tendencia a usar la movilización como arma para resistir los ataques patronales, alcanzar viejos reclamos, acabar con "dirigentes" usurpadores, coexiste y lucha con la expectativa en el gobierno, con la confianza vastamente difundida que él podrá solucionar algunos de los problemas más acuciantes que aquejan a nuestra Nación y nuestro Pueblo. Esta balanza deberá volcarse tarde o temprano hacia uno u otro platillo. Esta situación en que Abal Medina ordena cesar con las ocupaciones y éstas decrecen pero continúan, en que Perón y Cámpora no pierden oportunidad para desalentar la lucha de masas y éstas se mantienen protagonizadas innegablemente por una mayoría de compañeros Peronistas, deberá tarde o temprano resolverse en uno u otro sentido.

Lo mismo deberá ocurrir con la tendencia a mantener la unidad forjada en el combate antidictatorial al servicio de la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y la reacción y la presión para quebrar esa Unidad y cambiar ese blanco, la presión para convertir en blanco a las fuerzas revolucionarias, al "trapo rojo", a los "enemigos del ser nacional" y unificar en el combate contra ellas a los sectores de las masas influenciados por el Peronismo, radicalismo y otras corrientes con los sectores reaccionarios de esos partidos y en definitiva con los herederos de la dictadura. Una u otra corriente deberán imponerse.

La tendencia a la acción antiimperialista y antioligárgica no sólo subsiste, sino que en lo fundamental prevalece entre obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios. Hemos dado pruebas. Pero no sólo ella está presente. La confusión de muchos compañeros frente a la lucha política entablada actualmente en el país, que se manifestó crudamente en las primeras horas posteriores a la masacre de Ezeiza. Confusión que subsiste en relación con los objetivos y utilidad de la

política económica, social gubernamental, no por natural debe ser justificable.

Los Comunistas creemos que es posible despejar esa confusión y afirmar el avance de la lucha popular. Al servicio de este objetivo está puesto este trabajo.

A pesar que el aparato oficial de propaganda en coro con la vieja prensa reaccionaria se enronquece llamando a los pobres de la ciudad y el campo a dejar de luchar. A pesar de que al servicio de ese objetivo pone el prestigio de sus jefes más influyentes. A pesar de las grandes dificultades que deben superar las voces que se alzan contra esa prédica desmovilizadora, lo aprendido en éstos últimos años de combate es mucho, la voluntad de acabar con el régimen que la dictadura llevó a su máxima expresión es grande y esa conciencia y esa voluntad pueden prevalecer.

NI EL IMPERIALISMO NI LA CAMARILLA MILITAR ESTAN VENCIDOS

Para poder luchar bien en los días actuales es necesario conocer "la otra cara" de lo que viene sucediendo del 25 de Mayo a la fecha.

El 25 de Mayo se instaló un nuevo gobierno, pero no cambió de manos el poder. 7 años de combate antidictatorial, a los que se suman los hechos de éstos primeros 40 días del gobierno de Cámpora han debilitado las posiciones de los sirvientes del imperialismo yanqui, de la oligarquía asociada a él, de los círculos más negros de la reacción, han debilitado, pero no sólo están lejos de haber destruido, sino que aún no los han desplazado de la posición dominante que ocupan en todos los campos de la vida Argentina.

Veamos, la camarilla militar proyanqui, el llamado "Partido Militar", sigue en lo fundamental intacto. La limpieza de unos 15 generales y de unos pocos almirantes y brigadieres está muy lejos de acabar con esa lacra. Los que los han substituído son conocidos por el pueblo argentino. El general Carcagno como jefe de la IV brigada de infantería aerotransportada dirigió la represión al pueblo de Córdoba el 29 de Mayo de 1969. Represión en la que perdieron la vida docenas de hombre y mujeres, y que se prolongó a través de las condenas y centenares de detenidos por tribunales militares. **Hoy, el Jefe de la represión al Cordobazo es Comandante en Jefe del Ejército.** El general Betti, fue representante del Ejército en la Comisión coordinadora del plan político la misma que redactó el Estatuto policíaco de los Partidos Políticos, la que preparó la reforma Constitucional por decreto, la que dio los elementos para que la Dictadura iniciara querrela judicial por la extinción del FJL y la proscripción de sus candidatos y otras lindezas. **El co-autor de esas tropelías es hoy Jefe de Estado Mayor General del Ejército. En el consejo de Almirantes se siguen sen-**

tando los corresponsables de la masacre de Trelew.

Se podrá seguir enumerando otros ejemplos, pero éstos bastan.

Por si fueran necesarias pruebas de la continuidad de la camarilla militar los actuales altos mandos de la Marina y la Aeronáutica organizaron sendos actos de despedida a Rey y Coda. En ellos Alvarez (actual Comandante en Jefe de la Armada) dijo homenajeando a su antecesor "me han legado una Armada sólidamente unida que no dudo será un factor estabilizante del proceso iniciado". (Clarín 2-6-73). Para no ser menos el brigadier Fautario hizo el panegírico de Rey y le aseguró que podía volver a su casa "con la frente alta". ¿Lo habrá dicho para tranquilizar su conciencia y alejarla del recuerdo de los esposos Verd, Maestre y su compañera, de Pujols?

¿Qué mejor prueba de la continuidad de la camarilla que el homenaje de sus sucesores a los jefes de la dictadura militar? Cuánta será la tranquilidad de los altos oficiales relevados por "presencia urticante" que algunos de ellos se dan el lujo de deoedirse dando consejos. Los del fascista contraalmirante Mayorga merecen recordarse. Dijo el 15 de Junio: "La Armada es una reserva a la que acudir"; "tarde o temprano será necesario enfrentar al extremismo sin demagogia"; "En lo fundamental, no ceder. Ni un paso atrás — aunque cueste". Conste que este energúmeno, sobre el que pesan gravísimas acusaciones, no sufrió ni la más leve sanción por este discurso amenazante.

Algo similar ha ocurrido en Gendarmería, prefectura, policía federal y las provinciales. Al margen de algunas depuraciones en ciertas provincias, sus cuadros permanecen casi sin variaciones. Aún más, se da el caso de reconocidos torturadores y especialistas en represión antipopular que han sido ascendidos. Por ejemplo Juncos en Córdoba que entre otras atrocidades cuenta en su curriculum con el ataque a balazos al dirigente estudiantil peronista Schiaretto, del que éste salió seriamente herido y que recibe del gobierno provincial peronista... el ascenso a Comisario inspector.

Es tal el poder que conserva esta camarilla armada reaccionaria, que se permite a más de 30 días de aprobada la ley de amnistía, **no aplicarla en las FFAA**, habiéndose limitado a informar que dentro de un tiempo dará a conocer los términos de la nota —solicitud— que deberán redactar los que quieran acogerse a ella. Y más: que humilla al gobierno de la República y a Perón, manteniendo la sanción del Tribunal de Honor contra éste **hasta hoy** e imponiéndole a Cámpora la devolución del grado a Perón a través de un decreto del P. E. sin aval militar. Y más aún: violando todas las disposiciones y de manera enteramente ilegal el 26-6-73 los tres Comandantes en jefe realizan una

reunión de la que da cuenta toda la prensa, obviando informar su temario.

22
Esa gente que inaugura sus "acatemientos" a la Constitución haciendo reuniones ilegales con desparpajo como agraviando al presidente de la República y al Jefe del movimiento político mayoritario, violando las leyes emanadas del Congreso como rindiendo honores a los mismos que el pueblo repudió de mil y una formas, esa gente que es co-responsable de los crímenes de la dictadura, esa es la gente que tiene el monopolio legal de las armas en el país (recordar la sabia expresión de Mao "El Poder nace del Fusil") y que se autoadjudica el rol de "custodios de la soberanía" y "guardianes de la Constitución" (cabría preguntarse si de la del '53, del '49 o la reformada por decreto castrense).

¿quien sabe?
Pero no es sólo que la camarilla militar sigue dirigiendo las fuerzas armadas y preservándolas como reservas de la contrarrevolución. Sigue en pie también lo esencial de la legislación aprobada por la dictadura y regímenes reaccionarios que la precedieron para garantizar el dominio imperialista-oligárquico sobre el país y su pueblo. Desde tratados internacionales violatorios de la independencia y la soberanía nacional hasta la reforma inconstitucional de la Constitución pasando por miles de leyes que justifican la superexplotación, el saqueo, la ruina de los trabajadores, y demás sectores populares. El aparato de la "justicia" y los altos niveles de la administración estatal han sufrido sólo transformaciones parciales. La inmensa mayoría de los jueces que envejecieron embargando obreros y desalojando campesinos; de los grandes burócratas habituados a mandar al cesto de los papeles los sentidos reclamos populares, siguen en sus puestos.

Ese continuismo estatal se funda en el continuismo del control de los monopolios sobre la economía argentina. No se ha roto con los organismos financieros internacionales como el FONDO MONETARIO INTERNACIONAL y el BANCO MUNDIAL, ni se ha puesto freno a la voracidad de nuestros acreedores extranjeros, ni se ha alterado la propiedad de los monopolistas "extranjeros y nacionales" sobre los sectores claves de nuestra economía. Ni que hablar de su manejo de los medios de comunicación de masas, siempre protegidos por su sacrosanta "libertad de prensa".

El 25 de Mayo entonces, el pueblo no tomó el poder. Los sectores básicos de la maquinaria estatal (FFAA., Justicia, burocracia estatal) siguen en manos de fieles agentes del imperialismo y la oligarquía. En manos de éstos, en sus bolsillos, siguen las palancas claves de la economía.

LA REACCION NO DESCANSA

Es a partir de la estimación que el imperialismo yanqui y los sec-

tores de la oligarquía y los círculos más negros de la reacción ligadas a él mantienen el poder, como se puede comprender la política que se han propuesto y que hoy ya ataca las posiciones de las filas populares.

6 RA
Nadie duda en el país que si hubiera sido por los deseos de la camarilla militar, todavía hoy tendríamos dictadura sobre nuestras cabezas. Pero, como se sabe, la camarilla propuso y el pueblo dispuso. El pueblo sólo dispuso hacer añicos los delirios corporativistas de Onganía y el combuste de la "profundización de la Revolución" de Levingston, sino también resistió a pie firme la política de Lanusse y compañía y su plan continuista. Frente a la imposibilidad de detener las luchas populares con el señuelo electoral de hacerle tragar a la gente el pacto público y el Presidente acordado, la camarilla militar y su equipo decidieron de muy mal grado por cierto, dar un paso atrás.

Sacrificaron entonces su aspiración al continuismo absoluto y aceptaron unas elecciones que a pesar de las proscipciones y los condicionamientos los desplazaban de las posiciones de gobierno.

Aquí corresponde resaltar que si la camarilla y su equipo dieron un paso atrás no fue porque estuvieron en las diez de últimas. Multitud de ejemplos nacionales e internacionales prueban que las fuerzas ultrarreaccionarias se lanzan a las más carniceras embestidas, cuando ven que su poder está en verdadero peligro. Allí están para demostrarles el millón de muertos indonesios masacrados por la bestia del general Suharto y la represión sanguinaria con que se mantiene desde 1964 la camarilla militar brasileña. El que crea que los hombres de la camarilla militar argentina no son capaces de salvajadas semejantes, el que piense que Trelew fue una excepción, el que se ilusione con una conversión democrática de los que "no tienen las armas de adorno" y "usan el uniforme verde que da derecho a matar", se equivoca de medio a medio y se desarma frente a la principal amenaza que enfrenta la causa liberadora del pueblo argentino.

Esa gente no hubiera dado un paso atrás si hubiera sabido que ese era su último paso. Ha dado un paso atrás para afirmarse y contraatacar.

Su objetivo actual es que se logre "la pacificación nacional", concretamente que cesen las luchas populares antiimperialistas y antioligárquicas, la radicalización política de las masas. Que las masas se desmovilicen y se remanse el torrente abierto por el Cordobazo.

Lo dicen sin vergüenza. El New York Times afirma: "el gobierno de Cámpora será juzgado por su éxito en la represión del terrorismo" (La Opinión 24-7-73). Coelho, presidente de la UIA dijo en Rosario: "el desarrollo económico y social... requiere de la previa existencia de condiciones políticas que aseguren el éxito de los programas que

se emprenden. Una sólida estabilidad política es el presupuesto inexorable de todo progreso económico" (La Nación 1-6-73). Más claro aún al Brigadier Rey en su discurso de despedida: "tiene mucha más importancia el conseguir la estabilidad política del país que el logro de éxitos inmediatos en otros campos".

Saben que desmovilizadas las masas, aseguradas las posiciones que ocupan, las palancas de gobierno que han escapado de sus manos serán presa fácil. Y si la docilidad del gobierno no es satisfactoria podrán volver a recurrir a los planteos y aún al golpe militar.

Para alcanzar ese objetivo cuentan con su sólida alianza con la derecha peronista, tejida a lo largo de años y largamente expuesta durante los siete años de la dictadura.

En común con ella desde el mismo 25 de Mayo vienen utilizando todo tipo de medios para frenar la combatividad de las masas, sembrar la división y el terror ideológico en su seno, depurar al peronismo y algunas esferas de gobierno de compañeros antiimperialistas y volcar la dirección del peronismo y al gobierno a sus posiciones y planes.

Es más que simbólico que las columnas combativas del peronismo ya el 25 de Mayo fueron baleadas tanto por la custodia de Coda como desde un local de la UOM. Las armas de unos u otros dispararon en la misma dirección porque defienden los mismos intereses.

¿Puede llamar la atención de que en la avalancha propagandística contrarrevolucionaria posterior al 25 de Mayo fuera imposible diferenciar los comunicados de la "Juventud Policial" de los del "Comando de Seguridad del Movimiento Nacional Justicialista"? ¿Qué unos y otros parecieran salidos de la misma máquina de escribir y copiados con carbónico?

No tardó mucho en contraatacar realmente el Bando proyanqui y ultrarreaccionario. Pero a los agentes clásicos de ese bando les tocó solo la función de acompañantes. Los chillidos histéricos del apoderado de la Alianza Manriquista ("El Estado de subversión es total" 12-6-73), los ronquidos amenazantes de La Nación ("los augurios pesimistas sobre la marcha de la República van resultando más acertados. Es simplemente algo que tiene que cesar de un modo total e inmediato", Editorial del 15-6), los quejidos diabólicos de la jerarquía antidiluviana de la Iglesia, quedaron perdidos en un mar de declaraciones, iniciativas, solicitudes, acciones de la derecha peronista. Es ésta la que viene haciendo el gasto de la ofensiva y sumando nuevos crímenes a los antiguos.

La contracorriente macartista motorizada por la ultraderecha peronista, en particular por la dirección sindical traidora de las 62 y la CGT el 25 de Mayo, tuvo un último anticipo la noche del 22 de ese

mes cuando en la puerta del Nino el matonaje sindical atacó violentamente a los manifestantes de la izquierda peronista. Sería el primer paso de una escalada que pasando por los ataques similares en los actos de homenaje a los fusilados del '56 desembocaría en la planificada, y ejecutada a sangre fría, masacre de Ezeiza. Pero la actividad de esa escoria no se redujo a esos ataques y a la copiosa lluvia de solicitudes, declaraciones, etc. Han ganado posiciones en el Parlamento, en el Gabinete y otras esferas, colocando al vendeobrero Otero en el ministerio de Trabajo, copando las autoridades parlamentarias e impidiendo la aplicación del 25% en la distribución de esos cargos, formando un bloque propio de diputados y senadores como lo reconoce Arce en su declaración, tratando de monopolizar el trato de los problemas laborales de la bancada del FJL, imponiendo que toda audiencia de cualquier sector obrero con el equipo económico, pase por el filtro de la CGT, proponiendo inconsultamente la reforma de la ley de Asociaciones Profesionales (cosa que las pautas programáticas del FJL negaban explícitamente), firmando a espaldas de los obreros el pacto social, saboteando descaradamente el pronunciamiento legislativo contra los golpes de Uruguay y Chile, etc. Es tal su ensoberbecimiento que se han metido en los problemas políticos de varias provincias como si ellos fueran dueños del país: a Bidegain, Rucci le exige públicamente que intervenga la Intendencia y el Consejo Deliberante de San Nicolás, porque se pronunciaron por la reincorporación de los despedidos de SOMISA; a Obregón Cano y Martínez Baca se los acusa de favorecer la "infiltración Marxista" y se les hacen nada veladas amenazas de intervención, etc.

La masacre de Ezeiza es el más brutal de sus actos, pero es minimizar sus propósitos creer que sólo tratan de "impedir el encuentro del pueblo con su líder", como dicen algunos compañeros Peronistas. Quieren acabar con las fuerzas revolucionarias del Peronismo y fuera de él, quieren meter en Caja a los sectores combativos de la clase obrera y demás clases populares, quieren conseguir la "estabilidad política" de la que hablaba Rey, quieren lograr lo mismo que la dictadura se propuso y no alcanzó. Quieren la continuidad enmascarada de la dictadura.

Era inevitable que esas fuerzas se lanzaran contra el pueblo. Lo han hecho rápidamente y con tremenda violencia tanto porque están desesperados por la continuidad del auge como porque han confiado en que su condición de peronistas y el apoyo mayoritario que lograron las listas de las que formaban parte el 11-3, les daban suficiente respaldo para acometer una "limpieza" que antes postergaron por temor a la respuesta. Están equivocados cuando creen que el pueblo votó por ellos. El pueblo votó masivamente contra la dictadura y el

los recantaban por voto

continuismo. Con eso quiso acabar la gente el 11 de marzo de diversas formas. Algo de razón tienen cuando piensan que el uso de la camiseta peronista y de sus flamantes diputaciones, senadurías y ministerios confunde a algunos sectores de las masas, los atrae transitoriamente a posiciones reaccionarias, los paraliza.

Es el bosquejo de la situación: grandes sectores de masas pugnan porque se satisfagan sus viejos recios y por cambios de fondo, de un lado. Del otro: un área de fuerzas reaccionarias que va desde la camarilla militar hasta la burocracia sindical vendida con el apoyo del imperialismo yanqui resistiendo esa marea y luchando por invertirla con todos los medios a su alcance.

¿Qué posiciones han adoptado la dirección del peronismo y el gobierno del Presidente Cámpora en este enfrentamiento?

¿TREGUA O LUCHA?

A pesar de su composición heterogénea y de las múltiples presiones a que es sometido, el gobierno de Cámpora viene delineando una política. El aspecto principal de esa política es la desmovilización y el control de las masas. Su aspecto secundario es el tironeo con los agentes del imperialismo yanqui y los círculos ligados a él para frustrar sus intentos de recuperar posiciones e imponer el continuismo absoluto. Estas orientaciones se van haciendo cada vez más evidentes con el correr de los días.

Frente a la oleada de ocupaciones que en la inmensa mayoría de los casos, al margen de algunas parodias fascistas, agitaban justas reivindicaciones, el 14 y 15 de Junio el Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista y el Ministerio del Interior dieron a conocer su opinión contraria a las mismas, no sólo desalentándolas sino anunciando que se utilizaría la fuerza para impedirles y que se juzgaría a sus protagonistas por usurpación. En esa oportunidad el MNP afirmó "la participación del pueblo en este proceso histórico debe estar encuadrada en el MNP. Cualquier acción que se escape de este principio sirve a los propósitos del continuismo contrarrevolucionario". Ya Taiana el 11-6 había dicho: "Todos los que ocupen, presionen o interrumpan el trabajo, están al servicio de la dependencia y tendremos el derecho a considerarlos enemigos". Desde ese entonces (en particular desde el discurso apaciguador de Perón del 21-6) la dirección del Peronismo y el gobierno se lanzaron a detener las movilizaciones y fortalecer su control partidario sobre las masas que las protagonizaban o amenazaban hacerlo. Hace varios días el Ministerio del Interior presentaba como un parte de victoria un análisis de la reducción de ocupaciones.

Al mismo tiempo que desalentaba esas movilizaciones populares la dirección Peronista se preocupaba por fortalecer sus acuerdos con la dirección Balbinista del Radicalismo y tranquilizar a la camarilla

militar, las corrientes ultrarreaccionarias y la burocracia sindical. No hay más que recorrer sus declaraciones para percibir el suspiro de alivio con que recibieron el discurso de Perón y las declaraciones posteriores del gobierno. La conferencia de Castiñeira del 28-6 con alerta hacia los que "intentan transferir al país ejemplos extraños a nuestra idiosincracia" y los llamados de atención contra "los que actúan al margen de la ley" y practican "la subversión y el delito" casi arranc aplausos de esos sectores.

Corresponde destacar la ausencia de condena a la matanza de Ezeiza y otras atrocidades de la derecha peronista. Y aún más la única publicación oficial del Peronismo: la revista "Las Bases" en su número 49 del 28-6 acusa a "células de agitación subversivas" por los hechos y afirma que el Comité Organizador (dirigido por Osinde, recordemos) había planificado "una jornada jubilosa de las mayorías populares".

7
? ?
? : Esa ausencia de condena explica que López Rega, protector de Osinde y sobre el que pesan serias sospechas de estar implicado en la masacre, siga haciendo y deshaciendo en la cúspide del Peronismo con la mayor desenvoltura. J. P.

Algunos compañeros frente a estos hechos plantean que Perón se propone tranquilizar a la ultraderecha para evitar su unidad y así liquidarla por parte. Otros afirman que se desalientan las movilizaciones porque las masas no están suficientemente preparadas para enfrentar un choque de proporciones con la ultra reacción. Los intentos de explicaciones justificatorias abundan. Todos ellos niegan la experiencia histórica del proletariado y el pueblo argentino. ¿Cómo se va a liquidar a la ultraderecha sin movilización de masas? ¿Cómo se va a elevar el nivel de preparación de las masas si se les propone que dejen de practicar la lucha, que es la mejor maestra? ¿O es que no hay ninguna relación entre la vigencia del hoy glorificado "de casa al trantonces el Peronismo dirigía una importante fracción del ejército... bajo" y la victoria del golpe reaccionario del 55? Y recordar que en ese

Al margen de las intenciones de los compañeros que las vuelcan, esas justificaciones son equivocadas y perjudiciales. Como también lo son las argumentaciones que se hacen para darles la razón a los dirigentes peronistas que dicen que tener iniciativa antiimperialista no previstas en su libreto es un crimen, que afirman sueltos de cuerpo, que el ritmo de la lucha lo van a marcar sólo ellos y que se apresuran a tildar como enemigos o agentes del continuismo a los que no se encuadran en el MNP o no acatan sin chistar sus directivas. La línea divisoria en nuestro país, como bien han dicho dirigentes del FJL es la que separa y opone LIBERACION CONTRA DEPENDENCIA y no la pertenencia o no al MNP, o el acatamiento o no a algunos de esos

funcionarios. El ritmo de la lucha contra la dependencia lo marcan la conciencia y la voluntad de las masas y la batuta de esa orquesta no tiene dueño.

El por qué de la conducta del gobierno la dirección Peronista no se encontrará en esas fuentes.

PACTO SOCIAL: ¿AL SERVICIO DE QUIEN?

El análisis de la política económica oficial nos ayudará a hallarlo. Ya está en vigencia el "ACTA DE COMPROMISO NACIONAL", nuevo nombre del "pacto social", y se conocen los proyectos económicos fundamentales.

— Afirmamos que ese "pacto", viciado de nulidad por haber sido suscripto sin ninguna consulta a las bases obreras y por una dirección Cegetista largamente denunciada como irrepresentativa, es atentatorio contra los intereses de los asalariados, de jubilados y pensionados, de los campesinos pobres y medios y de la pequeña y mediana burguesía de las ciudades; es beneficioso para la oligarquía y el imperia-lismo, frustra las justas expectativas de las amplias masas populares y es violatorio de las definiciones programáticas y promesas electorales del FJL.

Pero lo más grave no está en el ínfimo aumento sino en la suspensión por dos años de la vigencia de la ley 14.250, de conven-ciones colectivas de trabajo. Suspensión que no solo anula las cláusulas salariales, sino que limita la de las cláusulas no salariales a aque-las que "no afecten la política salarial oficial", expresión lo suficiente-mente amplia como para comprender la discusión de categorías, con-diciones de trabajo, etc. Suspensión que coloca a todo aquel que reclame aumento por encima de los miserables 20.000, fuera de la ley, como se encarga de aclararlo el texto del Compromiso con tono ame-nazador.

¿están? ¿en avitación estatal?
La vigencia de las paritarias es una vieja e importante conquista obrera. Están frescos en la memoria de todos los trabajadores, los combates contra la similar decisión de Onganía-Krieger de anularlas y sustraer de la órbita obrero-patronal la determinación de los salarios. No es nada casual que la UIA que en ese momento celebró la decisión dictatorial, hoy exprese a través de su presidente Coelho (La Nación 10-6): "El compromiso pone fin a la desastrosa política salarial comer-zada en el '70". Cabe recordar que fue en esa época que los trabaja-dores quebraron la desastrosa política de congelación salarial practi-cada por la primera versión de la dictadura militar.

Esta decisión del gobierno frejulista no sólo es atentatoria contra los intereses obreros, sino también violatoria de las mismas Pautas Programáticas del FJL que este se comprometió a aplicar antes del 11 de Marzo. Esas Pautas afirman textualmente para cualquiera que quiera

leerías. "Manteniendo la ley 14250 vigente, el Programa Justicialista para la Nación, progresará sobre el perfeccionamiento técnico jurídico de los instrumentos capaces de encuadrar los fenómenos de la negociación colectiva", y más adelante "El Programa Justicialista propicia: a) El mantenimiento del régimen del Salario Mínimo Vital... real y suficiente". (no móvil)

Además la vigilancia del salario real durante estos dos años queda a cargo de la Comisión de Nivel de Vida, Precios e Ingresos integrada por la "parte sindical" por los notorios traidores: Calace, Rodríguez, Zorila y Damiani. Es lo mismo que poner zorros a cuidar gallinas.

— Por otra parte los aumentos salariales previstos para dentro de un año no se fundarán en la progresiva satisfacción de las elementales necesidades obreras, sino en el "aumento de la productividad". Cualquier obrero de la gran industria sabe que los aumentos de productividad en un país dependiente y atrasado como el nuestro se obtienen en la inmensa mayoría de los casos a partir del incremento de los ritmos de producción, de la violación de las normas de seguridad, salubridad, etc. Y ¿qué relación tiene la afirmación de ese criterio con la promesa de que se aumentará la participación obrera en la distribución de la renta nacional? Esa promesa se convierte en un vulgar saludo a la bandera en el momento de precisar los tantos en que la conocida "productividad" se pone por encima de ella. Saludo a la bandera que se perfila más claramente cuando se liga esta política salarial con el reconocido propósito de desmovilizar a las masas. ¿Con qué arma, si renuncian a la lucha, contarán los obreros para obtener un efectivo incremento del salario real, que como vimos no deja de caer a pesar de la magnífica resistencia obrera de los últimos años?

Y aquí se impone una disgresión para los compañeros que sinceramente levantan la bandera del "socialismo nacional". ¿Qué clase de socialismo es ese que define su objetivo en términos de participación en la renta? No será que detrás de esa bandera surge cada vez con mayor nitidez la vieja y largamente comprobada como errónea teoría de la "humanización" del capitalismo? Una "humanización" fundada en el aumento de la productividad, como es costumbre.

Volviendo al tema corresponde una referencia a como trata el Compromiso a los compañeros jubilados y pensionados. La vieja aspiración de lograr el 82 y el 75 por ciento móviles, una vez más queda postergada. Los jubilados obtienen en el mejor de los casos un 61 por ciento y los pensionados un 49. El aumento **máximo** posible para los jubilados es de \$ 14.000, y los que recibían más de \$ 100.000 no obtienen **ningún** aumento. Los tan mentados derechos de la ancianidad quedan reducidos a miserables asignaciones con las que cualquiera sabe que no pueden sostenerse esos hogares.

-- Pero los que hacen el gasto de este compromiso no son sólo los asalariados, por cierto los más perjudicados. Son también los campesinos pobres y medios que ven incrementarse sus gastos con los aumentos de los combustibles y otros y no ven crecer correlativamente los precios de sus cosechas. Los pequeños y medianos comerciantes e industriales que ven desaparecer sus ilusiones en una demanda en expansión, en una reducción de la presión impositiva, etc.

Estos son los sacrificios que el Compromiso impone a los sectores populares. La falsedad de la teoría oficial del "esfuerzo compartido" se hace evidente cuando se buscan los "sacrificios" de los monopolios extranjeros y nacionales. Se reducen los precios de la carne, los medicamentos y otros productos, que venían proporcionando superbeneficios fabulosos a terratenientes, monopolios farmacéuticos, etc. A cambio de tamaño sacrificio, obtienen una nueva moratoria impositiva, ven abaratado el crédito y lo que es más importante, congelados los salarios y garantizados (?) dos años sin conflictos salariales.

El hilo se vuelve a cortar por lo más delgado.

No puede llamar la atención entonces que mientras ninguna asamblea obrera celebrara la firma del Compromiso (a pesar de la broma macabra de Otero que el 8-6 afirmaba en Madrid que el mismo fue recibido con "júbilo" en los medios obreros) la gran patronal se diera cita en una asamblea sin precedentes el 14-6 para brindarle apoyo. Allí se codearon los representantes de la UIA, de la Sociedad Rural, de la Bolsa de Comercio, de la Cámara de Comercio, de la Asociación de Bancos de la República Argentina, de la Cámara de la Construcción, obviamente de la CGE y otros. Fueron más de 500 las entidades empresarias representadas. Todos ellos respaldaron la política oficial, como ya lo había hecho antes la prensa oligárquica (el 10-6 la Nación calificó como "satisfactorio" al plan de acción económico) y lo que es aún más importante: como ya lo habían hecho voceros imperialistas y de la reacción internacional. Los diarios del 12-6 incluyeron una declaración de un vocero de la Casa Blanca norteamericana que merece ser transcrita en sus párrafos esenciales: "Argentina parece encaminada por primera vez en largos años hacia un saneamiento de su economía. A primera vista las medidas anunciadas son alentadoras. Estamos agradablemente sorprendidos por la moderación y el empeño de emprender una verdadera lucha contra la inflación. Entre todos los gobiernos que ha tenido la Argentina, el de Cámpora es el único capaz de haber logrado tal entendimiento y de poder conseguir el apoyo de la empresa privada en general". El mismo día el Washington Post subrayaba: "La concepción de Cámpora es esencialmente la de un economista conservador que favorece la expansión de la economía antes de redistribuir sus frutos". Algo antes, el 9-6 "El

¿la burguesía nacional?

Mercurio" de Chile, esa bocina de los momios, certificaba "El peronismo ha demostrado un realismo mayor que el que se suponía".

Nada de popular puede tener una política que es alabada por esos círculos. Singular "socialismo" este que nace con el apoyo de Washington y la rosca oligárquica criolla.

Los proyectos de leyes económicas elevados posteriormente al Congreso no hicieron más que ratificar y precisar la orientación esbozada en el Compromiso. Veamos algunas características de ellos.

— El proyecto sobre inversiones extranjeras parte del viejo y falso principio de la necesidad de esas inversiones para el progreso económico del país y legaliza las ya existentes. De allí nuestra oposición general al mismo.

A partir de esos principios establece disposiciones lesivas para la soberanía nacional y los intereses populares: deja vigentes las condiciones originales de las inversiones ya efectuadas, menos en lo que hace a remesas de beneficios, en lugar de imponer una revisión general de los contratos leoninos suscriptos por la dictadura y otros regímenes reaccionarios; enajena la soberanía popular estableciendo el absurdo criterio que el estado argentino renuncia **para siempre** a modificar los regímenes de repatriación de capitales y remesas de beneficios, comprometiendo seriamente las posibilidades de acción de futuros gobiernos nacionales que discrepen con la política de Gelbard y Cía.; aparenta recortar las remesas al exterior de beneficios cuando en realidad no lo hace. Este último punto merece una ampliación. El proyecto da derecho a las empresas a remesar hasta un 12,5 por ciento anual sobre el capital registrado, o hasta 4 puntos más que la tasa media de interés bancario de sus países de origen, pudiendo ser este porcentaje superior a los 12,5 de referencia. En primer lugar corresponde destacar, en particular para los que afirman que en este segundo ciclo el peronismo va a ir mucho más lejos en su enfrentamiento con el imperialismo que en el período 1945-1955, que la legislación más liberal aprobada en aquella época (la ley 14.222 del 26-8-53) establecía un tope máximo para las remesas del 8 por ciento, un 4,5 menos del que hoy pretende fijarse. En segundo lugar corresponde destacar que ese tope está **por encima** del promedio de las utilidades remesadas por las inversiones norteamericanas en todo el mundo, que fue en la década del 60 de 11,2 (La Opinión **14-3-73**). En tercer lugar debe señalarse que el único rubro sobre el que se establecen controles es el de remesa de beneficios, no fijándose **ningún control** sobre las remesas en concepto de pago de patentes, marcas, royalties, créditos obtenidos en el extranjero, honorarios pagados a funcionarios en el extranjero, comunicaciones, etc. Esto es importante porque por ejemplo en el quinquenio 66-71 las remesas en concepto de utili-

dades nunca superaron un 28 por ciento del total de pagos al exterior y en 1971 fueron superadas por los pagos de regalías. Por supuesto que la falta de control de estos rubros facilitará la exportación disfrazada de utilidades. Para terminar, el proyecto tampoco establece ningún mecanismo de control para impedir otras formas de transferencia disfrazada como la sobrefacturación de compras en el extranjero y la subfacturación de ventas.

Oigamos aquí también la voz de la prensa reaccionaria: "Este proyecto de ley no fue preparado para asustar al capital extranjero con exigencias imposibles de cumplir, sino para atraerlo en términos razonables y no esquilmadores" (La Opinión, 24-6). Con un asentimiento de este tipo recibían los círculos imperialistas un proyecto que también viola las Pautas Programáticas del mismo FJL que prometían textualmente "limitaciones y control de remesas por todo concepto, incluido regalías y servicios".

El broche lo puso, por ahora, el Sr. Revelli, director adjunto de Fiat de Turín, que el 26 de junio visitó a Cámpora y le "ofreció colaboración en la tarea de reconstrucción y liberación". No se podía esperar otra cosa de un señor que llegó al país en el mismo avión que Perón el 20 de junio, invitado por éste. Para meditar: ¿Qué clase de liberación es esa que gana la adhesión de uno de los monopolios extranjeros más chupasangre?

La presencia de ciertos límites para las corporaciones y del impulso a su asociación con el gran capital local, son rasgos secundarios de la ley, favorable en lo esencial a los monopolios imperialistas.

— La voluntad de poner ciertos límites al capital extranjero se hace algo más evidente en los proyectos de nacionalización de los depósitos bancarios, "renacionalización" de los bancos comprados por extranjeros desde el '66 y en el establecimiento del control estatal sobre las explotaciones de carnes y granos. Voluntad cautelosa, por cierto.

Aquí también los hechos están por detrás de las promesas, como es costumbre entre los políticos burgueses. Cámpora prometió al país, en una rotunda solicitada publicada en todos los diarios el 9 de marzo: "La banca será nacionalizada". Ahora, la cosa es distinta. Se "nacionalizan" los depósitos, que no es otra cosa que la orientación estatal del crédito. Los bancos privados seguirán recibiendo beneficios, que si bien algo recortados, todos reconocen que serán mayores a los que obtuvieron al aplicarse un régimen similar durante el anterior gobierno peronista.

Los capitalistas extranjeros dueños de los bancos y sucursales "renacionalizados" serán jugosamente indemnizados y sus pequetos accionarios serán vendidos sin duda a algunos grandes burgueses loca-

les. Corresponde subrayar que esta medida no se aplica a los bancos extranjeros establecidos antes de 1966, ni a los que se establecieron después de esa fecha sin recurrir a la compra de bancos locales. Es el caso del Bank of América (el banco más poderoso del mundo capitalista) que se estableció directamente y que en consecuencia no es "renacionalizado".

— Las promesas del 9-11 sobre el comercio exterior, efectuadas por Cárpora, no merecieron mejor suerte que las relativas a la banca. Entonces se dijo: "El comercio exterior será nacionalizado, y pasará de las manos de los monopolios a las del pueblo". Ahora resulta que lo único **relativamente** "nacionalizado" es el comercio exterior de carnes y granos. Los otros rubros de las exportaciones y **todas** las importaciones seguramente se piensa que están en buenas manos. Aquí también corresponde la comparación con el anterior gobierno peronista y la distancia con el IAPI surge como abismal. Veamos por ejemplo el comercio de granos. El proyecto no establece la estatización absoluta del mismo sino que lo deja a cargo del Poder Ejecutivo solo "cuando lo disponga" y "en la escala que entienda". Expresiones que permiten dejar parte de ese comercio a cargo de exportadores. Además aún las mismas operaciones que concierte el estado no serán siempre directas ya que se establece que podrán concretarse "a través de cooperativas y empresas de capital nacional". Cuando uno ve la expresión "empresas de capital nacional" no puede dejar de pensar que Bunge & Born cae dentro de esa categoría.

— En cuanto al acuciante problema agrario, los proyectos están muy lejos de las necesidades populares y de las demandas de organizaciones campesinas representativas como las Ligas Agrarias. Aquí también la realidad es bien diferente a la promesa de las Pautas Programáticas: "reforma agraria integral" y a la consigna de "revolución agraria" que levantó Solano Lima en todos los actos de la campaña pre-electoral. Mejor dicho: ahora sabemos que la "revolución agraria" de la que hablaba Solano no consiste en la expropiación del latifundio, la liquidación del régimen de arriendo, aparcería, etc., la entrega inmediata de la tierra a los que la trabajan o quieran trabajarla para que la exploten en las condiciones que deseen. Veamos en que consiste.

Se suspenden los desalojos rurales, medida largamente reclamada por vastos sectores campesinos, golpeados o amenazados por la ley de arrendamientos de Onganía-Krieger. Pero esa suspensión está lejos de contemplar gran parte de los reclamos inmediatos de esos mismos sectores. El proyecto no incluye a medieros, tanteros, contratistas y los que la ley denomina intrusos que en consecuencia podrían ser desalojados. No se aplica a los morosos, reconociendo como causal de lanzamiento

la falta de pago y no estipulando ninguna justificación para ésta. No hace ninguna referencia a la necesidad de reparaciones para las 40.000 familias campesinas echadas a los caminos desde 1967 hasta el presente, sacralizando la "recuperación" por los terratenientes de vastísimas extensiones desde ese entonces. Limita la suspensión del desalojo "hasta la adjudicación de un nuevo predio", cosa injusta porque ratifica el derecho de los terratenientes a deshacerse de los arrendatarios y peligrosa porque no especifica la necesidad de similares condiciones del nuevo predio con el viejo. Al mismo tiempo establece diversos beneficios para los terratenientes que vendan a sus predatarios o aparceros las tierras que éstos hoy ocupan. ¡Como si estos vampiros merecieran premios en lugar de castigos!

Una comparación más. La ley de suspensión de desalojo y congelamiento de arriendos y aparcerías del primer gobierno peronista era también mucho más favorable a los intereses del campesinado que esta que hoy se presenta.

La ley de "fomento agrario" muestra más la hilacha. Además de las consabidas promesas de reparto de tierras fiscales, pues como se sabe están hoy casi reducidas a zonas áridas, semiáridas, de bosques o montañosas, exigiendo muy altas inversiones a los que pretendan explotarla de manera rentable; el famoso fomento no pasa de ser el arrendamiento forzoso por los terratenientes de predios que mantienen "improductivos". El latifundio es por su misma naturaleza fuente de atraso, de allí que siempre nos opusiéramos a discriminarlos entre "productivos", como es del gusto de los terratenientes "modernos" y los campesinos ricos. Pero ya que el equipo económico frejulista decidió usar la expresión hubiera sido bueno que aclarara un poco. Un campo dedicado a la cría de ganado, con pastos naturales y una vaca por hectárea, ¿es productivo o improductivo? Monumentos al atraso como ese, tan comunes en la pampa húmeda seguramente serán "productivos" para los tecnócratas de la dependencia. Además el mismo texto del proyecto hace pensar que sus redactores frejulistas identifican "improductivo" con "inculto". Pero veamos como se piensa tratar a esos holgazanes de apellido, dueños de tierras incultas. Si algún campesino quiere trabajarlas, se les dará a los dueños un plazo de 30 días para ponerlas en funcionamiento, sólo si no lo hacen se les obligará a firmar un contrato de arriendo por 5 años, **no renovable** si hay proyecto de explotación por el propietario. Vemos surgir así frente a nosotros, en pleno 1973, caratulada como medida "avanzada" de un gobierno "popular", el **mismo** método que convirtió a los arrendatarios en carne de cañón para el desplazamiento de la frontera de las tierras incultas hasta los límites de la pampa húmeda. El mismo método que hacía que cada tantos años hubiera que juntar pilchas y enseres, largarse al ca-

mino con mujer y criaturas, para terminar firmando nuevo contrato

Pero no terminó ahí la cosa. A los pobres del campo les será difícil ganarse el derecho a esos miserables contratos de 5 años. El proyecto establece que para ser "beneficiarios" de los mismos habrá "que poseer el capital mínimo de explotación para la empresa". La frasecita deja a los campesinos pobres y a gran parte de los campesinos medios fuera de la carrera. Para que no haya confusión, el proyecto más adelante repite que la prioridad en la asignación de tierras fiscales y arriendos forzosos, la tendrán "los productores capacitados y equipados".

No causa entonces ningún asombro que la dirección de la Federación Agraria, hoy en manos de grandes burgueses del campo, reiteradamente repudiados por las Ligas y otras organizaciones representativas, haya brindado caluroso apoyo a los proyectos oficiales.

¿UN GOBIERNO POPULAR?

Tratemos ahora de sintetizar lo que surge de este análisis de las principales medidas políticas y económicas del gobierno y la dirección peronista.

En la medida en que no ataca las raíces en que se asienta el dominio imperialista sobre el país (reconoce la deuda externa, da garantías al capital extranjero, busca un "modus vivendi" con la camarilla militar, protege a la dirección sindical traidora al servicio del monopolio, etc.) esa política preserva el carácter neocolonial de la Argentina. Busca solo atenuar el dominio yanky sobre el país, pero no quebrarlo radicalmente porque al hacerlo ahuyentaría a los capitales europeos y de otros orígenes con el concurso de los cuales piensa abrir camino a una dependencia multipolar.

Con el mantenimiento de las viejas clases dominantes y las relaciones de producción en que asientan su poder, el gobierno del FJL garantiza la continuidad del capitalismo dependiente y sus secuelas necesarias de concentración y centralización monopolista. Limitando en pequeña medida las ganancias de los terratenientes y algunos monopolios "nacionales", en particular de la industria y fortalecer la posición del área de capitalismo estatal. La fuente principal de esos beneficios sigue residiendo en la superexplotación obrera y el saquec y la ruina de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural.

En consecuencia el gobierno del FJL no resuelve ninguno de los problemas fundamentales de las masas populares, no quiebra la dependencia, no abate el atraso, no abre el camino a una Argentina independiente y progresista. Pero su política no solo tiene ese signo, sino que deja sin solución la mayoría de los reclamos más acuciantes de las masas populares. Con esa política no podrán resolverse los proble-

¿Iniciamos el de la...

mas del trabajo, la comida, el techo, la salud, la educación para millones de argentinos; no se saciará la sed de tierra de los campesinos, ni hallará cauce la voluntad de construcción de una cultura nacional, popular y democrática que anida en tantos intelectuales. Los progresos que se hagan en todos estos campos serán inevitablemente pequeños y frágiles.

Se entiende ahora porque ese gobierno trata de desalentar y desmovilizar a las masas populares. Quiere evitar que la continuidad de la lucha las termine enfrentando con sus proyectos, quiere que las mismas emprendan un nuevo periodo de sacrificios ilusionadas con que al final del camino estarán los beneficios, final del camino al que por cierto nunca se llega.

Del análisis de la política de este gobierno surge a quienes representa. Discrepamos con los compañeros peronistas que lo caracterizan como gobierno popular. No puede considerarse popular a un gobierno por el aval popular que logra o el apoyo electoral que concita. Ese criterio nos llevaría a considerar "popular" al gobierno de Frondizi que como todo el mundo sabe trabajó en contra de los intereses del pueblo. Un gobierno merece la calificación de "popular" cuando defiende los intereses del pueblo en contra de sus enemigos: el imperialismo y la oligarquía, cuando lleva adelante la Revolución de Liberación Nacional a la que el pueblo aspira. La política del gobierno del PJ no conduce a la Liberación, ni tiene ningún carácter revolucionario. Opera una serie de reformas al sistema, cuyos beneficiarios no son los obreros, los campesinos, las amplias masas populares. Y se propone operarlas a través de presiones, manejos, negociaciones y no a través de la vigorosa movilización de masas que caracteriza a toda acción verdaderamente revolucionaria.

La política del gobierno sirve a los intereses de los sectores de la oligarquía argentina que sostienen contradicciones con el imperialismo yanqui y aspiran al establecimiento de un nuevo trato con él, a la renegociación de las condiciones de la dependencia. En particular favorece al gran capital industrial ("nacional").

El jefe de la política económica del gobierno frejulista personifica a la clase que todo ese gobierno sirve. El que crea que el Sr. Gelbard es un burgués nacional, representa a los pequeños y medianos industriales, no lo conoce lo suficiente. Fue un burgués mediano de provincia que vio crecer sus negocios durante el primer gobierno peronista. Y fue uno de los miembros de esa clase que al enfrentar la crisis de principios de la década del 50 propusieron en lugar de profundizar las limitadas medidas nacional-democráticas adoptadas por el gobierno peronista hasta entonces, incrementar la superexplotación obrera y fo-

mentar el ingreso del capital extranjero. En lugar de avanzar en la ruptura de la dependencia y la liquidación del latifundio, alentó junto con su amigo Gómez Morales, hoy presidente del Banco Central, la realización del nefasto "Congreso de la Productividad". Como se ve fue un precursor de la política seguida por el estado argentino desde entonces. Precursor bien recompensado por lo que parece, porque actualmente ocupa puestos en los directorios de FATE (fábrica de neumáticos y máquinas de calcular que en 1970, como quien no quiere la cosa, blanqueó 900 millones de pesos) y ALUAR (fundición de aluminio, en construcción). Como se ve este señor no tiene nada de pequeño o mediano industrial. *Nr de industrial 5*

Esa clase será la principal beneficiaria de la política del gobierno frejulista.

Esa clase es la que hegemoniza actualmente al movimiento peronista. Un movimiento que ya hace muchos años hizo a un lado su programa original nacionalista burgués. Programa que se reflejó en una serie de medidas de gobierno que como vimos hoy no son reiteradas.

Desde distintos ángulos se busca oscurecer este carácter específico de clase del peronismo de hoy. Están los que caracterizan al peronismo como policlasista, ocultando el problema de que alguna clase debe dirigir ese movimiento de heterogénea composición social. Se encuentran también los que colocan a Perón por encima de las pugnas entre el "peronismo burgués" y el "peronismo obrero" y que convierten al "contacto del líder con su pueblo" en la clave para el avance revolucionario de ese movimiento. Como si Perón y el pueblo no hubieran estado, en contacto estrecho desde 1946 hasta 1955 y la política de la dirección peronista no hubiera ido agravando sus rasgos reaccionarios durante ese período. Y como si Perón no fuera el gran político burgués que es, con planes propios, sino fuera un pelele presionable por las multitudes.

Ni que hablar de la interpretación del falso Partido Comunista que calificó al movimiento peronista de fascista cuando era nacionalista burgués y ahora que está hegemonizado por sectores de la gran burguesía con lazos sólidos con el imperialismo a pesar de sus tironeos de momento, lo descubre como burgués nacional reformista.

Estos intentos de oscurecimiento no conseguirán ocultar a las masas la esencia de clase del gobierno. Esencia que no tenemos en señalar de manera fundada los comunistas y que la experiencia directa de las masas va revelando día a día. Es misma experiencia que va mostrando como en el peronismo coexisten y luchan junto con esta corriente dominante, fracciones abiertamente proyanquis y ultrarreaccionarias y tendencias antiimperialistas y democráticas.

Hemos tratado de demostrar como el pueblo, la clase obrera en

particular, no pueden aguardar solución a sus problemas del gobierno frejulista y la dirección política peronista. Como esa dirección oligárquica concilia, en medio de fricciones y mutuas recriminaciones, con el imperialismo, (sus agentes) y socios más íntimos. Como ambos, a pesar de sus diferencias entre sí, están separados por un abismo de los intereses populares y comparten la voluntad de desmovilizar a las masas que luchan por su satisfacción.

¿Qué camino proponemos los comunistas en estas condiciones?

LA TAREA DE LA HORA: COMBATIR LA HERENCIA CONTINUISTA

Entendemos que la primera tarea de la hora es profundizar hasta donde sea posible el combate anticontinuista. La lucha contra los responsables y beneficiarios de 7 años de dictadura y la "herencia" que han dejado al pueblo argentino no debe ser interrumpida. Cuanto más lejos se vaya en él más difícil se hará la restauración proyanky, la conciliación con las fuerzas que hoy representan los intereses que la dictadura defendió desde el gobierno.

Gran parte de la limpieza antidictatorial queda por hacer

Los responsables de asesinatos y torturas sobre hombres y mujeres del pueblo deben ser castigados. ¿Cómo es posible que hayamos perdido a Hilda Guerrero, a Santiago Pampillón, a Emilio Jáuregui, a tantos otros y sus asesinos se paseen con libertad por las calles? ¿Cómo es posible que el feroz fusilamiento de Trelew quede sin castigo?

No es eso lo que el pueblo quiere. Los abogados de Rosario, reunidos en asamblea de su Colegio reclaman la investigación de los crímenes de la dictadura y la separación de los jueces que colaboraron con ella. Los estudiantes de Mar del Plata exigen que se anule la libertad —en función de la ley de amnistía— de Juan Carlos Gómez, asesino de Silvia Filler. Los obreros de los talleres ferroviarios de Junín paran al conocer la libertad del asesino del dirigente sindical Piva. Diversas organizaciones de familiares de víctimas de la dictadura solicitan a parlamentarios que cumplan con sus promesas y esclarezcan las condiciones en que perdieron la vida sus seres queridos.

Todas las organizaciones de masas deberían pronunciarse a este respecto. Comisiones populares de investigación deben estudiar los casos y hacer públicas las denuncias. El reclamo para que los poderes públicos actúen debe hacerse sentir en todo el país. Los legisladores que se comprometieron a promover investigaciones, deben ser rodeados por las organizaciones populares para impedir que presiones sobre ellos frustren la palabra empeñada.

Se acerca ya el primer aniversario del fusilamiento de Trelew. Esa será una magnífica oportunidad para que en homenaje a los caídos

todas estas fuerzas se expresen y se imponga el enjuiciamiento al capitán Sosa y demás asesinos como lo reclaman los sobrevivientes y junto con ellos todo el pueblo argentino.

Junto con esta higiene democrática debe completarse la revisión y derogación de las leyes que hicieron posible la barbarie dictatorial. La derogación de la legislación represiva debe extenderse a la ley de defensa nacional, de formación de la central nacional de inteligencia, de constitución del consejo nacional de seguridad y otras similares. La disolución de organismos del tipo de DIPA debe extenderse a todas las provincias y lo mismo debe ocurrir con los cuerpos especiales de represión antipopular: brigadas de gases, de perros, antidisturbios, etc.

Deben someterse también a investigación los increíbles negociados llevados adelante por personajes del régimen militar. Estafas como las de IAFA, Peugeot, Swift, desmantelamiento de la marina mercante, etc. no pueden quedar impunes. Algunos actuales parlamentarios y funcionarios gubernamentales hicieron en su momento revelaciones de trascendencia. El pueblo les ganó respeto por esa digna actitud. No pueden dejar de llevar sus análisis hasta el fin, aunque se vean implicados grandes bonetes de los círculos dominantes.

Pero además de castigar a los responsables de los crímenes de la dictadura es necesario reparar algunos de ellos. En particular se impone la reincorporación de los obreros y empleados cesantes por causas políticas o gremiales. Esos compañeros que arriesgaron su seguridad y el pan de sus hijos participando en una lucha que directa o indirectamente defendía los intereses de todo un pueblo, no pueden permanecer desocupados, changueando, apartados de sus compañeros de años de lucha y trabajo. En la administración pública, en algunas empresas del estado y provincias esto se ha conseguido. Lo ha conseguido el gremio bancario que aún en bancos privados ha impuesto la reincorporación de todos los cesantes, sentando un precedente que debe ser seguido por todos los gremios del país. Y si bien los cesantes deben organizarse y reclamar, la responsabilidad principal por su reincorporación descansa en los compañeros que hoy trabajan en los lugares y los gremios de los que fueron despedidos. Son ellos los que deben obtener pronunciamientos sindicales a todos los niveles. Imponer a la patronal que los vaya reincorporando a medida que se produzcan vacantes, mientras sigue el combate por una ley nacional de reincorporación de cesantes. Son ellos, junto con los despedidos, los que deben hacer que ese proyecto de ley llegue a las cámaras a pesar del sabotaje de la dirección traidora de la CGT.

La dictadura y sus agentes tienen otras deudas con obreros y empleados. Si bien la reincorporación de los compañeros despedidos es una tarea urgente, también lo son el reclamo por el levantamiento de

su militancia
N-7

sanciones sindicales que la burocracia impuso a luchadores antidictatoriales en distintos gremios. Este es un parecido más de los dirigentes traidores con la camarilla militar. Ninguno de los dos se ha dado por aludido con la ley de amnistía. Es inaceptable que desaparecida la dictadura se mantengan las sanciones contra los que la enfrentaron. Los compañeros de trabajo de los sancionados deben elevar su reclamo en este sentido y utilizar todos los medios adecuados para el logro de esta justa demanda.

Tampoco puede aceptarse la legislación laboral dispuesta por la dictadura en estrecha colaboración con muchos de los actuales campeones de la reconstrucción nacional. La ley de arbitraje obligatorio, los regímenes de trabajo para obreros portuarios, ferroviarios y de otros gremios, el apartamiento de los obreros de la construcción del régimen de la ley 11.729, etc. deberían ser derogados de inmediato. No lo serán si los afectados por esas bárbaras agresiones no lo reclaman con fuerza.

Nadie puede aceptar que se mantengan en vigencia la reforma constitucional votada por los tres comandantes en jefe ni el estatuto policíaco de los partidos políticos. Las fuerzas políticas no continuistas deberían pronunciarse tajantemente por la derogación de ambas imposiciones arbitrarias. Los partidos políticos no deben sufrir ninguna forma de control estatal sobre sus programas y organización. El problema de la Constitución afecta a todo el pueblo y solo puede ser resuelto por él. Es inaceptable que tres bandidos despreciados por el 90 por ciento del pueblo argentino dispongan que Constitución debe regir a 24 millones de hombres y mujeres.

Estos son sólo algunos de los reclamos anticontinuitas que quedan sin cumplir. Frente a la lucha por hacerlos realidad, los herederos y ex-colaboradores de la dictadura resisten a brazo partido. La dirección peronista, empeñada en la pacificación y el balbinismo que nunca estuvo en otra cosa, vienen frenando y postergando muchos de estos reclamos. Tratan de que la gente olvide aquello de "ni olvido ni perdón". Pero ni la izquierda revolucionaria, ni los sectores avanzados del peronismo, el radicalismo y otros partidos, pueden ni deben olvidar. La memoria nacional y de clase es algo que los pobres de la ciudad y el campo deben atesorar. Y actuar de acuerdo a sus lecciones. Y una de sus lecciones es que no hay que tener compasión con el perro rabioso aunque esté herido. Que no hay que dejar que la bestia pro-yanky y fascista siga mandando a través de sus hombres y sus reglamentos como si todavía estuviera instalada en la Casa Rosada.

El combate anticontinuita es la forma principal que asume en el presente la lucha contra el imperialismo yanky, sus agentes y sus socios

íntimos. Pero no es la única forma.

El pueblo argentino se pronunció por la liberación y contra la dependencia el 11 de marzo. El pueblo busca, quiere una liberación verdadera y no una caricatura de liberación.

Aquí también corresponde el pronunciamiento popular sobre las medidas más imperiosas para hacerla realidad.

Deben ser rotos todos los convenios que violando la independencia nacional y la soberanía popular nos atan al carro político, militar y económico del imperialismo yanqui.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que el subsecretario Vázquez acaba de caracterizar correctamente como violatorio de la independencia nacional, debe ser denunciado. Lo mismo debe suceder con el pacto militar denominado "memorandum de entendimiento" suscripto entre nuestro país y los EE. UU. en 1964. En consecuencia nuestro país debería retirarse de la Junta Interamericana de Defensa y de todas las operaciones militares que se realizan bajo su órbita: operativos Unitas para la Marina, instrucción contrarrevolucionaria de oficiales en la zona del Canal de Panamá y otros lugares. Debería exigirse la salida inmediata del país de los "asesores" militares norteamericanos y el desmantelamiento de las bases que el ejército norteamericano tiene en El Plumerillo, Ezeiza, etc.

Debería terminar de romperse con la diplomacia de modelo americano y concretar el establecimiento de relaciones con la República Democrática de Vietnam, la República Popular de Albania, el Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya y el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur. Debería solidarizarse activamente el Estado Argentino con los pueblos africanos que luchan contra el colonialismo y el racismo y participar de las sanciones dispuestas por la ONU y otros organismos internacionales contra los regímenes de Sud-Africa, Rhodesia, etc.

La solidaridad con los pueblos latinoamericanos que sufren dictaduras entreguistas fascistas o están amenazados por intentonas del mismo signo, es una urgencia de la hora. En particular nuestros hermanos brasileños, paraguayos, uruguayos, bolivianos y chilenos deben recibir el apoyo fraterno del pueblo argentino. Toda iniciativa encaminada a enterrar ese cadáver que es la OEA y a constituir una organización de estados latinoamericanos merece apoyo.

ITT, Codex y otros monopolios extranjeros que estafaron al estado argentino yendo todavía más allá de los leoninos contratos que habían obtenido, deben ser expropiados sin compensación, como castigo a sus negociados.

Los grandes latifundios que ya reclaman los campesinos sin tierra de diversas provincias deben ser expropiados y entregados a los que estén dispuestos a trabajar en ellos, en la forma que la mayoría de estos disponga.

La camarilla sindical vendida y los agentes de los monopolios en otras organizaciones de masas deben ser barridos por los auténticos trabajadores. *¿cómo?*

La ley universitaria dictada por Onganía debe ser derogada; tienen que cortarse todos los vínculos establecidos con el imperialismo a través de subsidios, contratos, etc.; y desaparecer las trenzas profesionales que defendieron la política universitaria de la dictadura.

Para ser llevadas al éxito éstas y demás tareas liberadoras inmediatas se requiere el concurso activo y unido de las masas populares. Aquí tampoco se puede descansar en la confianza al gobierno frejulista. Un gobierno que cada día eleva un peldaño más a la famosa "reconstrucción" por encima de la Liberación. Un gobierno que ni ante el catastrófico déficit fiscal de 31.000 millones de pesos ley, piensa en decretar la moratoria de la deuda externa. *¿qué es pensarse?*

La Argentina es un país encadenado, frenado por la dependencia y el atraso. Esas cadenas se rompen o se reconstruyen. A la larga no hay caminos intermedios. Y esas cadenas se rompen a través de la lucha popular liberadora. No hay otro método.

Los compañeros de algunos gremios han entendido que contribuían al progreso nacional donando al estado algunos de sus jornales. Esto habla de su preocupación por los problemas nacionales y da una nueva prueba del desprendimiento propio de los trabajadores tantas veces negado por los ricachones y sus escribas. Pero a pesar de su intención creemos que han errado el camino. Creemos que la mejor contribución que pueden hacer los obreros a levantar el país es golpear duro a las cadenas que lo atan y no acomodarse sacrificadamente a ellas. Creemos que no erraron los plenaristas de la CGT de Córdoba que —el 29 de Mayo— ante una propuesta similar se opusieron a la imposición de un nuevo impuesto a los flacos bolsillos populares.

La lucha contra el continuismo, el combate por avanzar en el camino de la Liberación son los procesos que deciden la suerte del inmediato futuro argentino.

LAS CONDICIONES PARA LA VICTORIA

Llevar esas batallas a la victoria requiere ciertas condiciones.

La primera de ellas es quebrar la ofensiva maccartista y divisionista lanzada sobre el movimiento de masas y las organizaciones de masas.

Las organizaciones sindicales y agrarias democráticas y representativas son patrimonio de todo el pueblo argentino. Y todo el pueblo argentino debe ayudarlas a resistir la embestida que se desata sobre ellas. Las delegaciones regionales de la CGT enfrentadas con la cúpula sindical, los sindicatos recuperados por los trabajadores, las internas y cuerpos de delegados que siguen sus pasos, deben unirse para hacer frente a la ofensiva antiobrera e impulsar un nuevo salto adelante de las filas antiburocráticas. Los recientes combates antiburocráticos dan pruebas de esta posibilidad.

La extensión de las Ligas Agrarias a nuevas zonas del país y su fortalecimiento en aquellas en que ya están constituidas contribuirá también a dejar sin base a esos amigos de Rucci que son Volando y compañía.

Los avances en la unificación efectiva del movimiento estudiantil universitario y la organización del secundario, empujarán en la misma dirección.

El desarrollo de organizaciones de masas unidas, democráticas y representativas parará el divisionismo apaciguador y dará base firme al combate anticontinuista y liberador.

Pero no se nos escapa que ese desarrollo y ese combate serán muy difíciles si no se fortalece la unidad de las corrientes que ayer enfrentaron a la dictadura y hoy se pronuncian sinceramente por esos objetivos. Las fuerzas proimperialistas y ultrarreaccionarias hacen todo lo que está a su alcance por dividir esas corrientes. Desde la derecha del peronismo utilizan no solo el maccartismo crudo y simple sino una multitud de variantes sutiles para meter cuñas entre las corrientes antiimperialistas del peronismo y la izquierda revolucionaria. Lo mismo hacen desde todas sus posiciones.

Si esa maniobra no se impide, si no se estrecha la unidad entre la izquierda revolucionaria, el peronismo antiimperialista, los sectores cristianos avanzados y demás fuerzas afines peligrará la suerte de todo el combate anticontinuista y liberador.

No importa si tal unidad no puede hoy concretarse formalmente, si no tiene —en lo inmediato— objetivos estratégicos. Importa sí que no se desaproveche ninguna convergencia posible o acuerdos para el combate contra enemigos comunes en el plano sindical, agrario, estudiantil, etc. Para esto ya se cuenta con valiosos antecedentes.

Una unidad de ese tipo no podrá verse debilitada sino fortalecida por la inevitable y necesaria polémica política.

No en contradicción con este objetivo unitario, sino con el objeto de garantizarlo y fortalecerlo, es que entendemos como tercera condi-

ción para el éxito de las luchas presentes el fortalecimiento de Vanguardia Comunista.

Hemos visto como liberados a su suerte los tironeos entre el imperialismo y la gran burguesía local concluyen con acuerdos nefastos para el interés nacional. Hemos visto como la dirección granburguesa del peronismo no puede sino resistir y buscar atenuar el gran movimiento de masas que no quiere el continuismo y busca la Liberación. En momentos como este la necesidad de un partido de clase que oriente ese movimiento e impida su neutralización, se hace más visible que nunca, las tareas de Vanguardia Comunista que lucha por jugar ese papel se decuplican.

*la
masa
sobre*

Nuestro Partido se mantuvo en la primera línea de fuego a lo largo de 7 años de lucha antidictatorial. Entregó, como otras organizaciones antidictatoriales, su cuota de sangre y sacrificios sin vacilar. Creció política y orgánicamente en medio de esa lucha. Sólo un limitado sector de las masas lo acompañó en su propuesta votoblanquista el 11 de marzo, pero este hecho no quebró los vínculos profundos que mantiene con las masas ni conmovió nuestra determinación de seguir combatiendo bajo la bandera roja por una Argentina independiente democrática y popular que abra el camino al socialismo.

La lucha por la Liberación no terminó el 11 de marzo como le quieren hacer creer a la gente algunos reaccionarios siempre dispuestos a dar la voz de alto. Estamos convencidos que en la continuidad del combate liberador los obreros de vanguardia, los campesinos combativos, los intelectuales revolucionarios, sabrán diferenciar quien defiende sus intereses y quiere llevar ese combate hasta el fin y quien no lo hace.

Frente a esas responsabilidades el fortalecimiento de Vanguardia Comunista no es solo tarea de sus militantes, sino de todos aquellos que comparten sus banderas de lucha a muerte contra el imperialismo y la oligarquía y por un poder popular revolucionario. Banderas que, en la medida de nuestras fuerzas, nos han puesto a lo largo de estos cuarenta días a la cabeza de los embates anticontinuistas y liberadores.

Nuestra opinión sobre el gobierno del FJL surge de estas líneas. De allí que mantengamos nuestra independencia frente a él. Su plan, su programa, sus criterios no son los del pueblo. Reconocer este hecho no nos lleva a una crítica infantil y frenética de todas sus medidas, algunas de las cuales saludamos. Nos lleva a afirmar que el pueblo debe mantener altas sus banderas anticontinuistas y liberadoras y desarrollarlas con independencia e iniciativa.

He aquí las tres condiciones que entendemos necesarias para

garantizar la persistencia del auge y anular la contracorriente continuista: una Vanguardia Comunista jugando plenamente su rol de destacamento de vanguardia del proletariado en la actual coyuntura y con sus fuerzas multiplicadas; una unidad creciente de las fuerzas políticas antiimperialistas y antioligárquicas; organizaciones de masas unificadas, democráticas y representativas, libradas de usurpadores como los dirigentes sindicales vendidos o los jerarcas "agrarios" de corbata y chaleco. 25

¿HACIA DONDE VAMOS?

¿Hacia donde vamos, entonces?

Si bien existen dificultades innegables, creemos que el movimiento de masas avanza hacia la profundización de su combate antiimperialista y antioligárquico, hacia el reconocimiento y la construcción de una dirección capaz de llevarlo hasta el triunfo.

Vamos hacia el fracaso de la política contrarrevolucionaria y divisionista del imperialismo yanqui, sus agentes y socios. Y hacia el fracaso también de la política paralizante de la dirección peronista.

Vamos hacia confrontaciones de clase más agudas. Confrontaciones inevitables mientras la camarilla militar conserve las armas en sus manos y sus mandantes mantengan el poder económico, político y militar.

Mientras así sea, la consigna "se van, se van y nunca volverán" no pasará de ser una aspiración de deseos, imposible de convertirse en realidad.

Y esas confrontaciones son inevitables aunque la realidad no siga este curso que buscamos abrirle. Porque si no son las masas con su ofensiva las que las imponen, serán los círculos ultrarreaccionarios y proyanquis, que envalentonados por una eventual retracción o división en el movimiento de masas, presionarán para atacarlo y para recuperar las posiciones que han perdido en algunas esferas de gobierno.

Por cierto que la primera posibilidad es aquella por la que pugnamos los comunistas. Pero se dé una u otra, estaremos preparados para enfrentar las responsabilidades que nos caben.

Derrotar la Ofensiva Reaccionaria

Se ha consumado un cambio reaccionario en el Poder Ejecutivo Nacional.

A menos de 30 días de la salida de los peroneros de la dictadura militar de la Casa Rosada, en medio del atronador repudio popular, sus antiguos seguidores en alianza con el ala derecha del peronismo han concretado un virtual golpe de estado. Y lo han hecho sin sacar un tanque, ni siquiera una compañía de lanzagases a la calle.

La explicación de los sucesos del 12 y 13 de julio dada por la dirección peronista, y a la que han prestado crédito otros sectores, es enteramente falsa.

Dicen que todo obedece al deseo de convocar a nuevas elecciones, libres de las proscripciones y condicionamientos que la dictadura impuso a las del 11 de Marzo. Entonces ¿por qué no se convoca a nuevas elecciones generales, para renovar a todas las autoridades y legisladores de la Nación y las Provincias, previa derogación del Estatuto de los Partidos Políticos y las trampas de la ley electoral, dado que la proscripción y el condicionamiento viciaron toda la consulta del 11 de marzo?

Dicen que estos hechos no suponen ningún ataque al gobierno de Cárpora que era "de excelente ejecución", según Perón. Entonces, ¿por qué la sucesión Presidencial salta a Díaz Bialek para terminar recayendo en Lastiri, yerno y hombre de confianza del fascista López Rega?, ¿Por qué los únicos ministros separados del gabinete son Righi y Puig que habían plasmado diversas iniciativas anticontinuistas en sus áreas de gobierno, como la libertad a los presos y la derogación de la legislación represiva, la disolución de DIPA, el restablecimiento de relaciones con Cuba y la valiente posición antiyanki en la conferencia de la OEA? ¿Por qué Lastiri en su primer discurso presidencial habla de "continuar el proceso" (ata su total depuración?)

Dicen que no hubo presiones, ni ataques sorpresivos para consumir todas las renuncias. Entonces, ¿Por qué la pareda montada por la burocracia sindical tomó por sorpresa a la mayoría de los funcionarios gubernamentales? ¿Por qué se mantuvo en cadena a radios y TV durante dos días en el más puro síntoma de las jornadas a las que el pueblo argentino ya está acostumbrado?

El 11 de julio el traidor sindical Calabró dijo en Corrientes la verdad: "Negar o dudar que nuestro gobierno necesita una limpieza profunda sería de tontos". No es toda la verdad, pero sí una parte importante de ella. Un día más tarde se inició esa limpieza.

Las amplias masas populares olfatearon la verdad que negaban las declaraciones oficiales. Ni una sola manifestación espontánea de júbilo popular acompañó los hechos. Esa actitud era justificada.

No estamos frente a ningún intento de restauración democrática. Estamos frente a una conjura antidemocrática disfrazada. No estamos frente a ningún cambio de gobernantes según las "normas constitucionales". Estamos ante un cambio de claro sentido reaccionario.

Todo aquel que oculte este hecho; todo aquel que lo presente como positivo a los ojos de las masas, conscientemente o no, le hace un servicio a la reacción fascista y proyanki.

El gobierno producto de este cambio se propone salir abiertamente al cruce al movimiento de masas en avance; recurrir a la represión sobre las fuerzas consecuentemente antiimperialistas y antioligárquicas para frenar su creciente influencia entre obreros, campesinos, intelectuales.

Quieren acabar con ese auge de las luchas populares que impuso sucesivas derrotas a la dictadura militar, que se prolongó más allá del 25 de mayo en la marcha sobre Devoto, en cientos de ocupaciones obreras, en el avance de la recuperación sindical, en las tomas de tierras, en la expulsión de agentes de la dictadura en escuelas y facultades. Quieren golpear y subordinar a los sectores antiimperialistas del Peronismo que vienen radicalizando sus po-

siciones y aumentando su influencia de masas. Quieren liquidar los progresos de nuestro Partido y otras fuerzas de la izquierda revolucionaria que no cesaron después del 11 de marzo.

De esos negros propósitos del gobierno y sus gestores acaba de dar una prueba del ataque que bordas policia-fascistas consumaron contra varios sindicatos combativos de Córdoba y la delegación regional de la CGT de esa ciudad. Acciones de ese tipo, y aún peores, es lo fundamental que el pueblo argentino puede esperar del gobierno Lastiri.

La maniobra del 12 de julio es el punto más alto alcanzado hasta el presente por la ofensiva ultrareaccionaria y procontinuitista que desataron en el país los agentes de la dictadura el mismo 25 de Mayo. Es la consecuencia hacia la que apuntaban el ataque a mansalva a los manifestantes que rodearon Devoto el 25 por la noche, la multimillonaria campaña de propaganda maccartista, la proliferación de grupos terroristas de derecha; el ataque a la izquierda peronista en los actos del 9 de junio; la feroz masacre de Ezeiza.

Detrás de todos esos hechos se movieron la camarilla militar proyanki, la ultra derecha Peronista, con la dirección sindical traidora como núcleo, y otras fuerzas contrarrevolucionarias. Y más atrás de ellos, moviendo los hilos, el imperialismo yanki, que como ha demostrado últimamente aquí, en Uruguay y en Chile, no está dispuesto a ceder un solo palmo de tierra latinoamericana sin ofrecer la resistencia.

Justamente los reconocidos sectores proyankys leales jugaron el rol protagónico en el golpe del 12. La camarilla militar demostró que esta lejos de haber sido disintegrada, que no ha dejado de actuar como partido militar. Así se vio a Carcagno reuniéndose con Perón, Balbín, Manrique y discutiendo con ellos como un jefe político más la marcha del "proceso institucional". La dirección sindical vendida dio el puntapié inicial de la conjura a través de las declaraciones de Calabró y dejó a Rucci el paso de lanzar la voz de orden para la fantochada de los tres omnibus girando alrededor de la casa de Gaspar Campos. La fracción política ultraderechista del peronismo que venía de organizar la salvajada de Ezeiza se movió en estrecho acuerdo con los burócratas y terminó colocando en la presidencia de la Nación a un hombre de sus simpatías.

Las fuerzas del continuismo obtenían así una victoria que las luchas populares y —en parte— las mismas elecciones del 11 de marzo habían postergado.

Lapolítica del gobierno de Cárpora lo llevaba inevitablemente hacia una crisis en condiciones favorables para el progreso del continuismo. A pesar que su gestión tuvo aspectos positivos en particular en el terreno democrático e internacional, por otro lado su decisión de trabajar para la desmovilización de las masas y para la reversión de su radicalización política; su abandono de ansadas medidas anticontinuistas tales como el juzgamiento y castigo de los crímenes dictatoriales, su connivencia con la dirección sindical que colaboró con la dictadura a lo largo de sus tres versiones; su intento de imponer al pueblo argentino un pacto económico-social perjudicial para los trabajadores y favorable para los monopolios, fueron solo algunas de las medidas políticas que envalentonaron a la ultraderecha e hicieron crecer su presión por el abandono de una política que no conseguía frenar el auge de masas.

Los hechos prueban una vez más que las diferencias que separan a los sectores de la gran burguesía argentina de los monopolios imperialistas son una grieta comparada con el abismo que los distancia del pueblo. La falta de una resistencia abierta por parte de Cárpora y algunos miembros de su gabinete a la maniobra derechista, y su consentimiento en presentar a la misma como un proceso favorable a los intereses del pueblo, mostró una vez más sus vacilaciones frente a la ultraderecha y facilitó que

esta llevara a feliz término su proyecto de desplazamiento del gobierno.

El jefe del peronismo, el General Perón, en lugar de resistir la ofensiva peronista, cedió frente a ella y terminó avalándola. Esta actitud es la prolongación natural de una serie de posturas que vino asumiendo desde el 25 de Mayo en adelante. En lugar de condenar el ataque por sorpresa a los manifestantes de Devoto, se preocupó por instruir acerca del control de los grupos "infiltrados" en las manifestaciones. Mantuvo silencio frente al asesinato en masa consumado el día de su retorno al país y conversó a su lado, de hecho respaldándolo; al jefe de los asesinos, López Rega. Asesinos de ese sector antimperialista de la Juventud Peronista, JTP, Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Peronismo de Base, formado por miles de jóvenes que vieron todo de sí para el triunfo del FREJULI y a quienes hoy —paradójicamente— se les retribuye con el crimen y la persecución.

Con jaloneos como estos y otros del mismo signo es comprensible que concluyera calificando la maniobra del 12 como una "crisis política positiva" y saliera en dos oportunidades a saludar a la comparsa armada por Rucci, que cometía el error de querer confundir su paso con las manifestaciones populares de la jornada antimperialista que fue el 17 de octubre de 1945.

Esta posición política asumida por Perón no puede ser explicada en términos de cercos, amenazas o presiones. Debe ser entendida como una grave definición asumida de manera responsable por el que es el único lugar a dudas— el dirigente del movimiento político de más amplia base popular. No puede entenderse sino en términos de su búsqueda de una coincidencia con los sectores de derecha del radicalismo y del establecimiento de un pacto de caballeros con la camarilla militar y demás sectores abiertamente proyancky. No puede entenderse sin advertir que ninguno de los objetivos claves de su actual plan político, es aquietar la lucha popular y terminar con el acoso que ésta viene efectuando a los intereses del imperialismo y la oligarquía a fin de hacer valer el antipopular pacto CGE-CGT.

Cualquiera que haya vivido los últimos años políticos de la Argentina sabe que las luchas internas no enfrentaron a peronistas con no peronistas, sino a todo un pueblo con una dictadura que lo oprimía y entregaba al país. Cuando se habla entonces que la unidad de los partidos peronista y radical servirá para acabar con las luchas internas, no se piensa en luchas que no existieron sino en aquellas que signaron los últimos 7 años de nuestra historia. Esta es la grave amenaza que anida tras la campaña por la fórmula Perón-Balbin.

Amenaza que se ve multiplicada por el apoyo militar para esa salida, apoyo que proviene de la misma oficialidad de las FFAA que meses atrás le ponían el hombro al Gran Acuerdo Nacional. El nuevo gobierno que sucede a Cúmpora no es el mismo que proponía Lanusse. Pero por las razones apuntadas, no puede menos que anotar un peligroso avance de las corrientes continuistas en su seno.

Estos hechos prueban cuán justa era la posición sostenida por nuestro Partido antes del 11 de marzo en el combate antiacuerdista y en nuestra afirmación que ni por su programa ni por su conducta, el FREJULI podría llevar a término las tareas que requiere la Liberación Nacional.

Al mismo tiempo que alzamos nuestra voz de alerta y denunciamos, sus nefastos propósitos, enfrentamos las experiencias que vivimos y las que se avecinan, seguros de que servirán a camadas enteras de obreros, campesinos e intelectuales, para diferenciar más tajante y claramente entre quienes defienden sus intereses y quienes los atacan, entre quienes mantienen al tope las banderas de combate contra los herederos de la dictadura y del continuismo y quienes las arrian, entre quienes están dispues-

tos a desarrollar consecuentemente la lucha antimperialista, bregando por hacer libre nuestra Patria y aquellos que sólo mantienen diferencias secundarias con el imperialismo.

Consumada la maniobra reaccionaria y fortalecidas las fuerzas continuistas se multiplica la ofensiva contra los sindicatos combativos, las organizaciones revolucionarias, peronistas o no, los funcionarios gubernamentales que resistieron el curso reaccionario.

Por esta vía se intenta limpiar el terreno para las elecciones crear las condiciones para que el Gral. Perón llegue a la Presidencia en un marco distinto y aún opuesto al que el 25 de Mayo rodeó la asunción de Cúmpora. Es previsible que en las próximas semanas el movimiento popular sufra todo tipo de ataques. El asalto a los sindicatos como es sólo el anticipo de lo que Lastiri y Cia. preparan al pueblo argentino.

La tarea inmediata de obreros, campesinos, intelectuales y demás sectores populares es frenar esa ofensiva reaccionaria y derrotar los propósitos que la alientan. La voz de orden es: el continuismo no debe pasar, el fascismo de nuevo signo no debe pasar. El pueblo argentino ha acumulado una invaluable experiencia a lo largo de su lucha antidictatorial: no quiere más una política al servicio del imperialismo norteamericano, quiere liberación; no quiere más represión antipopular, quiere libertad. Y aprendió que esas cosas se conquistan y defienden a través de su lucha multitudinaria y activa. Con ella recuperó sindicatos, organizó Ligas Agrarias, construyó organizaciones revolucionarias a su servicio. Esos frutos de tantos combates y sacrificios no pueden ser arrasados por los que ayer ayudaron a la dictadura y hoy quisieron usurpar posiciones apoyándose en elecciones como las del 11 de marzo en que la inmensa mayoría quiso pronunciarse contra el régimen militar y sus políticas. Es tarea de todo el pueblo defender lo arrancado a la dictadura, lo ganado a costa de mártires, torturados, presos, despedidos, y no cejar en la lucha por reincorporar a los cesantes gremiales, castigar a los torturadores y asesinos y expropiar al monopolio.

Llamamos a todos los sectores populares a pronunciarse contra la maniobra derechista, a definirse a través de asambleas, declaraciones, manifestaciones de todo tipo.

Llamamos a defenderse a pie firme y sin ceder, las organizaciones de masas democráticas y representativas, las banderas del combate contra la herencia de la dictadura, los derechos democráticos ya conquistados, y a proseguir recuperando sindicatos de manos de los burocratas traidores.

Llamamos a resistir las amenazas de intervenciones a Provincias y el cambio de funcionarios gubernamentales que hayan asumido posiciones anticontinuistas. Llamamos a reclamar la definición de los candidatos frente a estas acuciantes cuestiones, a exigir la derogación inmediata del Estatuto policíaco de los Partidos Políticos y a frustrar cualquier intento de limitar la preparación de las organizaciones revolucionarias.

Hacemos un urgente llamado a la unidad de las fuerzas que se opusieron ayer a la dictadura y hoy se oponen al continuismo, en particular a la unidad del peronismo antimperialista y el radicalismo del mismo signo con la izquierda revolucionaria, para enfrentar en común la ofensiva que hoy se desata contra nuestro pueblo. Todo argumento que quiera justificar la división, que postergue o imposibilite la unidad, no sirve para frenar el continuismo. Toda actitud que ponga o limite la resistencia al intento continuista, que la subordine a una conducta electoral determinada debe ser criticado.

Apoiada en los frutos del combate antidictatorial fortalecida por la unidad de las corrientes anticontinuistas, la resistencia a la ofensiva reaccionaria triunfará, la reacción no pasará.



COMITE PERMANENTE DEL COMITE CENTRAL DE

Vanguardia Comunista

18 de Julio de 1973

TEMAS

1-11-73
REVOLUCIONARIOS

Publicación de VANGUARDIA COMUNISTA

1

NOVIEMBRE DE 1973

Precio: \$ 4,00.-

***La inversión
imperialista en la
Argentina***

***Chile:
una lección de sangre***

***No existe
el "socialismo nacional"***

TEMAS REVOLUCIONARIOS

Nº 1 - Noviembre de 1973

Publicación de:
Vanguardia Comunista

Casilla 1353 - C. Central
Buenos Aires - Argentina

Registro de la propiedad
intelectual: en trámite

Impreso en COGTAL
Rivadavia 767 - Capital

SUMARIO:

La inversión imperialista en la Argentina . . .	3
Chile: una lección de sangre	17
No existe el "socialismo nacional"	23

PRESENTACION

Las luchas del pueblo argentino hicieron retroceder a la dictadura militar pro yanqui. Hoy Perón es Presidente, pero la crisis política de las clases dominantes no ha sido resuelta.

El pueblo votó por la liberación, contra la dependencia. Espera medidas de fondo en la lucha contra el imperialismo yanqui; no simples forcejeos.

Nunca ha sido más claro en nuestra sociedad, que la única posibilidad de progreso consiste en romper definitivamente las ataduras con que el imperialismo nos tiene atados.

Pero falta resolver cómo se puede conquistar la liberación, por cuál camino, qué fuerza social puede timonear el proceso revolucionario.

Los comunistas maoístas hemos luchado y lucharemos para conquistar una Argentina independiente, democrática y popular, tarea en la que es posible unir a la inmensa mayoría del pueblo argentino.

Nuestro objetivo final es la construcción del socialismo que contribuirá a la victoria del comunismo en el mundo entero. Pero la tarea inmediata y prioritaria, es la lucha anti-imperialista y por la democracia para el pueblo, sin cuya resolución será imposible avanzar hacia nuevas etapas de la revolución.

Estamos seguros que el papel protagónico que cumple la clase obrera y la incorporación masiva de amplias capas del pueblo a la lucha política, abren un período de gran avance de la lucha antiimperialista en nuestra patria.

TEMAS REVOLUCIONARIOS se propone incluir en sus páginas artículos que sean útiles a esa lucha, acerca de la investigación de nuestra revolución, de la opinión de los comunistas revolucionarios sobre polémicas de actualidad y de experiencias internacionales que aporten lecciones que debemos aprender para combatir a nuestros enemigos.

TEMAS REVOLUCIONARIOS es una publicación del Comité Central de VANGUARDIA COMUNISTA y sus artículos expresan —en términos globales— la línea general aprobada en el "Iº Congreso Emilio Jáuregui". No obstante —y con la debida aclaración— publicaremos artículos que cualquier lector puede hacer llegar y que entendamos útiles a los objetivos expuestos.

El Nº 2 aparecerá en el mes de marzo. Hasta entonces.

TEMAS REVOLUCIONARIOS

La inversión imperialista en la Argentina

HISTORIA DE SU EVOLUCION

Equipo económico liberación

Especial para TEMAS REVOLUCIONARIOS

PERIODO 1930-1955

1930/45. EL DESARROLLO DE LA BURGUESIA NACIONAL

Según E. TORNQUIST, cerca de 1910, "Los extranjeros controlaban la gran mayoría de los establecimientos industriales más grandes... Molinos de harina, refinerías de azúcar, producción de vino, frigoríficos, lo que representaba alrededor del 136 % invertido del capital en toda la industria argentina" (1).

De todos modos, la inversión extranjera en nuestro país, data de la segunda mitad del Siglo pasado con los ferrocarriles y posteriormente los frigoríficos, pero a los efectos de nuestro análisis veremos algunas cifras desde principios de nuestro siglo.

En el cuadro N° 1, puede observarse que el capital (k) extranjero constituía a principios de Siglo el 32 % del capital fijo total, en tanto la inversión neta de capital nacional crece entre 1900 y 1913, en 4.680 millones de dólares, la inversión extranjera aumenta en 6.210 millones, con lo que alcanza su participación máxima (47,7 %).

Durante la primera guerra, se registra un descenso en cantidad absoluta del capital extranjero, que si bien se recupera en 1929, no alcanza a los niveles de 1913 y si a esto añadimos el aumento del capital nacional, tenemos que la proporción del capital extranjero se reduce a niveles similares a los principios del Siglo (32 %). Como no podía ser de otra forma, la crisis mundial de 1929-30 repercute en nuestra economía dependiente. La crisis de 1930, implica (entre otras cosas) la casi paralización del comercio internacional, esto lleva por una parte a que disminuyan notablemente las oportunidades de exportar productos agropecuarios, lo que provoca un descenso de la tasa de ganancias en el sector agropecuario, y en el comercio de importación-exportación. Y por otra (como contraparte y no como un fenómeno aislado) se erigen barreras proteccionistas y disminuye la importación de productos manufacturados, lo que unido al bajo precio de la fuerza de trabajo y a su cuantiosa disponibilidad (consecuencia fundamentalmente de la recesión de las

actividades agropecuarias) posibilitan un alza de la tasa de ganancia en la industria. Consecuencia directa de estos dos fenómenos, es el movimiento de capital del sector agropecuario a la industria, lo que crea condiciones objetivas para un notable desarrollo industrial, en particular de la pequeña y mediana burguesía industrial, que tendrá el carácter de "nacional", por su evidente contradicción con los intereses imperialistas de turno (es decir el imperialismo británico) que reservaba a su semicolonias Argentina el papel de "granero del mundo", en tanto se reservaba para sí el de "taller del mundo".

Es la época del Plan Pinedo y las "sustituciones fáciles" (fundamentalmente productos de consumo masivo), y también la de un proceso de concentración creciente del poder económico que tiene su reflejo a nivel político en "la década infame", y el "fraude patriótico".

En medio de estos procesos se desata la segunda guerra mundial que influye considerablemente en la evolución de los mismos, (3) pues de ella salen derrotados el imperialismo alemán, debilitado definitivamente el británico y fortalecido el yanqui. La postguerra, entonces, encontrará a nuestro país debatiéndose por múltiples contradicciones, y entre otras la de los imperialistas yanquis y británicos, por el control del país.

Aprovechando la transitoria debilidad de los imperialistas y su lucha entre sí, y las dificultades de la oligarquía (privada transitoriamente del sostén imperialista), la burguesía nacional industrial llega al gobierno a través del peronismo.

1945/52. LA BURGUESIA NACIONAL EN EL GOBIERNO.

Su política fue a grandes rasgos, la de limitar el poder imperialista en nuestro país, emprendiendo una política de nacionalizaciones y de "mano dura" con las inversiones, pero sin tocar la gran industria de propiedad imperialista (y aún financiando algunos de sus sectores como los frigoríficos), y limitar a

CUADRO N° 1

Capital (k) extranjero. Y capital fijo total acumulativos invertidos en la Argentina. (en millones de U\$S a precios de 1950).

Al fin del año	K. extranjero	K. nacional	\$ de extranj.	resp. del total.
1900	2020	4327	31,8 %	
1909	5250	7716	40,5 %	
1913	8230	9997	47,7 %	
1920	7300	10164	41,8 %	
1929	7835	16639	32,0 %	
1934	6920	18559	27,2 %	
1940	5570	21795	20,4 %	
1945	4260	23394	15,4 %	
1949	1740	30378	5,4 %	
1953	1870	33279	5,3 %	
1955	1860	34924	5,1 %	frente (2).

los terratenientes (a través del control del comercio exterior y la congelación de los arrendamientos), pero dejando intacto su derecho de propiedad sobre la tierra.

Según J. C. Esteban: "El proceso de crecimiento del capitalismo en la Argentina durante la década de 1945 adquirió peculiaridades propias y vino acompañado y estimulado por el propio Estado" (4).

Este proceso se da en el contexto mundial descrito más arriba. Este crecimiento fue financiado en lo fundamental a través de la creación del "Banco de Crédito Industrial", del IAPI (que obtenía un excedente de la exportación de productos agropecuarios que lo volcaba hacia la inversión industrial), del manejo por el BCRA de los depósitos nacionalizados, y por último el proceso de nacionalizaciones y creación de empresas estatales de carácter productivo.

Este conjunto de medidas permitió una fuerte centralización financiera por parte del Estado, que logró orientar una gran masa de capital hacia el crecimiento industrial del país limitando a la vez la evasión de capitales hacia el exterior, lo que es aún reforzado con la repatriación de la deuda externa y el control sobre las transferencias de utilidades.

Si volvemos al cuadro N° 1, vemos que en este período se opera una importante capitalización nacional y un descenso del capital extranjero en términos absolutos, lo que lleva a una estructura relativa cualitativamente diferente y favorable al capital nacional.

El fortalecimiento del capital nacional (en el que tiene gran importancia el Estatal) y la lucha interimperialista (implica la retirada de Inglaterra y la arremetida yanqui) posibilita un relativo debilitamiento de los lazos con el imperialismo.

Sin embargo en este proceso, debe observarse que:

1) Es en este período en que los países coloniales y dependientes del área británica, como causa y consecuencia de la decadencia del imperio inglés van obteniendo independencia política y otros como la Argentina luchan por su independencia económica.

2) "Argentina en este período nacionalizó los Ferrocarriles en la suma de 150 millones de libras y repatrió la deuda externa por valor de 12 millones de libras. Quiere decir que la Argentina participó en una baja de las inversiones inglesas en el extranjero, durante un período de ocho años (1945-53) en la importante proporción del 40,5 %" (1) — (162 millones de libras,

respecto de 400 millones de libras a nivel mundial).

3) "A su vez los Ferrocarriles constituyen en la Argentina las inversiones fundamentales por su magnitud y daban base de sustentación a la penetración imperialista en el país.

—En 1945, las inversiones ferroviarias representaban el 38 % de los capitales extranjeros en la Argentina" (5).

4) Según se observa en el cuadro N° 1, la inversión extranjera en su conjunto, desciende entre 1945 y 1955 en un 37 %, y si bien es Inglaterra la que soporta fundamentalmente el peso de esta política y U.S.A. ve crecer su participación relativa, es importante que este aumento de la participación de U.S.A., no se debe a un incremento de sus inversiones, sino a una baja relativamente menor que la sufrida por Inglaterra y a la acumulación de beneficios que no pudo repatriar (ver cuadros Nos. 2 y 3).

5) Por otro lado, es importante marcar que este movimiento de capital de la Argentina hacia Gran Bretaña, no escapa ni contradice a las leyes de funcionamiento del capitalismo en su fase imperialista, por cuanto en esta época la tasa de ganancia es con toda seguridad más alta en la Europa en ruina que en la Argentina, de lo que sería un buen indicador el plan Marshall (gigantesco plan de inversiones, por la reconstrucción europea). Lógicamente, de esta observación no pueden sacarse

conclusiones políticas, sin tomar el resto del contexto.

Veamos, en tanto el "marco legal" de este proceso: hasta el año 1947, el capital extranjero, no tenía ninguna traba para remitir sus ganancias al exterior, en este año se reglamenta el envío de beneficios al exterior, limitando su porcentaje al 5 % del capital invertido.

En el período que va desde 1947/53 la Argentina se encuentra entre los cinco países con menos remesas al exterior "per cápita" (1,16 dólares) en tanto Canadá tiene 20,8 dólares, Venezuela 74,85 y Australia 18,20 (6).

Veamos también qué pasa en este período con la ocupación, y el salario real que como se sabe están íntimamente ligados y que según el desarrollismo aumentan con la inversión extranjera: "El ciclo 1946/52, estuvo caracterizado principalmente por la existencia de una ocupación plena. El gran acicate de la industrialización produjo una gran afluencia de trabajadores que abandonando el campo se dirigieron a la ciudad atraídos por los mejores salarios que les brindaba la industria y las mejores condiciones de vida"... "salario real que alcanzó su máximo en 1949, representando el 162 % respecto de 1943". "La participación de los trabajadores en el ingreso neto total se elevó del 46,7 % en 1945 al 59,4 % en 1949 y al 61 % en 1952". (7) y estas son palabras del desarrollista Di

CUADRO N° 2.

INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS A LARGO PLAZO.
(en millones de dólares a precio de 1950.)

Años	Inglat.	U.S.A.	otros países	total	
				K. Extranj.	K. Nacional
1940	2958	108	1504	5570	21795
1945	2271	907	1082	4260	23394
1949	338	447	955	1740	30378
1953	357	494	1019	1870	33279
1955	402	558	900	1860	34924

Fuente: J. C. Esteban —ob. citada, Pág. 79— y cuadro N° 1 del presente trabajo.

CUADRO N° 3.

Inversiones por origen en %.

Años	Ing'at.	U.S.A.	otros países	total Extranj.	Argentina
1945	8,2 %	3,3 %	3,9 %	15,4 %	84,6 %
1955	1,1 %	1,5 %	2,5 %	5,1 %	94,9 %

Fuentes: Cuadros N° 1 y N° 2.

(1) E. T. en *Business conditions en Arg. citado por Villanueva.*

(2) FIEL. *Las Inv. Extranjeras en la Argentina.* Pág. 276, en base al "El desarrollo Eco. Arg. de la CEPAL".

(3) (Reforzando aún más el proceso de sustitución de importaciones, debido a la imposibilidad de importar productos manufacturados)

(4) J. C. Esteban. Pág. 37 de "Imp. y Desarrollo Económico".

(5) J. C. Esteban. Op. cit. Pág. 78.

(6) Ver CEPAL. *El desarrollo Económico de la Argentina.* Anexo VII. Pág. 294. (citado por J. C. Esteban, pág. 86).

(7) Di Tella, Zimelman "Las etapas del Desarrollo Económico Argentino", pág. 509/511. Conviene tener en cuenta, que utilizando otra metodología de cálculo, Banco Central, consigna el máximo de participación en 1949, con el 47 %, porcentaje jamás repetido desde entonces.

Tella, mientras analiza el período con menor participación de la inversión extranjera de nuestra historia.

¿A dónde va a parar, entonces, aquello de los efectos benéficos del capital extranjero para los bolsillos de los trabajadores?

1952. EL IMPERIALISMO GOLPEA LA PUERTA.

Hacia fines de la década del 40 y principios de la del 50, se combinan una serie de hechos económicos y políticos que derivan en una paulatina escisión de la burguesía nacional, veamos: (8)

a) La baja de los precios internacionales de los productos primarios y la tendencia inversa en los precios de nuestras importaciones provoca dificultades en la balanza de pagos.

b) Esta situación incide desfavorablemente en el papel financiador del IAPI, que en lugar de seguir obteniendo recursos de la exportación de productos agropecuarios, para financiar con ellos el crecimiento industrial, comienza a sufrir importantes pérdidas, e incluso entra a financiar a los frigoríficos e ingenios, y comienza a privatizar el comercio internacional (9).

c) Esto se ve agravado por el hecho de que gran parte de las divisas fueron utilizadas en las nacionalizaciones y repatriación de la deuda.

d) a, b, y c, al limitar la capacidad de importación ocasionan la declina-

ción de la producción industrial debido a la falta de insumos y de equipos de reemplazo provenientes del exterior.

e) "El proceso de restablecimiento y expansión relativa del imperialismo, durante el período posbélico, estaba en pleno desarrollo hacia 1952, y buscaba la apertura a nuevos mercados.

La acumulación de excedentes agrícolas en U.S.A. presionaba sobre los precios de los productos alimenticios. En consecuencia comenzaban a estrecharse los marcos de los movimientos reformistas dirigidos por las burguesías nacionales, que habían tenido su apogeo en la inmediata postguerra, a raíz del debilitamiento del sistema imperialista". (J. C. Esteban op. cit. pág. 113).

Dentro de este proceso, comienza a escindirse la "burguesía nacional, las capas superiores de la burguesía en el poder comenzaron a tratar de establecer un acuerdo con el imperialismo yanqui y oprimir más y más a los trabajadores, (recuérdese que es a partir de este momento que comienza a descender la participación de los asalariados en el PBI) conciliando cada día de manera más abierta con los sectores de la oligarquía partidarios de este curso" (10).

En noviembre de 1950 se contrata con el Eximbank, un crédito de 125 millones de dólares, de los cuales 96,5 millones fueron absorbidos por el propósito de pagar a los exportadores norteamericanos. Asimismo en 1951, este Banco prestó a una empresa privada norteamericana 6 millones de dólares

para el desarrollo de la producción de tungsteno y sulfuro en la Argentina.

La actitud del gobierno respecto del capital extranjero va cambiando paulatinamente. Ya no habrá más nacionalizaciones ni repatriación de la deuda y por el contrario se tiende a promover la radicación de capitales extranjeros en la industria y la minería, lo que desemboca en la ley 14.222, del año 1953, que representa un retroceso respecto de la reglamentación de 1947, aunque aún no satisface las demandas del imperialismo, a juzgar por sus resultados. No logró incremento en la inversión aunque sí posibilitó un incremento en las utilidades giradas a la metrópoli y un aumento del endeudamiento externo. (ver cuadros 4 y 5).

En términos generales la Ley 14.222, establece en su art. 6, que el inversor tendrá derecho a los dos años de inscripción de la inversión, a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas, provenientes de la misma inversión hasta el 8 % sobre el capital registrado.

Art. 7) El inversor tiene derecho a capitalizar e inscribir con capital extranjero las utilidades no reinvertidas.

Art. 10) A partir de los diez años de la fecha de inscripción del capital extranjero originario, el inversor tiene derecho a retirarlo del país en cuotas del 10 al 20 % anual, la repatriación del capital sólo podrá ser realizada con fondos propios del inversor (impidiéndose así el uso de financiamiento interno para estos fines).

Art. 8) Las utilidades que excedan del 8 % mencionado quedarán definitivamente nacionalizadas y no podrán ser transferidas al exterior bajo ningún concepto.

Sin embargo y a pesar del aflojamiento sólo logró atraer aproximadamente 12 millones de dólares, los que fueron más que compensados por la salida de divisas.

Escuchemos la opinión imperialista en este período, a través del Dpto. de Comercio de U.S.A.: "Bajo las actuales condiciones, el campo para las nuevas inversiones en la Argentina, ofrece limi-

CUADRO N° 4.
(en millones de dólares de 1950).

Años	Capital Extranj.	Remesas, Int. y Util.	Serv. sobre K. (%)
1940	5.570	339	6,1
1945	4.260	253	5,9
1949	1.740	9	0,5
1953	1.870	9	0,5
1955	1.860	17	0,9
1957	2.247	44	2,0

Fuente: J. C. Esteban pág. 91.

(8) Como notará el lector en esta serie de hechos, no incluimos ninguno de los factores climáticos a los cuales se suele responsabilizar de la crisis del 52, esto es sencillamente porque la marcha de un proceso político-económico, no depende ni en primera ni en última instancia de una sequía o de una inundación, el signo del proceso está dado indudablemente por el desarrollo de la lucha de clases y por el marco internacional en que se desenvuelve, y estas "calamidades" no hacen más que acentuar o atenuar cuantitativamente (pero no cualitativamente) la marcha del proceso, o bien adelantar (como en este caso) hechos que indudablemente se producirían.

(9) Sin embargo esta situación del IAPI, no era insalvable, ya que una de las razones más importantes de su déficit fue el tener que absorber como costo agrícola la renta parasitaria, originada en el hecho de que el 41,6 % de la superf. productiva se explotaba bajo la forma de arrendamiento, J. C. Esteban demuestra que el valor anual de esta renta igual a y/o supera (según los años) a las pérdidas anuales del IAPI, lo que implica que anulando este "costo" es decir, realizando una profunda reforma agraria, se podría haber garantizado la continuidad de la función financiadora del IAPI, pero esto estaba más allá de las limitaciones de clase del gobierno Peronista. Algo similar se podría decir de los efectos que hubiera tenido la nacionalización de los frigoríficos, la monopolización estatal, de las exportaciones de lana, el rompimiento de los acuerdos internacionales sobre precios de mat. primas, etc. El tratamiento de toda esta cuestión escapa a los objetivos del presente trabajo, sin embargo el lector podrá encontrar un acertado tratamiento del tema, en la obra de J. C. Esteban, "Imp. y Desarrollo Económico". Pág. 40 a 51.

(10) Pág. 8.

(11) U. S. department of commerce. Factors limiting U.S. Investment Abroad. Pág. 12 Wash. 1953 - citado por J. Fuchs. Pág. 98.

(12) De todos modos las conclusiones más interesantes surgirían de comparar la entrada neta de capital, con las remesas giradas a la metrópoli, (para lo que no se dispone de datos confiables) año por año.

(13) J. Fuchs - La Penetración de los Trust yanquis en la Arg. Pág. 98.

(14) C. G. E. -Informe Económico 1955-. Pág. 58.

(15) Es así que se ordena la liquidación del IAPI.

PERIODO 1955 - 1966

tadas oportunidades" y que "es inútil esperar apreciables movimientos de capital hacia la Argentina si no se asegura la libertad de enviar utilidades y capitales al exterior". (11).

El Cuadro N° 4, muestra el porcentaje de remesas respecto del capital extranjero existente a la fecha, y observando este cuadro vemos que desde 1945 al 53, esta proporción baja fuertemente como consecuencia de la política antimperialista de primer período peronista. Luego de 1953 esta proporción sube levemente reflejando la relativa conciliación y los valores de 1957, son el reflejo del período de entrega abierto con el golpe de 1955, y si su nivel en este año sólo alcanza al 2 %, se debe por un lado a que en ese momento, se reinvertieron gran parte de las utilidades como consecuencia de la política favorable a las inversiones extranjeras del nuevo gobierno, y por otro a que por las características de las nuevas inversiones estas comenzarían a ver su fruto algunos años más tarde (12).

La Constitución de 1949, en particular el art. 40, era una de las más serias trabas para el capital monopolista. El art. 40, establecía la propiedad exclusiva del Estado sobre los recursos minerales, saltos de agua, yacimientos de hidrocarburo, y demás fuentes de energía, especificando que "los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos en explotación"; y ésto obviamente ponía un jugoso negocio fuera del alcance de las garras del imperialismo. Sin embargo, en su proceso de retroceso el mismo gobierno peronista entró en contradicción con este artículo y tomó decisiones, como el contrato con la California, que de hecho lo violaban.

Según J. Fuchs, "Una publicación Oficial del Dpto. de Comercio, de los E.E.UU. en el año 1954, en el capítulo dedicado a nuestro país, centra su atención sobre el art. 40, de la Constitución de 1949, indicándolo como cláusula negativa para atraer nuevos capitales norteamericanos"... (13).

Pero, el imperialismo comienza a perder la paciencia y el estrato superior de la burguesía industrial abandona su condición de nacional. El informe económico de la misión de la C.G.E. enviada a U.S.A. poco antes del golpe de 1955, es elocuente respecto de las inversiones extranjeras: "La evolución del Balance de Pagos, ya comentada, señala el hecho de que con los saldos provenientes de los rubros corrientes, no será posible atender las necesidades de inversión que la economía argentina tiene para mantener un ritmo de progreso creciente e intenso. Es por lo tanto, necesario fomentar el ingreso de capital extranjero en la medida que no se puede hacer frente a las necesidades con las disponibilidades del país" (14).

Poco después, con la Revolución Libertadora, vendrán el ingreso al F.M.I. la derogación de la Constitución de 1949, y de la ley 14.222, (y su reemplazo, por una legislación que otorgó todo tipo de facilidades al capital extranjero), la desvalorización del peso, la libre rendición de las ganancias al exterior, en otras palabras el plan Fré-

La política seguida en ese período, responde a las recomendaciones de Frébish contenidas en dos informes, de octubre de 1955 y enero de 1956. Dichas recomendaciones apuntaban a "la necesidad de tomar medidas de contención de la inflación", por lo que los aumentos salariales debían reducirse fuertemente. Es así que en 1957 se decretó un congelamiento general que duró sólo un año, dadas las luchas del movimiento obrero en demanda de mayores salarios. Debía reducirse el déficit fiscal, mediante la reducción del gasto del gobierno y recaudación de mayores impuestos (lo que generaba desocupación y una distribución regresiva del ingreso). Los informes también recomendaron el desmantelamiento del aparato de intervención gubernamental (de la época peronista), y el regreso al sistema "de libre empresa" (15). Esto implicaba una mayor privatización de la economía, ya sea tanto a "favor de capitales nacionales como extranjeros", ya que el Estado no intervendría a tal efecto. Así por ejemplo se abolían los controles de precios (que redundaba en mayores ganancias para el capitalista y empobrecimiento de las clases populares), se abolían los subsidios y el control de cambios. En 1955 se devaluó el peso, y el tipo de "cambio libre", pudo fluctuar pero a favor de la oligarquía exportadora, que también se vio favorecida por la eliminación de impuestos a la exportación y por la disminución de los "aforos", o sea la cantidad de divisas que por unidad de mercadería el exportador debía vender en el mercado oficial.

Dichas recomendaciones, cabe aclarar, coinciden plenamente con la política que el F.M.I. propugnaba en nuestro país en 1957, cuando otorgó un préstamo a corto plazo de 75 millones de dólares para financiar el creciente volumen de importaciones y cuya culminación han de ser los planes de estabilización propugnados por el F.M.I. en 1959/63, que el gobierno frondicista llevó religiosamente a la práctica.

Se trata de la puesta en práctica del "desarrollismo" cuya tesis central ha de ser que solo la incorporación masiva de capital extranjero permitía continuar la expansión del sistema productivo, o sea que el capital nacional dedicado hasta ese momento a industria de bienes de consumo masivo y poseedor de una pobre tecnología e imposibilitado, ante la escasez de divisas, de seguir importando bienes de capital, e intermedios necesarios para continuar su expansión en otras ramas productivas, no podía cumplir dicha tarea. De allí que sólo la radicación de capital extranjero en la llamada industria básica era la única solución.

A través del análisis de la política económica frondicista veremos que tal afirmación era verdadera.

LEGISLACION FRONDICISTA.

La Ley de Radicaciones Extranjeras N° 14.780 y de Promoción Industrial N° 14.781 de diciembre de 1958, facilitan ampliamente la incorporación del capital extranjero.

La primera no establece ningún tipo de restricción a los inversores extran-

jeros en el giro de beneficios y repatriación del capital, garantizándoles además, divisas, aún cuando la situación económica del país exigiera poner controles en su utilización. Por otro lado, las radicaciones gozaban de las leyes vigentes en cuanto a las disminuciones o exenciones de derecho aduanero, regímenes impositivos y cambiarios, franquicias crediticias, sumado a que se acogieran a un régimen de fomento y defensa de la industria, creado a tal fin. Si bien la Ley N° 14.780 hace mención explícita de los derechos de los inversionistas extranjeros equiparándolos a los nacionales, "omite" cuales han de ser las obligaciones de los mismos al ser incluidos en las leyes nacionales.

La Ley de Promoción Industrial cuyo objetivo aparente era evitar la desigualdad entre los capitales nacionales y los capitales extranjeros, por la sanción de la ley 14.780, ha de promover ramas tales como la Química, Petroquímica, Siderurgia, Celulosa, etc. siendo justamente las ramas a las que se

dirigían las radicaciones de capital extranjero, constituyendo por tanto solo un complemento de la ley de radicaciones.

Por otra parte, en 1959, se exime del pago de recargos por importación de bienes de capital a las ramas promocionadas (en las que predominaba el capital extranjero), no rigiendo esta medida para ramas tradicionales (con prevalencia de capitales nacionales), con lo que la desigualdad existente entre el capital extranjero y el nacional, se ve profundizada.

RADICACIONES DEL CAPITAL EXTRANJERO

Como consecuencia de la legislación comentada, en el período 1958/64, se radican capitales por un valor de 175,3 millones de dólares. Dicha cifra no refleja una afluencia de importancia, pero es necesario tener en cuenta que el capital monopolista utilizó los recursos existentes en el país, a través de una política crediticia estatal francamente favorable a sus intereses, lo que reducía el capital propio a desembolsar, sumado a que la desnacionalización de los depósitos bancarios y el surgimiento de numerosos bancos extranjeros (de propiedad del capital monopolista) otorgaban a través de la captación del ahorro nacional, cuantiosos créditos a las Empresas extranjeras.

Las remesas de utilidades efectuadas al exterior en este mismo período, importan la suma de 113,6 millones de dólares, lo que equivale al 65 % de la entrada de capitales, mientras que el monto de los insumos importados por las empresas radicadas asciende a 559,5 millones de dólares, lo que representa el 318 % del capital radicado.

En cuanto a las ramas productivas a las que se dirige el capital extranjero son nuevas o escasamente desarrolladas en el país: química y petroquímica, automotores, minería y tractores, principalmente. Otras ramas como neu.

ticos, alimentos y bebidas, madera, papel y cartón, son secundarios en cuanto al capital radicado, no así en las remesas de utilidades al exterior que superan los 30 millones de dólares en el período 1958/64.

Respecto a las ramas primeramente mencionadas, son las que detentan una mayor importación de insumo y giro de utilidades al exterior. La rama automotores, por ejemplo, con una radicación de 33 millones de dólares le corresponde el 70,8 % del total de insumos importados en el período analizado y una remesa de utilidades equivalente al 157,7 % respecto del capital radicado en la misma. (Ver cuadro N° 1).

En cuanto al origen de las inversiones, es clara la prevalencia del capital norteamericano, siendo éste, un reflejo de su hegemonía a nivel mundial, paralelo al fenómeno de caída del imperio inglés. Mientras que en 1955 el capital inglés participa del 21 % del total de capital extranjero existente en el país y el capital norteamericano participa con el 31 %, para el período 1959/68 del total de radicaciones autorizadas en el país, el 71 % corresponde a EE. UU., puesto que el capital suizo se puede computar casi enteramente como yanqui, al corresponder en su mayoría a empresas yanquis, y solo el 5,8 % corresponde al Reino Unido (ver cuadro N° 2).

CONCENTRACION Y CENTRALIZACION DEL CAPITAL

La radicación de capitales extranjeros, redundó en una oligopolización del mercado por parte de éstos, dadas las ventajas tecnológicas que le permitían reducir sus costos, su acceso preferencial al crédito y las economías de escala. Estas circunstancias le permitían manipular los precios de manera tal que obtenían superganancias en detrimento de los capitalistas nacionales radicados

CUADRO N° 2
PAISES DE ORIGEN DE LAS RADICACIONES AUTORIZADAS EN EL PERIODO 1959/68.

Países	Montos Millones de dólares.	Composición %
EE.UU.	398,1	63,6
SUIZA	43,7	7,0
ALEMANIA	38,3	6,1
FRANCIA	36,6	5,8
HOLANDA	32,6	5,2
ITALIA	34,5	5,5
INGLATERRA	36,3	5,8
OTROS	6,3	1,0

Fuente: Oscar Altimir: "La participación reciente de la inversión extranjera directa en el crecimiento de la economía Argentina". -Buenos Aires 1969- pág. 10.

CUADRO N° 1

MONTO DE INVERSIONES EXTRANJERAS DE INSUMOS IMPORTADOS Y DE REMESAS DE UTILIDADES. AL EXTERIOR EN EL PERIODO 1958 AL 30/6/64.

RAMAS	(a) Radicación Efectiva millones de dólares		(b) INSUMOS importados millones de dólares.		(c) REMESAS DE UTILIDADES Efectuadas al exterior Millones de dólares.		% respecto de c/a.
	Millones de dólares	%	Millones de dólares.	%	Millones de dólares.	%	
TOTAL	175,3	100	559,6	100	113,6	100	
Minería	27,5	15,7	2,5	0,4	0,6	0,5	2,6
Química y Petroquím.	65,4	37,3	27,9	5,0	20,1	17,7	30,8
Automotores	33,1	18,9	306,0	70,8	52,2	46,0	157,7
Alimentos y bebidas	3,9	2,2	3,2	0,6	6,7	5,9	173,6
Maderas, papel y cart.	0,6	0,4	3,1	0,5	10,6	9,3	1.627,1
Neumáticos	3,3	1,9	6,7	1,1	12,8	11,3	388,2
Fundiciones	2,3	1,3	43,7	7,8			
Tractores	7,3	4,2	32,6	5,8	1,1	8,3	15,0
OTROS	31,8	18,1	44,0	0,8	9,3	8,3	29,1

Fuente: Reelaboración en base a datos de la Direc. Gral. de Fab. Militares: "Síntesis Estadística de Radicaciones de Capitales Extranjeros al 30/6/64", 2da. Edición. 1965.

(16) y (17): Citado de: "Un Proceso de Sustitución de importaciones, con inversiones extranjeras. El caso Argentino". Varios autores.

(18) y (19): Datos extraídos de "Un proceso de sustitución de Importaciones con Inversiones Extranjeras. El caso Argentino". Varios autores.

en las ramas productivas tradicionales (escasa tecnología) y centralmente de la clase obrera.

Dicha manipulación se refleja en la imposición de precios bajos a sus proveedores (capitalistas nacionales en su mayoría) que tenían como único comprador de sus productos a unos pocos capitales extranjeros; bajando los precios (puesto que su potencial tecnológico lo permitía) para eliminar del mercado a empresas o ramas competitivas, o bien no reduciendo los precios cuando un incremento de la productividad reducía sus costos, obteniendo de esta forma una plus ganancia.

Esta oligopolización del Mercado y la manipulación de precios es la resultante de una política favorable al capital monopolista internacional (centralmente yanqui) el que a través de una diferenciación tecnológica respecto de empresas nacionales de la misma rama, o de ramas de producción sustituibles, canaliza así la plus-vaia generada en las últimas, lo que le permite obtener una mayor tasa de acumulación del capital, y por tanto una mayor concentración del mismo. Un ejemplo de lo dicho lo constituye la rama de hilados sintéticos, que a través de una política competitiva de precios (que por su alta productividad no le reducía sus ganancias), logró el desplazamiento del mercado de la rama de hilados de lana y algodón (que se desenvuelve en un mercado altamente concurrencial y de baja tecnología). A su vez esto redundó en una reducción del área sembrada de algodón en el Chaco, con la consiguiente desocupación y reducción del salario de los trabajadores.

Otro ejemplo lo constituye el comportamiento de las empresas terminales de la rama de Automotores, respecto de aquellas que fabrican autopiezas. "Esta última, que provee el grueso de los insumos de la primera, está compuesta por numerosos establecimientos de pequeña envergadura que operan en un medio altamente competitivo. Las empresas terminales, únicas demandantes de su producción, imponen condiciones que implican una virtual subordinación de aquellas plantas medianas y pequeñas. Esta supeditación recorre diversas formas: las empresas terminales fijan los precios de sus insumos, determinan la estructura de costos de las productoras de autopiezas o imponen el uso de su propia matricería" (16).

"La puesta en práctica de políticas libre empresistas dejará librada al juego de las fuerzas de mercado la competencia entre las empresas oligopólicas y las empresas menores. La superioridad tecnológica de las primeras, que se expresa en sus mayores niveles de productividad y menores costos, y la mayor solvencia —derivada de su poderío económico— permitirá tanto el ejercicio de políticas de precios, como el acceso privilegiado a las fuentes de financiamiento interno. Ambos factores representarán armas decisivas para el desplazamiento de empresas". (17).

Este desplazamiento del mercado de Empresas Nacionales, que llevan a una mayor concentración y extranjerización del capital, se ve complementado por el fenómeno de la desnacionalización de empresas. Las empresas nacionales

en aras de alcanzar mayor productividad adquirieron tecnología, o bien materias primas no producidas localmente, a los países centrales, y se endeudaron con firmas extranjeras. Las constantes devaluaciones de nuestro peso, que implicaba desembolsos cada vez mayores, las imposibilitaba de cumplir sus compromisos, con lo que se vieron obligadas a entregar parte de sus paquetes accionarios a los acreedores externos, hasta quedar totalmente en manos de éstos. De esta forma, los monopolios expandieron sus actividades en el mercado interno, con el mínimo de inversión.

El grado de concentración y desnacionalización lo refleja el hecho de que mientras el estrato más concentrado (ramas en donde las ocho plantas mayores en cuanto a valor de producción reúnen el 50 % y más de la producción total de la rama), crece en el período 1953/1963, a una tasa del 8 % anual, el estrato escasamente concentrado (donde ocho plantas mayores reúnen menos del 25 % de la producción total), tiene una tasa veinte veces menor a la de aquél, lo que indica el nivel de estancamiento a que fue llevada la mediana y pequeña empresa nacional.

Lo dicho hasta aquí, haría pensar a un lector desprevenido, que si bien se ha destruido a la burguesía nacional, pequeña y mediana, al menos se ha producido una alta tasa de crecimiento en el sector oligopólico, que implicaría reinversión de utilidades y por tanto ampliación de la acumulación interna del capital; incremento de la ocupación, y solución al problema tecnológico.

Iremos analizando por partes, tales afirmaciones.

En primer lugar la alta tasa de crecimiento del sector oligopólico, fue financiada por el ahorro interno, y en ínfima medida por la reinversión de utilidades, que fueron en su mayor parte —al no existir freno a su salida— giradas al exterior. Con la desnacionalización de los depósitos bancarios en 1957, la asignación del crédito quedó en manos de los Bancos, los que aplicando el "criterio de solvencia" otorgaron créditos a favor de las grandes empresas, en detrimento de las pequeñas y medianas, las que se vieron impelidas a acudir a intermediarios extra-bancarios, pagando tasas de interés muy altas. Esta situación es aún reforzada por la desnacionalización de la banca que tomaba cada vez mayor importancia.

Esto implica que el capital extranjero no generó excedente, sino todo lo contrario, se apropió del excedente producido por las Empresas nacionales y de los Fondos nacionales para financiar su crecimiento, paralelamente a que su superganancia fue girada a la metrópoli.

Por lo que es falso que las radicaciones de capital hayan provocado crecimiento o lo que es lo mismo, ayudaran al proceso de acumulación interna del capital. Puesto que si bien la inversión extranjera aumenta la capacidad productiva de la rama en que penetra, es a costa de la eliminación de empresas pequeñas y medianas, por lo que no se produce un crecimiento acelerado de toda la economía. O lo que es lo mismo el aumento de productividad del sector monopolista es la otra cara de la moneda del estancamiento del sector

no monopolista. Hay por tanto una neutralización que da por resultado una baja tasa de crecimiento de la economía en su conjunto.

En lo que respecta al problema tecnológico, el capital extranjero no complementó al esfuerzo tecnológico interno, sino que valiéndose de una tecnología muy sofisticada, (a la que tuvo que adaptarse la interna) desplazó del mercado a decenas de empresas, provocando un quiebre en el sistema productivo.

En cuanto al incremento de la ocupación es tratado en el punto siguiente más detenidamente.

OCUPACION Y SALARIO REAL.

En el período 1953/63, se produjo una expulsión de mano de obra en las ramas de escasa concentración, que alcanzó las cifras de 186.551 obreros, siendo producto del desplazamiento y estancamiento ya descripto. Paralelamente las ramas altamente concentradas en el mismo período, absorbieron mano de obra, puesto que se hallaban en los momentos iniciales de su implantación. De todas formas, dada la tecnología ahorradora de fuerza de trabajo que aplican, dicha absorción es muy pequeña comparada a la misma en el período peronista.

A partir de 1963, cuando las empresas radicadas se encuentran en pleno funcionamiento, su demanda de mano de obra se hace estacionaria o bien desciende.

"Los dos movimientos descriptos: Cese de la absorción por parte de las ramas oligopólicas y estancamiento de las tradicionales, determinaron una caída en la demanda de la fuerza de trabajo; e incluso es probable que la proporción de los desocupados industriales haya crecido en el total de los desempleos" (18).

Pero mientras la desocupación es mayor, la productividad de las ramas altamente concentradas creció enormemente en el período 1953/63, lo cual implica obtención de superganancia, mientras las ramas de escasa concentración presentaron una baja productividad. Así es que, las ramas altamente concentradas incrementaron su productividad en el período 1953/63, en un 116,3 % y las ramas escasamente concentradas sólo un 33,5 %. A dichos incrementos de productividad les corresponde, sin embargo, un aumento de ocupación del 3 %, y una desocupación del 23 % respectivamente (19).

Esto último señala que las empresas radicadas, al utilizar una tecnología ahorradora de mano de obra, y que les permite alcanzar altos niveles de productividad, absorben poca mano de obra, e inclusive expulsan, al mismo tiempo que desplazan del mercado a empresas medianas y pequeñas de baja productividad, que se ven impelidas a expulsar mano de obra e incrementar la explotación de sus obreros.

En lo que respecta a los salarios, veamos su evolución en el período 1953/63. "La lenta evolución de los salarios industriales —su crecimiento es diez veces menor a la productividad del sector— es producto de la combinación de dos movimientos que actúan en sentido inverso: aumento de las remuneraciones de los asalariados ocupados en sectores

PERIODO 1966 - 1972

oligopólicas y drástica caída de las mismas en los más competitivos" (20). Prueba de ello es que, mientras que en las ramas altamente concentradas el salario real creció en un 14,7 %, en las escasamente concentradas, disminuyó en un 12,5 %. La poca absorción de mano de obra de las ramas oligopólicas y la gran expulsión de las ramas no monopolísticas engendró un ejército de desocupados que presiona negativamente sobre el salario real, lo que a su vez reduce la demanda de productos de las ramas de escasa concentración, lo que redundó en una nueva expulsión, y así sucesivamente.

EFFECTO SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

Uno de los objetivos del "desarrollismo" era equilibrar la balanza de pagos, a través de la entrada del capital extranjero, quien al "desarrollar ramas productivas del ahorro nacional y la tecnología del momento, no permitía producir una sustitución de importaciones que ahorrarían divisas".

Sin embargo el efecto fue el contrario: la balanza de pagos se desequilibró muchísimo más, o lo que es lo mismo, el drenaje de divisas se acentuó aceleradamente.

Mientras que el crecimiento de las exportaciones es lento, y dependiente de productos como carne y granos, que poseen bajos precios internacionales, por decisión de los monopolios, los precios de los insumos y bienes de capital suben aceleradamente. Al ser pocos los que pueden ofrecer los últimos, tienen el poder de imponer condiciones para su facilitamiento.

Este intercambio desigual de productos, no es sin embargo el principal causante del desequilibrio mencionado, puesto que la balanza comercial (exportaciones menos importaciones) presentan un superávit.

El crecimiento del volumen de importaciones de insumos y bienes de capital más sofisticado, producto de la radicación de empresas extranjeras de elevada tecnología, las crecientes remesas de utilidades y dividendos de dichas radicaciones, el giro de regalías y servicios técnicos, unidos al pago de la deuda externa originada en la importación de bienes y los préstamos otorgados por organismos internacionales para "financiar el déficit de la balanza de pagos", determinaron un continuo giro de divisas, causantes de los saldos negativos del balance de pagos. De esta forma es imposible la formación de reservas en divisas extranjeras, incrementándose el monto de la deuda externa.

PERIODO 1963/1966.

En este período hubo una pequeña variación de la política económica, que se reflejó en la anulación de los contratos petroleros y en la imposición de controles sobre el giro de divisas, que afectó relativamente la transferencia de utilidades de las empresas extranjeras. Pero el régimen legal se mantuvo, al mismo tiempo que se ampliaron las franquicias impositivas.

Se registra una disminución del flujo

de inversiones extranjeras, cuyo promedio para el período 1964/66, asciende a 37,9 millones de dólares, mientras que en el período 1959/63 alcanzaba a los 86,4 millones de dólares.

INVERSIONES EXTRANJERAS DURANTE EL PERIODO 1966/1972.

El período del gobierno militar se caracteriza por un cambio en la estructura del poder en la Argentina. En 1966 se hacen cargo del mismo en forma directa los representantes del capital imperialista norteamericano. Esta toma del poder por parte de los personeros del imperialismo se refleja en forma muy atenuada en las escasas y contradictorias estadísticas disponibles.

Se trata de una serie de cambios cualitativos (políticos) ocurridos en el país, cuyas consecuencias se reflejan en la política económica llevada a cabo por Krieger Vasena en 1967.

En primer lugar es necesario destacar una diferencia central entre dicha política económica y la practicada en el período frondizista. Mientras que en éste, la gran burguesía aliada al imperialismo se dio una estrategia de entrada de capitales extranjeros, bajo la forma de inversiones en ramas productivas nuevas, los personeros de la "Revolución Argentina", permitieron la entrada de capitales extranjeros que a través de la compra de empresas nacionales coparon el mercado interno, sin que se produjeran inversiones en nuevos sectores productivos. Dicha diferencia se hace explícita a través del análisis de la gestión de K. Vasena.

Se realiza una importante devaluación del peso, pasando su valor de \$ 250.- a \$ 350.- por dólar. Esta medida tuvo por objetivo atraer capitales del exterior, al mismo tiempo que se estabilizaba la nueva cotización por un tiempo largo, de forma tal que asegurase el cálculo racional de los costos de tales empresas.

Esta devaluación por sí sola, provocaría incrementos de ingresos del sector exportador, pero teniendo la oligarquía terrateniente el papel de socio menor en la alianza de la gran burguesía monopolista con el imperialismo, y siendo esta la hegemónica en el poder, se aplicaron retenciones sobre la exportación, apropiándose el Estado de esa plusganancia de la oligarquía terrateniente. La devaluación se vio complementada con la reducción de las tarifas de importación.

La suspensión de las negociaciones paritarias y el congelamiento salarial permitiría aumentar el margen de las ganancias de las empresas y lograr que no subiesen desmesuradamente los precios internos.

Cuadro II: Inversiones extranjeras según áreas de origen.

(1966-72)	
--en porcentajes--	
Estados Unidos	41,7 %
Europa	30,2 %
Centro y Sud América	28,1 %
	100,0 %

Fuente: Idem Cuadro I.

En otras palabras, obtención de superganancias con "estabilidad" a costa de la pauperización de la clase obrera y el pueblo. El cordobazo de mayo de 1969, rompió con dichos planes de estabilización.

El rol asignado al Estado fue el de actuar como inversor en la construcción de una infraestructura acorde con una producción de bienes más complejos, patrimonio de las empresas extranjeras. Por otro lado siguiendo los criterios "eficientistas", por ejemplo se "racionaliza" la industria azucarera tucumana cerrándose 11 ingenios con la consiguiente desocupación y monopolización.

Algo similar ocurrió con el algodón, reduciéndose el área sembrada y cerrándose desmotadoras. Así lo necesitaba la rama de hilados sintéticos donde prevalece el capital extranjero.

Pero la tónica de este período ha de ser la desnacionalización de empresas. La devaluación del peso hizo posible que empresas argentinas endeudadas con acreedores externos fueran compradas a precios irrisorios. Algunos ejemplos de estas desnacionalizaciones se encuentran en la rama cigarrillos, donde el capital extranjero pasa del 35,8 % de la producción de la rama en 1964, al 100 % en 1969, y en autopiezas, rama en la que se desnacionalizan 28 empresas. Por otra parte se continúa con la liquidación de las firmas que componen el grupo DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado) y se dicta la ley de hidrocarburos, concediéndose grandes extensiones para explotar a empresas extranjeras (en detrimento de YPF), y la resolución de "libre boca de expendio", que quita a Y.P.F. la posibilidad de comercializar gran parte del petróleo que produce.

Todo este proceso marca la tendencia a favorecer las industrias más concentradas, en detrimento de la pequeña y mediana empresa que también ve restringida la posibilidad de obtención de créditos.

La desnacionalización de la banca, permitió que el porcentaje de los depósitos recibidos por los bancos extranjeros, dentro del grupo de los grandes bancos pasase de un 40 % en 1966, al 56 % en 1970.

Esto a su vez le permitió a esos bancos extranjeros incrementar sus préstamos en aproximadamente un 25 %.

Las empresas medianas y pequeñas nacionales se vieron obligadas a buscar financiamiento usurario en intermediarios extrabancarios.

En el cuadro II vemos el origen de las inversiones extranjeras. Vemos un fenómeno nuevo, que es la expansión de las subsidiarias latinoamericanas de las grandes corporaciones imperialistas. La expresión "Centro y Sud América" no admite otra interpretación.

En el cuadro III tenemos los egresos de capital originados en inversiones extranjeras, discriminados en utilidades y dividendos, intereses, regalías y comisiones. Una simple comparación entre las cifras de los cuadros I y III nos da una clara idea de la magnitud del saqueo imperialista en nuestro país. Existe en este caso una corriente continua de plus-

valía que sale hacia las metrópolis imperialistas y cuya magnitud es muchas veces superior a la de las inversiones oficialmente radicadas.

La importancia de estas cifras explica por qué esta información se presenta usualmente en forma tan confusa, porque las fuentes estadísticas están dispersas, los datos se proporcionan con retraso o con errores metodológicos. Simplemente, para ocultar, cuando se habla de "ayuda al desarrollo", de quién ayuda a quién.

La dictadura de Lanusse aprobó la ley 19.151 sobre inversiones extranjeras y la reglamentó por medio del decreto 2400/72.

Los mismos establecen que la inversión extranjera tenía que recibir una autorización del gobierno, quien, para otorgarla debía tener en cuenta una serie de condiciones, entre ellas "la medida en que el mercado se encuentra atendido por las empresas existentes". En el "mejor" de los casos esto sólo quería decir que los representantes de los monopolios, desde el gobierno, cuidaban que no entraran al país otros monopolios a competir con los que ellos representaban. Esta ley no considera inversión extranjera a la desnacionalización de empresas. Aún más, otorga preferencias a las empresas imperialistas que se asocian con (es decir, que absorban) empresas argentinas. Es decir que la compra de paquetes accionarios de empresas de capital local no necesitaba ninguna autorización.

Naturalmente, no hay ninguna limitación a la salida de beneficios, repatriación del capital ni nada parecido, en tanto la ley fue redactada por los representantes de esos mismos capitales. No se trata de una legislación para controlar al sector, sino para asegurar al capital imperialista de que no iban a controlarlo.

Cuadro I. Evolución de las inversiones extranjeras.
—en millones de dólares—

1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
7	13	35	62	11	11	9

Fuente: Clarín Económico: 15/4/1973 (cifras aproximadas).

Cuadro III. Egresos de capital originados en inversiones extranjeras.
—en millones de dólares—

	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Utilidades y dividendos	92,1	55,8	97,0	107,9	72,5	47,8
Intereses	141,7	152,1	145,3	151,8	179,2	225,8
Regalías	51,2	57,6	64,3	68,1	70,5	79,8
Comisiones	14,0	15,6	18,7	24,9	24,7	27,7
TOTAL	299,0	281,1	325,3	352,7	346,9	381,1

Fuente: Banco Central de la República Argentina. Balance de pagos 1966/71. Suplemento al Boletín Estadístico N° 6 jun. de 1972.

(20) Citado de "Un Proceso de Sustitución de Importaciones con Inversiones Extranjeras". "El caso Argentino". Varios autores.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el análisis histórico precedente, estamos en condiciones de sacar algunas conclusiones generales, que hacen a la mejor comprensión del papel de la inversión extranjera, a la que habitualmente se le asignan una serie de atributos, que —como veremos— está muy lejos de tener, a saber:

- a) Se suele decir que el capital extranjero actúa como complemento del nacional (que sería insuficiente).
- b) Se suele decir que moderniza nuestra tecnología.
- c) Se suele decir que da ocupación.
- d) Se suele decir que genera altas tasas de crecimiento.
- e) Crea infraestructura.

• a) Quizás el mito más generalizado y arraigado acerca del K extranjero es el de que actúa como "complemento del ahorro nacional" (21) y nada menos cierto que esto, ya hace un tiempo que entre nosotros se hizo famosa una proporción que surge de las mismas publicaciones del Depto. de Comercio de las U.S.A. y de las del F.M.I., y es que: en América Latina por cada dólar que entra salen 5.

Veamos el problema por partes:

- i) qué proporción del capital de las empresas extranjeras es realmente aportado por los inversores y qué parte por nuestro pueblo.
- ii) los efectos directos de esta inversión (es decir sin tomar en cuenta su repercusión sobre el resto de la economía, que es analizada colateralmente al referirnos a ocupación).

i) Sucede que habitualmente el inversionista extranjero, por gozar de un respaldo fuerte por su envergadura internacional, inspira mayor confianza a la banca local —que no pocas veces forma parte del mismo "grupo" que el inversor en cuestión— y además por contar con una legislación en materia crediticia preferencial a las inversiones en las ramas en que actúa —sancionada y promulgada no menos veces por sus agentes y personeros— puede "canalizar" una gran masa de ahorro interno que está vedada al empresario local. Por otra parte, cuenta con una gran masa de "super-ganancias" realizadas en nuestro país, que habitualmente son consideradas un aporte del capital extranjero, y que no son otra cosa que la plusvalía succionada a nuestro pueblo.

Al respecto, es sumamente ilustrativo el caso de las inversiones en sectores tales como petróleo y petroquímica, en las que se suele dar un plazo de 2 ó 3 años para "integrar" una inversión de un monto determinado de dólares, finalizado el cual queda "registrada" la inversión.

Qué quiere decir "integrar en 2 ó 3 años?" y Qué quiere decir inversión registrada?

"Integrar en 3 años (por ej.) significa que el inversor trae un millón de dólares comienza el montaje de su explotación petrolera (desde ya en un área que previamente exploró Y.P.F., siendo que esta etapa —la de exploración— es la más costosa), mientras tanto gestiona créditos en la banca local (la que sea extranjera o nacional, recibe depósitos dentro de nuestras fronteras) y emite algunas accio-

nes que también coloca en el mercado local y pone en marcha la explotación, a todo esto seguramente, no habrá transcurrido más que un año; entonces comienza a extraernos y vendemos nuestro petróleo y las ganancias que obtienen durante los 2 años restantes, las "registran" junto con el crédito obtenido y el ahorro canalizado vía inversión de acciones, como "capital integrado"; entonces resultará, en nuestro ejemplo, que habiendo aportado un millón de dólares "registra" una inversión de, por ej. 8 millones, y por si esto fuera poco el día que comience a remesar ganancias, cuyo tope anual será por ej. el 12,5 % del capital "registrado", resultará que el 12,5 % del capital "registrado" es (en nuestro ej.) el 100 % del capital realmente aportado. (Aclaremos de paso, que los % de nuestro ejemplo no están muy alejados de la realidad).

Resultado de esta situación es que, en el período 1957/64, "del total de fuentes que utilizan los capitalistas norteamericanos, un porcentaje del 88,2 % es obtenido en América Latina y sólo un 11,8 % representa fondos propios que vienen de U.S.A.". "De las fuentes obtenidas en América Latina, gran parte está constituida por los fondos obtenidos de las propias operaciones de la empresa norteamericana en la región; pero, realmente significativo es que los fondos obtenidos en América Latina mediante la canalización de los ahorros internos de la región sean un 14,1 % del total de fuentes; es decir, un porcentaje mayor que las fuentes provenientes del propio U.S.A. (11,8 por ciento)" (22).

Es decir, que si a pesar de la salvedad hecha en la llamada, tomamos estas proporciones para nuestro país, resulta que de los 175 millones de dólares invertidos en el período 1958/64 como extranjeros, sólo 21 millones provienen del exterior y si además tenemos en cuenta, que esta inversión indujo una remesa de utilidades de 113 millones de dólares, tenemos una idea del importante servicio brindado por el capital extranjero, que sólo por este concepto, por cada dólar que introdujo se llevó 5,4 dólares.

ii) Y con esto, ya entramos en el segundo aspecto que nos propusimos analizar, y es el de la contracorriente que origina cada inversión, porque cada inversión de capital extranjero trae aparejada una transferencia de plusvalía de nuestro país a la metrópoli en cuestión, que en definitiva va ensanchando la brecha y creando nuevas "necesidades" de capital extranjero.

Por un lado resulta que cada dólar de inversión genera un contra flujo de dólares que se remesa a la metrópoli, que no es nada despreciable en concepto de utilidades (en el período 1958/64 fue de 113 millones de dólares contra 175 millones "registrados" y 21 millones que realmente entraron). Por otro genera un flujo de remesas en concepto de royalties, patentes, etc., que encuentran su origen en el "aporte tecnológico" (lo que analizaremos en el punto siguiente). Y por último inducen una serie de "préstamos", que de no ser por el capital extranjero, no hubiera sido necesario contratar. Esto último encuentra su razón de ser en que la inversión

extranjera se registra en moneda extranjera y se le garantiza (si no, no viene) el poder remitir sus utilidades en la misma moneda. Pero ocurre que la única manera de obtener esa moneda (sin agravar nuestra situación) es exportando, y también ocurre que masa de super-ganancias de estas inversiones es tan grande que supera las posibilidades de obtener dólares (exportar), ante esto hay dos opciones:

- a) restringir el consumo interno de los productos exportables (con veda al consumo de carne vacuna por ej.) lo que tiene límites bastante rígidos.
- b) contratar "préstamos compensatorios" en el exterior, y estos préstamos como nos encargaremos de demostrar en nuestro próximo trabajo no hacen más que agravar nuestra crisis, por cuanto generan a su vez una nueva demanda de divisas que induce otro préstamo que se hace más difícil pagar y así sucesivamente.

• b) Dijimos en el punto anterior que la tecnología importada, traía aparejados algunos problemas, estos son fundamentalmente los siguientes:

- i) Esta tecnología se caracteriza por un uso cada vez menor de insumos nacionales, con lo que convierte al país en importador de materias primas y productos intermedios que generalmente provienen de las casas matrices (y que lógicamente vienen sobrefacturados para disimular la remesa de ganancias), lo que genera una ligazón más estrecha con la metrópoli y asegura la continuidad del capital extranjero.
- ii) El uso de esta tecnología, también requiere un pago, que genera a su vez una nueva transferencia de plusvalía a la metrópoli, al margen de la remesa en concepto de utilidades.
- iii) Por último, estos dos problemas generan un tercero, y es el de que el incremento de las importaciones y de las remesas, incrementa nuevamente la necesidad de divisas, recreándose la situación descrita más arriba al respecto.

Cabe señalar aquí, que fue fundamentalmente "vía tecnología" que se "desnacionalizaron" la mayoría de las empresas argentinas, que para poder subsistir en el mercado interno en condiciones competitivas con las empresas

extranjeras, se vieron obligadas a contratar tecnología extranjera.

Aclararemos un poco esto, al arrendar tecnología el monopolio internacional suele poner ciertas condiciones:

- 1) participación en el directorio.
- 2) pago en acciones.
- 3) precios de monopolio (artificialmente altos);

así el monopolio va adquiriendo cada vez un mayor manejo de la empresa local, y esta se va endeudando cada vez más, si a esto se le agrega una devaluación del peso estilo K. Vasena (23), el negocio esta "cerrado" y la empresa "desnacionalizada".

Otra forma de "desnacionalizar empresas" es la desarrollada por los monopolios (por ej. el de la industria automotriz) que son "único cliente" de una serie de pequeñas y medianas empresas nacionales (por ej. las de autopiezas) a las que imponen el precio de los bienes que éstas fabrican, de niveles tan bajos que éstas no pueden funcionar, entonces el monopolio ofrecerá benévolo créditos que le ahogarán más, y así hasta que la situación se hace crítica y el empresario local debe optar entre cambiar de cliente o vender su empresa al monopolio por "chaucha y palitos". Pero he aquí, que no podrá cambiar de cliente porque todas sus máquinas y matrices, sólo sirven para producir artículos para este monopolio y no para otro (las matrices de Fiat, por ej., no sirven para Ford), entonces la opción se reduce a "desnacionalizarse" o "desnacionalizarse".

• c) Ocupémonos ahora, del problema de la ocupación y de aquello de que el capital extranjero crea "fuentes de trabajo".

En primer lugar recordemos la frase de Di Tella citada más arriba, en la que este no tiene más remedio que reconocer que el período 1946/52 estuvo caracterizado por la existencia de plena ocupación y recordemos también que éste no sólo es el período con menor participación del capital extranjero de nuestra historia, sino el único con ocupación plena y también el de mayor participación de los asalariados en el P.B.I. (participación de los asalariados en el P.B.I., equivale a decir: parte de la riqueza generada en un año por todo el país, que reciben los asalariados).

Por otra parte es de observar que así como desde 1958 aumentó la participación del capital extranjero en nuestra

economía también desde entonces aumentó la masa de desocupados y disminuyó la participación de éstos en el P.B.I. y esto es fácilmente aplicable, puesto que la inversión extranjera actúa en un triple sentido sobre el mercado de fuerza de trabajo:

I) Por un lado, al ocasionar el desplazamiento y retracción de importantes sectores de la economía que hacen uso intensivo de la fuerza de trabajo, provocan desocupación (por ejemplo la instalación de fábricas de hilados sintéticos funde a una serie de empresas de hilados naturales —que expulsan obreros— y esta retracción en el sector productor de hilados naturales provoca una disminución en la demanda de fibra de algodón (por ej.), luego se reduce el área sembrada de ese cultivo lo que hace que los efectos de la desocupación alcancen al campo).

II) Esta desocupación deprime el nivel de consumo, con lo que agrava la situación de otro conjunto de ramas, y esto vuelve a expresarse en otra cadena de expulsión de obreros y así sucesivamente.

III) Por último, si bien estas empresas en un primer período (luego de su radicación) absorben mano de obra, su número es proporcionalmente menor, por cuanto utilizan tecnología "ahorradora de fuerza de trabajo" (es decir que en el ej. tomado, si una fábrica de hilados naturales requiera 1' de labor para fabricar 1 m. de hilado la nueva empresa requerirá sólo 30" para fabricar la misma cantidad de hilado pero además los obreros que ellas toman no son los mismos que las otras despiden (24), y por si esto fuera poco (según lo demuestran las cifras para nuestro país) una vez que alcanzan su "pleno funcionamiento", su demanda de fuerza de trabajo se estanca y en ocasiones disminuye.

Es fácil ver entonces que este asunto de que la radicación de capital extranjero crea fuentes de trabajo es un mito creado por el imperialismo, para hacer entrar con vaselina sus esquilmadores capitales.

• d) También se suele afirmar que el capital extranjero genera altas tasas de crecimiento a lo largo de toda la economía. A esta altura del partido y con todo lo analizado precedentemente esto resulta bastante increíble, sin embargo, aclaremos un poco más esta cuestión.

Ocurre sencillamente, que dado lo des-

- (21) El K extranjero suele "complementar el ahorro interno" fundamentalmente bajo 3 formas: a) las inversiones directas. b) préstamos compensatorios y c) préstamos a mediano y largo plazo, en el presente trabajo sólo nos ocupamos de la 1ª de estas y sólo la.c. almente de las otras 2, que serán objeto de estudio, de próximos números de Temas.
- (22) Tomamos esta información referida a A. Laína, por no contar con datos suficientes para la Argentina, donde por otra parte todo parecería indicar que la situación es más grave, sobre todo si tomamos el período 1967/72, con el agente de los monopolios K. Vasena como ministro e inspirador de toda la política económica del período y con buena parte de la banca desnacionalizada. La cita corresponde a: Caputo y Fizarro "Imperialismo, Dependencia y Relaciones Internacionales". CESO —Univ. de Chile— pág. 126, sobre datos del Surcey of Current Bussines.
- (23) Es evidente que una devaluación de 40 % aumenta las deudas de la empresa local con el monopolio en un 40 %.
- (24) Este asunto de que los obreros que toman no son los mismos que despiden las otras, merece una explicación, esta es que a través del proceso ya descrito por ej. una inversión en petroquímica o automotores ocasiona luego de un tiempo la quiebra de una serie de empresas textiles y de tejidos (por ej.) y en general un obrero textil, no está entrenado adecuadamente para entrar en una petroquímica. Por otra parte así como quiebran empresas de otras ramas también lo hacen algunas de la misma rama, entonces resultará que la inversión crea "fuente de trabajo" para por ej. 3 torneros y resulta que se "desocupan" 4 torneros y 5 obreros de otras ramas, entonces el monopolio elegirá los 3 mejores torneos de los 4 disponibles y los restantes 6 obreros pasarán a engrosar el ejército de desocupados.

articulado e irracional del proceso productivo, en la Argentina, el progreso de un sector o una rama de la economía no se "contagia" a otras, y es más en el caso de las empresas extranjeras, éste fundamentalmente se realiza a expensas de otros sectores.

"La economía subdesarrollada, está constituida por sectores yuxtapuestos que entre ellos efectúan nada más que intercambios marginales, siendo lo esencial de estos intercambios los realizados con el sector externo. Algunos de estos sectores están constituidos por algunas grandes empresas, —frecuentemente extranjeras y filiales de grandes empresas internacionales— cuyos centros motores son exteriores a la economía subdesarrollada" (25).

"La desarticulación impide que el desarrollo de un sector cualquiera tenga efectos de eslabonamiento sobre otros sectores. Estos efectos son transferidos al sector externo..." (25).

En nuestro país, resulta que en el período 1953/63, mientras la tasa de crecimiento para la mayor parte de las empresas extranjeras alcanza al 8 % anual acumulativo, esta tasa para la pequeña industria nacional es de sólo 0,4 % y para el total de la economía de 4,5 % (26).

Y esto no es casual, sino que sucede que el crecimiento del sector extranjero de la economía, se produce justamente a expensas de la retracción y la quiebra de la pequeña y mediana industria nacional, mediante una serie de mecanismos, algunos de los cuales están explicados más arriba y otros que escapan a los marcos de este trabajo.

• e) Por último es usual asignar al capital extranjero la virtud de crear la infraestructura necesaria para el desarrollo, que no puede proveer el capital nacional.

En primer lugar, esto implicaría aceptar que el capital extranjero complementa al escaso ahorro interno, y esto fue desmentido más arriba. Y en segundo lugar, es bastante dudoso que este cree algún tipo de infraestructura para el desarrollo, más bien podría decirse que crea infraestructura para la dependencia. Veamos:

Por un lado, la infraestructura que "construye", no puede funcionar (según hemos visto) sin una serie de insumos importados que hacen más estrecha la dependencia económica y tecnológica. Por otro, no invierte en aquellos sectores que podrían convenir a la economía, sino que lo hace en aquellos que satisfacen los intereses y necesidades de la metrópoli. Y por otro obliga al Estado a incurrir en una serie de inversiones

en obras públicas, que o bien no tienen el más mínimo sentido para el país (caso plan de expansión de ENTEL que llevaría a que muchos compatriotas que no cuentan con agua potable, tengan un teléfono en su rancho), o bien sólo sirven para garantizar el funcionamiento más rentable de determinadas empresas extranjeras.

El Capital Yanqui y el Europeo.

Ultimamente, se ha puesto de moda en nuestro país, hablar de capitales extranjeros buenos y malos y de imperialismos buenos y malos y en general esto va acompañado de considerar a los capitales europeos como los buenos en contraposición a los yanquis que son malos.

Nada más falso y apologista del imperialismo, que esta afirmación. En primer lugar el imperialismo y los imperialistas no son ni buenos ni malos, son imperialistas y como tales tienen intereses históricos que defender y estos intereses están absolutamente contrapuestos —como se demuestra en nuestro trabajo— con las necesidades de liberación de nuestro pueblo.

En segundo lugar, y sin olvidar las contradicciones de carácter secundario que enfrentan al capital europeo y al yanqui, en lo que hace a su actuación y efectos sobre la economía no hay diferencias sustanciales entre ambos, ya que tanto uno como el otro persiguen los mismos objetivos: maximizar sus ganancias y asegurarse el suministro de materias primas y de mercados para sus productos y capital, a costa del sudor y la sangre de nuestro pueblo y del resto de los pueblos de los países dependientes, e inclusive a costa de la explotación del proletariado de sus propios países.

Sin embargo, podemos afinar más aún la puntería, y analizar un poco la lucha interimperialista en nuestro país y como va el marcador en este partido.

Es decir, si bien ambos imperialismos persiguen los mismos fines y tienen similar (a grandes rasgos) comportamiento, tienen ciertas disputas entre ellos y éstas se sintetizan en ver quién se queda con el pedazo más grande de la torta.

Es así, por ej., que un representante de los intereses de los monopolios italianos en nuestro país, como Agustín Rocca, dice:

"La Argentina tiene tres posibilidades de elección: la A. Latina a la cual pertenece geográficamente; Europa, a la cual está ligada por comunidad de tra-

dición, de orígenes y de cultura, y los EE.UU., pródigos de dólares y de colaboración material, pero, en cierto sentido, extraños, con diversa sensibilidad y mentalidad, no obstante la indiscutible buena voluntad y buena fe, a veces un tanto ingenua".

"Hoy la Argentina, desde el punto de vista económico y social, está más cerca de Europa que del resto de A. Latina".

"... para la Argentina es más racional, rápida, fácil y viable una integración con el Mercado Común Europeo que con el continente latinoamericano".

"La prioridad a nuestro juicio, debe ser otorgada a las relaciones con Europa, como en la práctica lo es por las vinculaciones comerciales".

"La actual posición de Italia en la Argentina es, desde un punto de vista estrictamente económico, parangonable a la de los ingleses de hace sesenta u ochenta años —pero sin ninguna absurda pretensión de influencia política— aportadores de inteligencia, de experiencia, de capacidad de realización" (27).

Analicemos un poco esta "conferencia", en las subrayadas del primer párrafo quedan muchas cosas en claro: respecto de A. Latina (esto se refuerza en el segundo) no hay nada que hablar, lo único en común que tenemos es el lugar del mapa, respecto de los yanquis tienen un "pero" que señala la existencia de cierta disputa y un "no obstante" que marca una comunidad de intereses (el hacemos creer en la "ayuda externa" y "las bondades del capital extranjero"). Descartadas estas dos posibilidades, surge como alternativa óptima, la del M.C.E. y dentro de esta Italia.

Un ejemplo del "pero" lo marca la lucha que en torno a la industria siderúrgica se dio entre Acindar (respaldada por United Steel de USA) y la ya citada Propulsora Siderúrgica (italiana). Un ejemplo del "no obstante" es el negociado de los contratos telefónicos, donde el imperialismo norteamericano y el europeo (alemán) se dan la mano, para explotarnos.

Ahora bien, si algo es de momento indiscutible en la Argentina, es la hegemonía del imperialismo yanqui que pasó de controlar el 30 % del total de inversiones extranjeras en 1955 (contra el 21 % de Inglaterra) a participar con el 70 % en las radiaciones autorizadas en el período 59/68 (contra 28,4 % de Europa toda).

Sin embargo si tomamos las 100 mayores empresas industriales, vemos que el grupo europeo participa en el 32 % del total de ventas (de estas 100 empresas) y las yanquis con el 28,3 %.

(25) Zamir Amin "La acumulación a escala mundial".

(26) "Acumulación y centralización del capital en la industria Argentina". Cimillo-Castiazoro-Lifschitz.

(27) Agustín Rocca (Presidente de Propulsora Siderúrgica S.A. y Techint), Conferencia en la Asociación Dante Alighieri, Bs. As. 29.8.66 - citado por Gerardo Duejo en "El Capital Monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad Argentina" - pág. 41 y 42.

(28) Ver "La Opinión" del 27.8.71.

(29) Por transferencia de plusvalía debe entenderse a (grandes rasgos) a la porción de la plusvalía obtenida por otros capitalistas que estos transfieren en el proceso de circulación y cambio a aquellos que revisten condiciones preferenciales en el mercado (sea por su carácter monopolístico, por su composición orgánica, etc.).

(30) Junto con toda la masa de pesos que transfiere en concepto de marcas, patentes, etc. y lo que saca con sobre-facturación de importaciones y subfacturación de exportaciones.

Claro está que el 32 % ya citado se reparte entre 5 ó 6 países que están individualmente por debajo del 10 %. Tampoco debemos perder de vista, el hecho de que en algunos de los últimos enfrentamientos han ganado los europeos, por ej.: construcción de la Central Nuclear de Atucha, construcción del sistema de Comunicaciones Vía Satélite, PLAN EUROPA DE LAS FUERZAS ARMADAS, construcción del Chocón, etc.

Por otra parte, Europa está en una situación favorable para presionar dado que el intercambio comercial entre Argentina y Europa arroja un fuerte superávit para la Argentina que se ve a comprar en USA (esto está presente en el cuarto párrafo del discurso de A. Rocca).

No menos importante es el proceso de expansión japonés a nivel latinoamericano, que no tardará en pisar fuerte en la Argentina; al respecto es útil recordar las instrucciones del gobierno japonés a sus embajadores en A. Latina: "Japón debería incrementar la cooperación con los países latinoamericanos al máximo posible, ya que esas naciones son buenas socias comerciales e importante fuente de materias primas para nosotros" (28).

Sintetizando, la hegemonía yanqui es el signo de las últimas décadas de nuestra historia y de nuestro presente. Sin embargo el imperialismo europeo y japonés vienen ganando terreno, aunque de momento no logran hacer peligrar la posición de los yanquis. En general es de prever una agudización de la lucha interimperialista que hay que saber aprovechar para la causa popular, pero sin olvidar que unos y otros no son más que distintas caras de un mismo expoliador fenómeno: el imperialismo.

Que vengan los capitales extranjeros, pero que no nos roben.

Otra concepción errónea acerca del capital extranjero, es la de aquellos que afirman "que vengan a trabajar y no a robarnos" lo que generalmente suele ir asociado a la idea de crear condiciones para que vengan.

En primer lugar ocupémonos del concepto de robo: en el desarrollo de nuestro trabajo queda bastante claro que lo que mueve al inversor es el obtener y remitir ganancias a la metrópoli: si esto no fuera posible el capital no viene y esto dentro de las leyes del sistema capitalista no se llama robo, es tan legal (para ellos) que el robo consistiría en pretender expropiarlos. Estas ganancias del capital extranjero, provienen fundamentalmente de dos fuentes: 1) la plusvalía que extrae a sus obreros y 2) las transferencias de plusvalía (29) que (por su condición monopólica, su tecnología moderna, etc.) obtienen del resto de la economía.

El monto representado por estas fuentes de ganancia, es en general lo suficientemente atractivo como para que el inversor decida radicar su capital y también como para llevarse 5 dólares por cada uno que invirtió, o sea como para hambrear más a nuestro pueblo.

Ahora bien, también es cierto que el

capitalista en el afán de maximizar sus ganancias, hace determinadas cosas como doble facturación, evasión de impuestos, etc., que constituyen para las leyes del sistema: delitos económicos, "robos", etc. Pero entiéndase bien, aunque se logre (hecho realmente imposible) que no se produzcan delitos económicos, igual van a superexplotarnos e igual van a llevarse 5 dólares por cada uno que hayan invertido, a menos que la lucha popular los expulse del país y expropié sus capitales, que no son otra cosa que sangre y sudor de los explotados bajo la forma de máquinas, instalaciones, etc.

Respecto del asunto de "crear condiciones para que vengan" la cosa es bastante clara: no hay nada a lo cual estos señores temen más que a la lucha popular que amenaza con expulsarlos y expropiarlos, por tanto el crear condiciones pasa por frenar esta lucha y pacificar el país ¿por qué? para que ellos nos chupen la sangre tranquilos.

Por último resulta interesante hacer una breve referencia a quienes crean que con nacionalizar los depósitos bancarios y de esta forma manejar la asignación del crédito y/o imponer controles al comercio exterior, el asunto está arreglado y esto es tremendamente falso, pues con ello no se logra evitar que los capitales extranjeros se apropien de la riqueza nacional y la brecha se ensanche, sino que a lo sumo se podría lograr que en lugar de cambiarnos 1 dólar por 5, esta proporción se redujera por ejemplo de 1 a 3, pero mientras tanto el cáncer sigue desarrollándose adentro y preparándonos el zarpazo para volver al 1 x 5, como a pesar de ser la de entonces una política antiimperialista más severa, lo hizo en 1955.

Un ejemplo:

Viene un yanqui con un millón de dólares.

- a) Consigue prestados acá 7 millones de U\$S.
- b) Pone su fábrica y para ello importa equipos por varios millones (que salen de acá y van a la metrópoli) usa fletes y seguros extranjeros (30).
- c) Pone la fábrica a funcionar y succiona plusvalía que gira a la metrópoli.
- d) Como su tecnología no es la adecuada a nuestra dotación de recursos naturales, importa materias primas.
- e) Como tiene más alta productividad, acceso al crédito y franquicias impositivas, funde a la competencia.
- f) Los obreros de la ex-competencia quedan en la calle y se produce un efecto en cadena similar en los proveedores de la ex-competencia. (Estos proveedores llegan hasta las producciones de materias primas nacionales).
- g) Dueño del mercado maneja precios, etc.
- h) Como necesita dólares para remesar sus ganancias y el Bco. Central no responden en cantidad suficiente, este

(el Bco.) se ve obligado a contraer préstamos.

- i) Además induce al Estado a promover obras de infraestructura (que sólo le sirven a ellos) para lo que este debe contraer nuevas deudas que se pagan con nuestro hambre.
- j) Con todo este poder las organizaciones internacionales presionan aún más para que se adopten determinadas políticas económicas.
- k) Y aquí "la historia vuelve a repetirse" sólo que agravada y entonces la brecha va ensanchándose cada vez más.

Chile: una lección de sangre

Marcelo Fernández

Este artículo, ya editado en forma de folleto por el Comité de Córdoba de VANGUARDIA COMUNISTA, fue ampliado especialmente por su autor para su publicación en TEMAS REVOLUCIONARIOS.

CHILE: FRACASO DE UNA LINEA

Un golpe militar fascista y proyanqui, de los tantos que registra la historia de América Latina, ha acabado el pasado 11 de setiembre con el gobierno de la Unidad Popular que encabezaba Salvador Allende.

Acallados ya los ecos de las gigantescas movilizaciones de solidaridad con el hermano pueblo trasandino que recorrieron nuestro país a lo largo y a lo ancho, ha llegado la hora de echar una mirada hacia atrás a fin de balancear el proceso chileno, no con el propósito de "hacer leña del árbol caído", sino con la intención de sacar enseñanzas que nos ayuden a no pisar sobre el mismo error del vecino.

La caracterización que hacemos de la Junta Militar golpista, no merece mayores comentarios. Las medidas que ha tomado la pintan de cuerpo entero:

- más de siete mil detenidos en verdaderos campos de concentración; confinamientos en masa de militantes populares en islas del Océano Pacífico; decenas de fusilamientos en juicios sumarios; centenares de órdenes de captura para dirigentes populares;
- intención de promulgar una constitución de corte fascista con participación de las FF.AA. en el gobierno "...que no le dé oportunidad al marxismo de volver a hincar sus garras en nuestro país" (Declaración del Gral. Gustavo Leigh, Jefe de la Fuerza Aérea);
- declaración fuera de la ley de todas las organizaciones políticas marxistas, y prohibición de toda la prensa progresista;

—ilegalización de la Confederación Unica de Trabajadores (CUT), y liquidación de la autonomía universitaria (calificada como un "foco de enseñanza marxista");

—expulsión de las representaciones diplomáticas de Cuba y Corea del Norte, acusadas de "ingerencia en los asuntos internos de Chile", y anuncio público de la Junta Militar de acercamiento a Brasil y EE.UU.;

—indemnización a las empresas yanquis de la minería del cobre nacionalizado por Allende; reclamo de apoyo a los capitales extranjeros en la reunión del FMI en Nairobi; designación en calidad de interventores a los mismos dueños de las fábricas expropiadas o intervenidas bajo el gobierno de la Unidad Popular; congelamiento de salarios... y la consabida prohibición del uso de pantalones a las mujeres y el pelo largo a los hombres "para salvaguardar la moral y las buenas costumbres".

Toda esta ristra de salvajadas ha sido hecha, por supuesto, en nombre de la nación chilena, que según el decreto de constitución de la Junta Militar "se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de los elementos constitutivos de su ser, por efecto de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo.

Este lenguaje y este modo de obrar también es conocido, por supuesto, por el pueblo argentino. Aún están frescas las imágenes de los Onganía, Levingston y Lanusse.

1. *El imperialismo yanqui es el enemigo número uno de los pueblos de Latinoamérica y el mundo.*

La actividad contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui y la CIA en el golpe chileno es innegable. Con absoluta desfachatez el archicriminal Nixon ha reconocido que tenía conocimiento previo del golpe (LA NACION, 13/9/73).

El brindis por el éxito del golpe de estado de los oficiales chilenos destacados en Washington (LA NACION, 13/9/73), y la realización de maniobras conjuntas en los marcos del "operativo Unidas" entre la armada yanqui y la chilena frente a las propias costas de Chile en los mismísimos días del golpe, son una prueba descarada del grado de complicidad de las FF.AA. chilenas con el Pentágono y el Departamento de Estado.

Esta conducta yanqui en Chile no puede llamarse a extrañeza. La actividad de los monopolios norteamericanos fue de permanente sabotaje y conspiración contra el gobierno de la Unidad Popular. Antes que accediera al gobierno, financió —vía ITT— la intentona golpista del Gral. Viaux (que culminará con el asesinato del Gral. Schneider).

Luego de establecido Allende en "La Moneda", tendió un "cerco" que asfixiaba a la economía chilena, a través de la suspensión de créditos; negativa a refinanciar la deuda externa; embargo a las exportaciones de cobre chileno; oposición a que se votaran créditos en favor de Chile en el BID y el Banco Mundial. Y por otro lado, alentó política y financieramente la actividad golpista de los "momios" (huelgas; atentados; etc.).

En este sentido el golpe chileno ha vuelto a demostrar, con toda claridad, el papel de gendarme y enemigo principal de los pueblos de América Latina del imperialismo yanqui.

También ha probado que los imperialistas norteamericanos siguen siendo los "patrones" en América Latina, y que no están dispuestos a ceder ni un palmo de terreno de su "zona de influencia" a las potencias que disputan junto a ellos el reparto del mundo.

Hoy está claro como el agua que el presunto "desinterés" yanqui por esta zona del continente (que hace un año atrás hacían trascender funcionarios del Departamento de Estado), eran meras cortinas de humo.

Aún más; es fácil advertir a través de esta seguidilla de golpes proyanquis que han recorrido sucesivamente Bolivia, Uruguay y Chile que, obligada por la serie de derrotas que soporta el Sudeste Asiático, la bestia yanqui y sus "capataces" brasileños están más determinados que nunca a dar nuevas "vueltas de tuerca" a los pueblos de esta parte del continente.

La experiencia chilena comprueba asimismo que los monopolios norteamericanos son los más firmes aliados de las oligarquías nativas en toda empresa contrarrevolucionaria, y sus más íntimos asociados en el terreno económico.

Un vocero nativo de esta clase y buen peón de los yanquis, el "gorila"

Francisco Manrique "gruño" frente a la situación chilena: "yo me pongo en la conciencia de los militares que han dado este paso en Chile. Y se me ocurre pensar... que han hecho un beneficio en Chile; y no al servicio de ningún monopolio o de ninguna mezquinidad... Yo hubiera preferido que no ocurriera. Pero a costa de qué? ¿Para que siguiera la anarquía, el caos, la desorganización?" (La Nación, 14/9/73). Los comentarios huelgan.

La anarquía y el caos a que hace referencia Manrique consisten —en realidad— en la creciente lucha antimperialista de los pueblos de América Latina. Por cierto que los golpes fascistas pro-yanquis ocurridos en Bolivia, Uruguay y Chile constituyen contrastes muy serios para las fuerzas democráticas y antimperialistas. Pero también es cierto que la resistencia a tales golpes que ofrecieron grandes sectores de las masas bolivianas en 1971, la huelga de 15 días que sostuvieron los trabajadores uruguayos y la lucha contra la Junta Militar chilena, aún cuando fueron insuficientes para impedir el triunfo de la reacción en esos países, son un índice de la rebeldía antiimperialista que recorre el continente y factores que muestran las anchas perspectivas abiertas para la Revolución.

Lo que Chile deja en claro es que sin la destrucción de esas fuerzas, sin su liquidación, la posibilidad de que imperialistas y oligarcas recuperen lo perdido está siempre latente. Aquel que sueña en la Argentina con que imperialistas y oligarcas se resignen mansamente a perder posiciones y, aún más, estén dispuestos a colaborar con los que los desalojan, haría bien en mirar lo que pasa al otro lado de la cordillera.

2. *El fracaso de la Unidad Popular chilena: la quiebra de una política reformista.*

El golpe chileno generó en el gobierno peronista una conducta de doble carácter. Por un lado, en actitud positiva, la Cámara de Diputados emitió una declaración de repudio al golpe fascista; la embajada argentina asiló a centenares de perseguidos y el Poder Ejecutivo solicitó a la Junta Militar la no aplicación de la pena de muerte.

Por otro lado, y en contradicción con el espíritu solidario que animó a las movilizaciones de apoyo al pueblo chileno, el gobierno mezquinó el generoso asilo que merecen los represaliados, estableciéndose límites geográficos para los de nacionalidad chilena, obligando a los de otro origen nacional a abandonar la Argentina, y sometiendo a ambos a un régimen de reclusión en el Hotel Internacional de Ezeiza. Simultáneamente retiró de la embajada de nuestro país en Santiago a los tres funcionarios que en valiente actitud protegieron a decenas de personas que, para entrar en ella debieron sortear el cerco militar que a su alrededor constituyó la Junta.

Pero a los fines de este trabajo, interesa principalmente —ante el final que tuvo el gobierno de la Unidad Popular— analizar las conclusiones a las que arribamos los comunistas y confrontarlas con las de otras fuerzas políticas. Entre ellas el peronismo.

A propósito de la situación chilena Perón sostuvo que debíamos poner las barbas en remojo. (Discurso de cierre de campaña electoral. LA OPINION, 22/9/73).

"Allende —sostuvo— no fracasó: lo hicieron fracasar los apresurados de siempre" (La Nación, 13/9/73). E insistió con su conocido punto de vista de que es terrible "que corra el tiempo y no le sangre".

Más tarde agregó que "nosotros (los justicialistas) somos decididamente antimarxistas. Lo que sucedió en Chile demuestra que Allende cayó víctima de su sectarismo; de su política tendiente al exceso. Nosotros —añadió— aplicamos la ley de los contrapesos" (La Nación, 28/9/73).

Y volviendo sobre esta cuestión remató: "adviento a Cuba que no haga el juego que hizo en Chile, porque en Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta... Si la guerrilla insiste sucederá lo de Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares, sino de los guerrilleros" (28/9/73, La Nación).

Independientemente de que Perón llame al inocente ladrón, con absoluta impunidad, mientras cientos de miles de argentinos se manifestaban en todo el país contra el golpe militar fascista, cabe preguntarse: ¿fue víctima del apresuramiento el gobierno de la Unidad Popular? ¿En qué sentido era sectaria y tendiente al exceso la política de Allende?

Basta mirar la sangrienta ofensiva desatada contra el movimiento popular por la Junta Militar, y la envergadura de la resistencia que las masas populares le opusieron, y le oponen, a estos

herederos de Hitler y Nixon, para comprender de la política de la Unidad Popular estaba muy lejos de pecar del mal del apresuramiento.

Por el contrario, varias de las medidas que adoptó, encarnaban profundamente los anhelos y requerimientos de la clase obrera y el pueblo chileno: nacionalización de la gran minería del cobre (Kennecott, Braden Cooper Corporation), la banca, el seguro y una serie de industrias claves (entre ellas, la telefonía en manos del pulpo ITT); reforma agraria; elevación del salario real de los trabajadores y reducción del desempleo, la desnutrición infantil y el analfabetismo, etc.

No hay en todo esto nada de "sectarismo" ni "excesivo". "Excesivas" eran, sin duda, las ganancias de los monopolios yanquis y "momios" de Chile.

Los comunistas pensamos que en esto de enfrentar a imperialistas y oligarcas no es cuestión de "velocidad", ni de "medida", en lo esencial. Es cuestión de enfrentar, o de capturar. Y esto no lo establece el "sectarismo" presunto de ningún programa. Lo determina la naturaleza agresiva del sistema imperialista, a cuya cabeza están los yanquis. Tanto más agresiva cuanto que ha llegado a su etapa de descomposición. Pruebas de lo que afirmamos se encuentran a lo largo de todo este siglo XX.

En esta lucha o se mata o se muere. No hay posibilidad de quedarse a mitad de camino. Una vez que se ataca a la fiera, hay que aniquilarla. Herida se torna mil veces más peligrosa, y vuelve a la carga con más ferocidad... Perón debería reflexionar acerca de ello mirando hacia su propia experiencia de gobierno y el golpe de 1955.

Al revés de Perón los comunistas pensamos que, en un sentido, el gobierno de la Unidad Popular NO FUE A FONDO. Así, frente a la enorme deuda externa que heredó de gobiernos reaccionarios anteriores, osciló entre pagarla religiosamente y refinanciarla cargándose de pesados intereses; pero se negó siempre a decretar su moratoria unilateral. Ante las expropiaciones eligió el camino de indemnizar a terratenientes y grandes oligarcas industriales, financieros y comerciales (salvo en el caso de los monopolios cupreos y telefónicos yanquis). De este modo, "las fieras" seguían en pie, por un lado, y la economía del sector estatal se descañabraba por el otro.

En otro sentido, la política del gobierno chileno, lejos de excederse quería batir al enemigo sin haberle arrebatado "sus" armas. Así fue que mantuvo y reclamó de las masas populares un respeto casi religioso por el juego parlamentario burgués. Juego en el que se atrincheró la oposición "nomia" del Partido Nacional y la Democracia Cristiana de Frei para obstaculizar permanentemente el accionar del gobierno. Eso que se llama "oposición sistemática"...

Igual conducta mantuvo frente a la "justicia" del régimen; que por herencia de gobiernos reaccionarios anteriores aplicó las leyes en favor de quienes las

han escrito a lo largo de toda la historia de Chile: los "momios".

Amparados en un escrupuloso respeto gubernamental por la llamada "libertad de prensa", "momios" e imperialistas usaron de diarios, radios y televisión para difundir mentiras a los cuatro vientos, y efectuar abiertos llamamientos al golpe cuando ya se avecinaba el final.

Y frente a la guardia pretoriana de la reacción chilena, las FF.AA., el gobierno de la Unidad Popular subrayó permanentemente —aún cuando ya podía percibirse la inminencia del golpe—, su presunto "espíritu profesionalista" y de "respeto a las leyes y las instituciones", alentando de hecho —al igual que Perón en nuestra patria— el suicida punto de vista de "unidad" del pueblo con estas FF.AA.

Y no solo eso hizo. Conciente del avance gopista en el interior de las filas militares, mejoró sus sueldos y el armamento que luego serviría para su propio derrocamiento. Y en los momentos críticos de la ofensiva derechista incorporó a oficiales de la más alta graduación —algunos de ellos cabeza del golpe posterior— a sucesivas reorganizaciones de gabinete, con la vana ilusión de frenar el golpe.

Mientras tanto los oficiales chilenos seguían entrenándose junto a los "boinas verdes" yanquis en la Zona del Canal de Panamá; la armada proseguía sus ejercicios conjuntos con la marina de EE.UU.; y los agregados militares chilenos ante la Junta Interamericana de Defensa seguían planeando el golpe.

A todo esto se unió una política de desaliento a las movilizaciones populares que trasgredían esa "legalidad" en cuyos marcos respetuosamente funcionaba la Unidad Popular. Política que el gobierno de Allende mantuvo aún con inmediata posterioridad al "tancazo" militar de Junio, cuando ya se hacía evidente el envalentonamiento de las corrientes gopistas. Ante la multitud congregada frente a "La Moneda" Allende resaltaría "... la actitud de las FF.AA. y del Cuerpo de Carabineros", concluyendo: "tengan confianza en este gobierno que hoy ha demostrado su capacidad de vencer a los enemigos de Chile" (NUESTRA PALABRA, N° 2, 4/7/73).

Y en los últimos tiempos sumó a ello una abierta condena a toda forma embrionaria de poder ejercido directamente por las masas populares, tales como: ocupaciones de tierras; comandos comunales; juntas de abastecimiento; cordones industriales. Y también enfrentó todo atisbo de armamento popular, aprobando una reaccionaria Ley de Armas, que forzaron los milicos para sorprender al pueblo inerme.

Esta política de "paños tibios" con imperialistas y momios tuco el resultado previsible de toda política reformista: en medio del caos económico; del sabotaje activo practicado por la derecha; y la campaña de aterrorizamiento que ésta lanzaba a diario a través de la "prensa libre", sectores del proletariado (como los mineros del cobre de "El Teniente"), de la pequeña

burguesía urbana (que encabezarían la oleada de huelgas antigubernamentales en los momentos previos al golpe: camioneros; pequeños comerciantes; profesionales, etc.) y rural, y de otras capas y clases populares fueron arrastrados transitoriamente a las filas de la contrarrevolución, profundizando el aislamiento del gobierno allendista.

El hilo siempre se corta por lo más delgado, dice el refrán. La Unidad Popular no se propuso cortar radicalmente el "nudo grueso de la dependencia y el atraso de Chile liquidando revolucionariamente a yanquis y "momios". Así la crisis económica inevitablemente desplazó su carga sobre las espaldas de las capas medias; y éstas terminaron finalmente arrastradas (en sectores importantes) por la reacción, dividiéndose el campo popular.

Se equivoca pues el Jefe del Movimiento Justicialista. Este no es un problema de aplicar "inteligentemente" la "ley de los contrapesos". La astucia no es algo esencial en esto de enfrentarse con los imperialistas. Tampoco de "andar más despacio", haciéndolo todo "en su medida y armoniosamente".

Esto es cuestión de llevar a fondo una revolución antiimperialista y antioligárquica, que los intereses de clase expresados en la dirección del Justialismo y el FREJULI no están interesados en llevar a cabo.

Son meras cortinas de humo para ocultar la capitulación frente al imperialismo que traducen las pautas programáticas del FREJULI. Un programa que sin duda alguna carece de la audacia del que levantará y, en algunos sentidos, aplicará la Unidad Popular chilena. Que se sepa el FREJULI nunca ha dicho que se proponga expropiar sin indemnización monopolios del tipo de la ITT o la Kennecott chilenas. Ni llevar a cabo reformas en el campo de la profundidad de las practicadas en el hermano país trasandino...

En esto de hacer pasar "gato por liebre" y sacar malas lecciones del proceso chileno, la dirección de la UCR no le va en zaga a Perón. La sangrienta experiencia chilena no impidió que el Comité Nacional de la UCR ratificara, como si se tratara de una parodia, "... su convicción de que sólo mediante la vigencia efectiva de la democracia social, expresada a través del libre ejercicio del sufragio, los pueblos latinoamericanos encontrarán su destino de emancipación de todos los imperialismos y de las estructuras sociales injustas que los agobian". (LA VOZ DEL INTERIOR, 14/9/73). Bonita conclusión en medio de tamaño charco de sangre!!!

Y para que sirviera de toque final Balbín no se olvidó de profetizar que "... no nos libraremos de la dependencia si no fortalecemos el frente interno. Lo de Chile, al no consolidarse el frente interno terminó en fracaso". Conociendo su historia uno se pregunta: ¿con qué "Alessandri" o "Frei" argentinos querrá consolidar el "frente interno" Balbín?

3. Las conclusiones de los "bomberos" de la revolución: los falsos comunistas del PCA.

Que Perón y Balbín saquen estas conclusiones no es de extrañar al fin de cuentas cada uno saca lecciones de estos procesos desde el particular punto de vista de los intereses de clase que defiende.

Y ¿cuáles son las conclusiones que extraen quienes dicen defender los intereses del proletariado argentino; los dirigentes del falso Partido Comunista Argentino?

Siguiendo el curso directo de sus afirmaciones se deduce que: "la primera y definitiva (reflexión) es que los terratenientes, el imperialismo y los militares y civiles que les sirven, no se duermen nunca..."

"...La segunda es que los enemigos del pueblo y su liberación —terratenientes, imperialistas, lacayos a su servicio— no son sino la expresión de una clase, de una ideología y de una política definitivamente condenada por la historia..."

"...La esencial, y más rica, experiencia es quizás la siguiente: con el apoyo del pueblo se puede llevar a cabo las patrióticas transformaciones revolucionarias que ya se habían iniciado en Chile. ...Pero, y esto es lo fundamental... un partido sólo no puede resolver nada. Se necesita —y con urgencia— un gran Frente Patriótico y Antimperialista, que encuadre al 80 por ciento, a la inmensa mayoría..."

"...Las acciones terroristas de la derecha, y también de la ultrazquierda, impidieron en Chile ampliar el frente inicial. Esta última —en Chile como en Bolivia— contribuyó con su infantilismo extremista a debilitar al gobierno de la Unidad Popular, a alejar a vastos sectores de la clase media y a los elementos vacilantes de las Fuerzas Armadas confundidos por la derecha, a dar armas de propaganda a los saboteadores y golpistas que, bajo la batuta de la CIA y de la ITT y la ayuda de la dictadura brasileña, armaron e impulsaron a los militares traidores" (NUESTRA PALABRA, Órgano Oficial del PCA, N° 13, 19/9/73).

Otro editorialista busca escudarse en un maestro del comunismo, Federico Engels ("Una derrota después de una obstinada batalla es un hecho de no menor importancia revolucionaria que una victoria fácilmente alcanzada"), para deducir que "... básicamente el golpe fue posible por la traición militar. Sin los cohetes, sin los tanques, sin los aviones, sin los helicópteros, y sus ametralladoras, sin los buques y cañones, el golpe no hubiese pasado. Es decir, un golpe militar al modo tradicional no hubiese pasado. A pesar de todo Chile resistió una semana y sigue resistiendo" (NUESTRA PALABRA, 19/9/73, página 8).

Y luego se pregunta: "¿Porqué con el pueblo y la clase obrera en la calle no se marchó a la insurrección, a la revolución?" (NP cit.). Y usando otro dirigente internacional del proletariado, Lenin como coraza (... para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes"),

responde: "Y es evidente que hasta el 11 de setiembre los explotados no podían renunciar a su favor la feroz maquinaria militar. ¿Hasta cuándo podrán." (Nuestra Palabra, 19/9/73, pag. 8).

Estas son las palabras. Veamos cuáles son los hechos. En primer lugar estos que hoy remarcan que "los enemigos no se duermen nunca" han sido los campeones (a través de su hermano de leche, el PC chileno) en la tarea de adormecer al pueblo.

Ellos han sido quienes, desde el mismo advenimiento de la Unidad Popular al gobierno pregonaron a los cuatro vientos que la vía universalmente seguida por los pueblos para llegar o avanzar hacia el socialismo, la vía seguida en la URSS en 1917; en China en 1945 en Corea en 1950, en Vietnam, Camboya, Laos, etc., la vía de la toma violenta del poder político sobre la base de la destrucción del aparato del Estado y el Ejército de las clases reaccionarias, que esa vía había encontrado una nueva expresión, pacífica: "la vía chilena al socialismo".

Es decir, el camino hacia el socialismo a través de elecciones "libres"; el respeto sacrosanto a la "justicia" de los "momios"; la "libertad de prensa" de que usaba "El Mercurio" para sembrar golpismo a cuatro manos. El socialismo fundado sobre la suicida "unidad entre el pueblo y las FFAA" reaccionarias, de los Pinochet, Leigh, Mendoza y Cia.

En suma, la marcha hacia el socialismo sin revolución violenta; sin destrucción del aparato estatal y las FFAA armadas al servicio del imperialismo y la oligarquía. Qué manera tan repugnante de tergiversar las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo!!! Qué manera tan sucia de embaucar al proletariado y el pueblo!!!

Sin duda es cierto como señala NUESTRA PALABRA que terratenientes e imperialistas, y sus lacayos, irán al basurero de la historia. Que su política e ideología están condenadas por la historia.

Pero en esto de enterrarlos definitivamente se puede trabajar de fuelle o de bombero de la revolución. Y las conclusiones que Nuestra Palabra deduce más adelante —y que hemos transcrita— son más bien un balde de arena que un balde de nafta para avivar las llamas del avance revolucionario de los pueblos, argentino y chileno.

Empezando porque no hay ni un ápice de autocritica de sus engañosas teorías de la "vía chilena al socialismo", y de ideas similares que sembraron los PC que responden al bastón de mando de los socialimperialistas rusos, en Bolivia y Uruguay.

En primer lugar desarmaron política e ideológicamente al proletariado y las masas populares con sus modernas "vías" al socialismo. Jamás se escuchó que hayan afirmado que la cuestión vital del PODER estuviera sin resolver en Chile; y qué camino recorrer para resolverlo.

Luego, una vez que han sido probadas (estas vías) como impracticables y suicidas, sin una línea de autocritica, dicen muy sueltos "no importa!!!, la historia nos dará la razón. Ellos están condenados!!!". Si del PC argentino se trata, es seguro que los imperialistas y todos

los reaccionarios vivirán mil años!!!. Eso sí; para ponerle un "fomento" a la angustiada situación por la que atraviesan las masas populares de nuestra patria nos propondrán que "sigamos comerciando no más con la Standard Oil, ... y que además comercieemos con la Unión Soviética" (NUESTRA PALABRA N° 2, 4/7/73; "Dependencia o Liberación: o la Standard Oil o la Unión Soviética", pag. 16).

No son mejores los "aportes" del editorialista de NP cuando se pone a manosear la bandera de la unidad popular en torno a un frente patriótico y antimperialista que una a la mayoría del pueblo para batir a imperialistas y oligarcas.

El problema radica en preguntarse: ¿era capaz LA POLÍTICA DE LA UNIDAD POPULAR Y SU IDEOLOGÍA de ligar ese frente? Y la respuesta en el caso chileno es clara: no; esa política y esa ideología se revelaron como incapaces de hacerlo, porque no traducían la dirección y el programa del proletariado chileno, única clase consecuentemente antimperialista y anticlase que puede liderar al resto de las capas y clases sometidas a esa doble opresión y llevarlas a la victoria por el camino de la guerra popular.

Es decididamente imposible llegar a esa meta tolerando que las FFAA reaccionarias se entrenen y hagan operaciones conjuntas con los yanquis.

Es utópico pensar que indemnizando a monopolios de propiedad de los "momios" y terratenientes de la archireaccionaria Sociedad Nacional de Agricultores, y pagando religiosamente la deuda externa a los imperialistas, se puedan conceder aumentos salariales, y mejorar el nivel de vida y asistencia de las clases populares; sin que los monopolios se lancen prestamente a sabotear la producción; anarquizar la economía, etc.; ... y las capas medias "paguen los platos rotos", volviéndole la espalda a la clase trabajadora, tarde o temprano.

Mucho más utópico aún si se deja en sus manos la "justicia" la "libertad de prensa"; las "FF. AA."...

Es falso (y de un lenguaje sospechosamente parecido al de Perón y Balbín) que las acciones terroristas de la que llaman "ultra izquierda" hayan impedido la ampliación del frente popular inicial que dio la victoria a la Unidad Popular.

Lo dijimos más arriba y lo repetimos ahora: la verdadera causa del apartamiento de esas capas y sectores de clase populares debe buscarse en la completa incapacidad de una política REFORMISTA para unir y brindar salida a todas las clases OBJETIVAMENTE INTERESADAS en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

Chile ha comprobado una vez más que nada hay más irresponsable y suicida que el reformismo. Que éste ha producido más baños de sangre y muertes (con el generoso aporte de los falsos partidos Comunistas, de los partidos revisionistas del marxismo-leninismo) que los pretendidos descuelgues o excesos de la que califican como ultrazquierda.

No nos llama por lo tanto a extrañeza el comentario del New York Ti-

mes: "... Aunque parezca extraño a aquellos que no están interiorizados, con la política chilena, los comunistas no solo actuaron democráticamente, sino que fueron la fuerza de moderación y de equilibrio dentro de la coalición de Allende" (La Voz del Interior, 8/10/73). Añade la Voz del Interior: "El diario (New York Times) observa que en repetidas ocasiones los comunistas se opusieron a las medidas más radicalizadas de los Socialistas (el partido de Allende)". Dime con quien andas...

Pero lo que hace hervir la sangre de indignación es el desparpajo con que estos falsos comunistas opinan sobre la "traición militar". Ellos, que con posterioridad al intento golpista de junio (el "tancazo") dijeron que "... Los golpistas reciben una dura lección allí donde —como en Chile— se enfrentan con el pueblo, el gobierno y las Fuerzas Armadas unidos férreamente, alrededor de un programa revolucionario y patriótico que ha comenzado a ejecutarse sin vacilaciones..." (Nuestra Palabra, nº 2, 4/7/73, pág. 3) ahora hablan de traición.

Los que saludaron al Presidente Allende con este verdaderamente epitafio luego del "tancazo": "En nombre del Partido Comunista de la Argentina hago llegar a Ud., a su pueblo, a las Fuerzas Armadas de Chile, calurosas felicitaciones por la gran victoria obtenida sobre los enemigos de la patria en el camino glorioso de su liberación" (N. Palabra; nº 2; 4/7/73; pág. 8).

Los que trece días exactos antes del golpe escribían; "La asunción del General Pinochet a la jefatura máxima del arma, así como la ubicación de su colega Urbina en la cúspide del Estado Mayor, es interpretada como un triunfo de esta línea (de respeto al poder constitucional). La incógnita está en saber hasta qué punto Pinochet y los demás legalistas reflejan o no la opinión de la mayor parte de la oficialidad. Según todas las fuentes lo dominante en el Ejército, por lo menos hasta ahora, sigue siendo el espíritu de acatamiento al poder civil" (Nuestra Palabra; nº 10; 29/8/73; pág. 10), ahora "descubren" que los explotadores tenían a su favor la feroz maquinaria militar, y que sin los cohetes, sin los tanques y demás "ferreteria" el golpe no hubiese triunfado.

¿Supondrán acaso que los milicos chilenos "tenían las armas de adorno"? Si así piensan estos "ingenuos", convendría que se asesoraran con Lanusse, el padre del Gran Acuerdo Nacional, que este tema lo tiene bastante claro.

Acá en la Argentina ya han encontrado "su general Prats". No somos "infantistas" como estos señores pretenden. Sabemos de la existencia de oficiales con sentimientos patrióticos; y apreciamos las diferencias del Gral. Carcagno, expresadas en la reunión de la Junta Interamericana de Defensa en Caracas, con los generales abiertamente pentagonistas del tipo de Pinochet.

Pero es seguro que nos cuidaremos mucho de cantarle loas a Carcagno, y de embaucar al pueblo con el cuento del "nuevo espíritu sanmartiniano" de las FF.AA. argentinas, como lo hace ya

Nuestra Palabra (nº 14, 26/9/73, pág. 9). Trelew aún está fresco en nuestra memoria.

4. Chile y el socialimperialismo soviético.

Pero la actitud del falso Partido Comunista chileno no puede analizarse desde el ángulo del contenido reformista de su política. Es necesario revelar el papel desempeñado por el socialimperialismo ruso, y se comprenderá mejor aún por qué los revisionistas chilenos se opusieron, y lo seguirán haciendo, a que los sentimientos antimperialistas del pueblo hermano se canalicen por un curso revolucionario.

Sostener el reformismo es, por cierto, grave. Pero mucho peor es servir los intereses de la burguesía imperialista, aunque ésta sea de nuevo tipo y se disfrazase de leninista, como lo hace la camarilla dirigente de la Unión Soviética.

Vale la pena recordar que los agentes de la burguesía europea en el movimiento obrero, en la época de la II Internacional, empezaron aplaudiendo al parlamentarismo y la vía pacífica para acceder al poder; y terminaron tiñendo sus manos con la sangre de los pueblos al votar los créditos de guerra a favor del conflicto interimperialista que dio origen a la 2da. Guerra Mundial. Se enrolaron de corderos. Se recibieron de lobos.

Para el camino expansionista tomado por la URSS desde que abandonó al socialismo, cualquier medio es apto en la medida que sirva para extender su penetración económica y política. Sus lugartenientes, los revisionistas de todo el mundo, pueden promover lo que llaman la "vía pacífica" y, sin ruborizarse, aplaudir simultáneamente la ocupación armada de Checoslovaquia o la agresión bélica al pueblo paquistaní. No le ama la atención pues que, si les conviene, se inclinan por los golpes de estado del tipo de Velasco Alvarado.

Claro que ser flexible en la táctica política no es malo ni bueno por sí mismo. Pero los revolucionarios la legitimidad de una táctica consiste en ver si contribuye eficazmente a la unidad y progresos de las fuerzas democráticas y antimperialistas. En cambio, la preocupación que tiene el gobierno de la URSS por el actual mapa político mundial, no parte del ángulo de impulsar la lucha de liberación de los pueblos y el acceso al poder de regímenes democrático-populares, sino en vista a extender sus dominios y subordinar a más pueblos mediante nuevas relaciones de dependencia.

Para la dirección soviética la vía puede ser una u otra. En la Argentina, la búsqueda de una alianza estable con un sector de la gran burguesía industrial, en particular con aquel que manifiesta disconformidad con el trato que le brindan los yanquis, constituye la "vía" revisionista aprobada en el XIV Congreso del Partido Comunista; y esa vía es la madre del apoyo a la fórmula Perón-Perón.

En Cuba encontraron otra "vía": romper la dirección revolucionaria que condujo al pueblo de Martí a liberarse del yugo yanqui. Tal vía se vio facili-

tada por la desaparición del Che, quien a pesar de no entender las verdaderas causas de la política de la URSS, se opuso al plan económico que defendieron los revisionistas cubanos y denunció, en la Conferencia de Países No Alineados realizada en 1967, a la política de intercambio comercial soviética.

La "vía" chilena fue distinta. Ante el poderoso desarrollo relativo del Partido Socialista y otras corrientes reformistas, confluyeron en un frente con ellos para hegemonizarlos y disputar el gobierno por el camino electoral. Desde allí desarrollaron un esquema consistente en crear una burguesía burocrática mediante un ambicioso plan de estatizaciones, poner en sus manos la denominada "Área de Propiedad Social" y constituir así una base de clase para eventuales maniobras y negociaciones del socialimperialismo en América Latina. Tal interés expansionista responde a los planes de la URSS; no a los intereses del pueblo chileno que impuso tales estatizaciones, e impuso muchas más que las que el gobierno de la Unidad Popular quería hacer, porque aspira a la independencia nacional, no a cambiar de amo. Esta radicalización política del pueblo chileno indujo a los altos mandos a acelerar sus planes golpistas.

Ahora bien: a mucha gente le sorprende que no haya existido una "adecuada" relación entre el papel hegemónico del Partido Comunista en el gobierno chileno y el escaso aporte económico de la URSS para que aquel superara, aunque más no sea coyunturalmente, las enormes dificultades provocadas por la agresión del imperialismo y el sabotaje de la oligarquía chilena.

En tal sentido nadie se ha atrevido a decantir que la sincera ayuda económica de la República Popular China fue superior a la que provino de la URSS. ¿Por qué?

Este "desentendimiento" de la URSS reconoce dos orígenes. En primer término merece destacarse que en los planes de la URSS la disputa con el imperialismo yanqui en América Latina no figura, por el momento, como la decisiva. Este continente se inscribe, en los acuerdos EE.UU.-URSS, como área de influencia del primero. Influencia que la URSS no disputará frontalmente en lo inmediato, aunque por supuesto persistirán existiendo continuas y crecientes fricciones. En segundo término, los principales esfuerzos de la URSS, en la búsqueda de la hegemonía mundial, se ubican en Europa, zona donde pugna por debilitar los lazos que unen a esos países con los EE.UU., e —inversamente— fortalecer aquellos que los unen a ella. Una alianza con la burguesía europea puede desnivelar definitivamente la balanza a favor de la URSS, en su disputa con los EE.UU., arrastrar a Japón y quedar con las manos libres para una empresa largamente acariciada por los traidores de la Revolución bolchevique: atacar a China Popular, heredera de esa Revolución.

Esta concentración de esfuerzos del imperialismo soviético fuera de Latinoamérica es la que explica ese relativo "desentendimiento" con respecto a Chile. Pero tal "desentendimiento" no supone un descompromiso, una reducción

de la responsabilidad que les cabe por lo sucedido en Chile. Históricamente, a las grandes potencias nada les ha importado de la vida de los pueblos. Al Departamento de Estado yanqui no le tembló la mano para apoyar el plan Jakarta de la Junta de Comandantes chileña. A los agentes de la URSS en Chile no les causa remordimientos haber envenenado la atmósfera con el cuento de la vía pacífica. Lo que les duele no es la derrota del pueblo chileno; les duele el retroceso de sus posiciones que les impuso el imperiaismo yanqui.

A los comunistas y a los pueblos del mundo, lo que sucedió en Chile nos duele de manera distinta. Ese pueblo hermano, con el que confraternizamos en el siglo pasado cuando la guerra de la Independencia, ha sufrido una derrota y ha pagado un alto precio en sangre. Pero, simultáneamente, tenemos absoluta confianza que el pueblo chileno asimilará correctamente esta experiencia, recuperará fuerzas y se plantará frente al imperialismo hasta su victoria total.

5. *Lo de Chile no es un simple cambio de vía.*

Sería erróneo si cerráramos nuestras reflexiones sobre el caso chileno, sin hacer referencia a las condiciones que de esta experiencia, desprenden algunos grupos militaristas.

Según la versión más comúnmente difundida por estos grupos, la experiencia de la Unidad Popular habría fracasado por no haber tomado decididamente "el camino de los fierros". Ese momento habría legado ahora.

Sobre este particular conviene recordar que uno de los más conspicuos defensores del camino "militarista", Fidel Castro, se estuvo durante su prolongada estadía en Chile el año pasado, que el gobierno Chileno de Salvador Allende comprobaba que había distintos caminos para llegar al socialismo, vistas las experiencias de Perú y Chile. En ellos comprendía "el golpe y la elección".

Esto es falso. De ninguna elección, ni de ningún golpe se han hecho progresos duraderos en la marcha hacia la LIBERACION y la DEMOCRACIA. Bien mirado, estas ideas están emparentadas con las que trafican los falsos comunistas, los revisionistas. Hay una y sólo una vía para arribar al socialismo: la vía armada, con participación plena de las masas populares. Ese es el camino que marcan China, Albania, Corea, Vietnam...

Pero no la lucha armada de un pequeño núcleo, por heroico que sea. Estamos hablando de la lucha armada de las amplias masas que se levantan en armas contra los opresores, producto de su propio convencimiento de la imposibilidad de acceder al poder por otros medios.

Sin embargo, lo más grave de los puntos de vista de estos grupos mili-

taristas no es que levanten hoy, con aparente firmeza, el camino armado. De pa-o convendría recordar que no pocos de ellos, siguiendo los pasos de Fidel Castro, ensalzaron en lo fundamental las bondades de la "construcción socialista" chilena, y ponían por los aires la activiadd de los grupos chilenos de este mismo cuño que servían de "brazo izquierdo" (armado) del reformismo de la Unidad Popular en lo fundamental.

Lo más serio es que, como al descuido, olvidan precisar que el fracaso de la Unidad Popular no es sólo ni principalmente el fracaso de una vía, sino e. l. una POLITICA: LA REFORMISTA. Política incapaz de unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas contra los enemigos fundamentales del pueblo chileno. Incapaz de ir elevando paulatinamente la conciencia de las masas populares para que se persuadan de la necesidad de la toma violenta del poder. Incapaz por lo tanto de conducir al "socialismo" que dichas fuerzas en su momento glorificaron.

Pegarle al imperialismo y la oligarquía con el brazo derecho del reformismo, y atizarlos de izquierda con el brazo del militarismo nunca produjo un nocaut. El militarismo siempre ha sido un mal remedio de la enfermedad del reformismo. Hoy, cuando la sangre de miles de patriotas mancha las calles de Chile, y muchos de nuestros compatriotas tratan de extraer conclusiones para proseguir la lucha en nuestra patria, vale la pena que comiencen sus reflexiones por aquí.

No existe el “socialismo nacional”

Adan Fink

En la actualidad de la lucha política en nuestro país, el avance de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, ha planteado una polémica muy aguda sobre distintas concepciones que se presentan como idóneas para responder a los deseos populares por la liberación.

Una de ellas, que cobra significativa importancia por ser expresión de sectores antimperialistas del peronismo, es el denominado “socialismo nacional”.

Tal “socialismo nacional” no es socialismo, ni tampoco es una doctrina efectivamente nacional, en la medida que es incapaz de señalar un camino antimperialista consecuente que permita lograr una Argentina independiente de toda forma de opresión extranjera.

Es difícil encontrar documentos que definan con precisión qué quiere decir “socialismo nacional”. Por el contrario, existen las más variadas versiones de tal definición, según quién sea el que la efectúe. Van —en uno de los extremos— desde los llamamientos a adecuar el camino específico del socialismo en la Argentina, de acuerdo a la realidad concreta de nuestro país y la historia particular de nuestra revolución (lo que no estaría mal si no contuviera contrabando, ya que no habrá socialismo —a secas— que no tenga en cuenta la práctica concreta de la revolución argentina). En el otro extremo, las definiciones llegan a identificarlo con el nacional-socialismo, o sea el nazismo hitleriano, tal como lo hizo López Rega en la revista “Las Bases”.

De todas maneras, pensamos que los intentos de confundir el verdadero significado del socialismo, constituyen una prueba irrefutable del gran prestigio internacional con el que cuenta este régimen social, verdadera esperanza para la gran mayoría de los pueblos del mundo.

Por eso hemos preferido recurrir a criticar el significado del llamado “socialismo nacional”, basándonos en las afirmaciones del propio Perón, hechas en diversos trabajos suyos. Dado que Perón es el “jefe indiscutido del movimiento”, sus opiniones deben ser tomadas como la verdadera definición.

Estos apuntes comprometen un trabajo mayor sobre el tema.

La expresión "socialismo", identificada con un nuevo régimen social, con la abolición del capitalismo, con la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, goza de gran prestigio entre las masas. No es raro entonces, que a escala internacional hayan sido muchos quienes quisieron apropiarse de esa denominación para darle otro significado. Así florecieron en nuestra época el "socialismo" sueco, islámico, africano, jruschovista y otros que desde distintos ángulos de clase se proponen distorsionar el proceso revolucionario y controlar la aspiración de las masas a la Revolución. El hecho que el social-imperialismo soviético hable sobre el socialismo, que sectores de la burguesía y la aristocracia obrera sueca hagan lo mismo, que los sectores dominantes árabes le injerten el Corán, es sumamente demostrativo del intento internacional de corrupción de esta denominación. Sin embargo la propia difusión de esta expresión, y la incapacidad de estos sectores camuflados de dar respuesta a los problemas de las masas, ayuda a que estas busquen la verdadera esencia revolucionaria de esta doctrina. En esta tarea de confundirlo todo, de enturbiar las aguas para que no se distinga nada, se encuentra Perón cuando afirma que:

"La determinación del término socialista hoy en el mundo es muy difícil, por que toma una enorme gama de extensión, que va desde, diremos un movimiento internacional dogmático, hasta una abierta democracia. Dentro de eso hay miles de gradaciones, y uno lo puede observar en los cinco continentes los distintos sistemas, todos basados en un socialismo. Ahora, existen las monarquías con gobiernos socialistas, existen los movimientos marxistas también socialistas. Entre la extrema izquierda y la extrema derecha se escalonan todos los socialismos habidos y por haber". (1)

Sin embargo, quien analice aunque fuera superficialmente estos distintos "socialismos" podrá encontrar fácilmente la diferencia, y descubrirá que las monarquías "socialistas" son vulgares países imperialistas, igual que el nacional-socialismo alemán; ¿qué tiene que ver toda esta basura histórica con la dictadura del proletariado, con la realidad de China y Albania?

Este intento de confundirlo todo, no es un privilegio de nuestros días. Ya en 1848, Marx y Engels dedicaron varias páginas del Manifiesto Comunista a criticar las distintas variantes del socialismo "reaccionario", denunciando sus propósitos. No faltaron tampoco entonces aquellos que proponían "reformas administrativas realizadas sobre la base misma de la producción burguesa, que por tanto no afectan a las relaciones entre el capital y el asalariado". (2)

Como vemos este intento de mezclar lo genuino con lo falso no es novedoso, pero tampoco correrá mejor suerte que la sufrida por los mistificadores de la época de Marx.

Antes de entrar a considerar el problema del "socialismo nacional" en nuestro país, es preciso aclarar, que no confundimos el significado que le da Perón, con el sentido que le da el peronismo revolucionario. Para estos últimos, refleja una sincera aspiración a la liberación, una bandera de lucha para enfrentar a la derecha, una consigna que sintetiza un sentimiento progresista, y no podemos ponerlo en la misma bolsa que la ideología de Perón. Nuestro objetivo es precisamente, analizar el contenido que le da el Jefe justicia esta, concentrándonos en la interpretación de su concepción.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Difieren de cualquier otra ideología y sistema social, y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales de la historia humana. La ideología y el sistema social del feudalismo ya pasaron al museo de la Historia. La ideología y el sistema social del capitalismo se han convertido en piezas de museo en una parte del mundo... mientras que en los demás países se asemejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo. Sólo la ideología y el sistema social comunista, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu de una avalancha y la fuerza de un rayo".

Mao Tsetung

"Sobre la nueva democracia"

1) Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Juan Perón. Pág. 43. Ediciones Pevuel. Bs. As.

2) Marx y Engels. Manifiesto Comunista. Pág. 47. Editorial Anteo Bs. Aires.

La tarea de develar la versión peronista del "socialismo nacional" exige incursionar en distintos textos para descifrarlos, dado el grado de generalidad en que está definido ese concepto. La confusión teórica es particularmente notable cuando Perón rastrea los antecedentes de su Tercera Posición: "Las ideologías encontradas habían perdido su importancia desde que los capitalistas y los comunistas se habían coaligado para aplastar al "tercero en discordia", representado por Italia y Alemania. Desaparecería así toda posibilidad momentánea de un socialismo nacional y no quedaban otras tendencias ideológicas sino el capitalismo y el comunismo. La fuerza que había aplastado al socialismo nacional naciente en la Europa de preguerra, no había podido impedir que otros socialismos nacionales surgieran en el mundo". (3) Y luego cita como ejemplos actuales las monarquías socialistas de Europa, España, y algunos países de Medio Oriente, Asia y África que, como vimos no tienen nada en común.

Según esta versión, los orígenes de la Tercera Posición habría de buscarlos nada menos que en el fascismo. Como si este no hubiera sido la expresión más reaccionaria del capital monopolista. Como si los Kruop y los Thyssen no hubieran sido los verdaderos interesados en la expansión imperialista. Como si Italia no se hubiera lanzado a sojuzgar a los pueblos de Abisinia y Albania! ¿O es que acaso la Alemania nazi no fue un país ortodoxamente capitalista?

¡Resulta difícil comprender por qué Perón quiere complicarse con algunas escorias ya deshechadas por la Historia! ¿Para qué sirve tanta confusión? Cuando Perón levanta la Tercera Posición para oponerse a las superpotencias, asume una posición progresista, aunque esa oposición no pase en general de algunos amagos. Pero una cosa es oponerse al socialimperialismo ruso y otra cosa es oponerse al comunismo. Es sintomático que el prestigio de China, lo lleve a hablar del "gran Mao" pero a ocultar celosamente su régimen social. Como si China no fuera un estado socialista y no constituyera la cabeza del comunismo de nuestra época.

Trabajoso resulta encontrar una definición del socialismo nacional para Perón. Lo más aproximado lo encontramos en la "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder", donde ensaya una definición a partir de la diferenciación con las otras "2 posiciones". Veamos: "Entre el socialismo internacional dogmático y el capitalismo la diferencia no es tan notable, porque uno es un capitalismo de Estado y el otro es un capitalismo individual. Los dos someten, uno intensifica al hombre, e indudablemente el progreso es extraordinario porque es una co'mena en acción; el otro es un capitalismo individualista. Los dos someten y obtienen también grandes resultados. Pero los dos en mi concepto, son en base al sacrificio de los pueblos". (4) Como ve-

mos la primera tarea consiste en desacreditar al contrincante atribuyendo al comunismo solo diferencias de matiz con el capitalismo, y repitiendo la vieja cantinena del comunismo que sacrifica al pueblo, como si la movilización política conciente no fuera la base de los éxitos del socialismo.

Pero, si este no tuviera más que una diferencia de graduación con el capitalismo, ¿en qué consistiría el socialismo nacional? El jefe justicialista nos da la respuesta: "Nosotros queremos que este sacrificio desaparezca y que se realice el mismo trabajo sin sacrificio, sólo con esfuerzo, eso es el Justiciaísmo. Ahora que es socialista, natural que es socialista, porque busca esas formas de convivencia con gran acento en el aspecto social. Es decir, que el hombre sea de la comunidad, pero la comunidad también sea del hombre. Es decir para nosotros el Gobierno Justicialista es aquel que sirve al pueblo, que no sirve a otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiere. Y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proceso revolucionario nuestro, y el hacerlo es una de las formas del socialismo". (5)

Pasemos por alto los buenos deseos de "trabajar sin sacrificio", acordándonos del Pacto Social, y lo de "hacer lo que el pueblo quiera", rememorando el Congreso de la Productividad y los contratos petroleros de la California; y veamos que quiere decir "congeniar lo individual con lo colectivo".

El socialismo es propiedad colectiva de los medios de producción, el capitalismo es propiedad privada de esos medios, ¿cómo y qué congeniar? Si nos guiamos por la práctica, por la experiencia del gobierno de Perón, congeniar quiso decir nacionalizar los servicios públicos, el comercio exterior y algunas empresas industriales claves; y al mismo tiempo mantener (aunque con limitaciones) el resto de la propiedad oligárquica e imperialista. Entonces ¿de qué clase de socialismo estamos hablando? La política exige una definición rigurosa. Sin una clara manifestación acerca de las relaciones de producción que se propugna, las apelaciones a "lo que el pueblo quiere" no pasan de ser un ocultamiento de la realidad. El socialismo nacional del que nos habla el General, no pasa de ser, ni puede superar los límites de un proyecto burgués con mayores o menores fricciones con el imperialismo.

Cuando Perón invoca la significación del hombre y del trabajo dice: "No es necesario que tenga un policía atrás con un fusil, ni que esté el patrón con un garrote insultándole mientras realiza su trabajo". (6) Nos preguntamos entonces si en el "socialismo nacional" subsiste el patrón, pero esta vez sin el garrote, y si no mantendrá vigencia para el General aquel viejo y triste discurso suyo: "Se ha dicho señores, que soy enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocio, de los indus-

triales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Yo estoy hecho en la disciplina. Hace treinta y cinco años que ejercito o hago ejercitar la disciplina y durante ellos he aprendido que la disciplina tiene una base fundamental: la justicia. Y que nadie conserva ni impone disciplina si no ha impuesto justicia. Por eso creo que si yo fuera dueño de una fábrica, no me costaría ganarme el afecto de mis obreros con una obra social realizada con inteligencia. Muchas veces ello se logra con el médico que va a la casa de un obrero que tiene un hijo enfermo, con un pequeño regalo en un día particular; el patrón que pasa y palmea amablemente a sus hombres y les habla de cuando en cuando, así como nosotros lo hacemos con nuestros soldados. Para que los soldados sean más eficaces han de ser manejados con el corazón. También los obreros pueden ser dirigidos así. Sólo es necesario que los hombres que tienen obreros a sus órdenes lleguen hasta ellos por esas vías, para dominarlos, para hacerlos verdaderos colaboradores y cooperadores". (7) Sobran los comentarios...

3) La Hora de los Pueblos. Juan Perón. Pág. 174. Editorial Norte Bs. Aires.

4) Actualización política y doctrinaria para la toma del poder. Juan Perón. Pág. 43. Ediciones Pevue. Bs. Aires.

5) Actualización... Pág. 43.

6) Actualización... Pág. 43.

7) El Pueblo quiere saber de qué se trata. Juan Perón, Bs. As., 1944. Discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 25 de agosto de 1944.

La fundamentación filosófica de su doctrina la anuncia Perón así: "El hombre podrá organizarse, solamente en una comunidad organizada. Donde cada uno haga lo suyo, realizándose dentro de una comunidad que también se realiza. Ya que es muy difícil que un hombre pueda realizarse en una comunidad que no se realiza. La comunidad organizada tiende hacia ese fin y por eso, nosotros, nuestro proceso ideológico enunciado, lo hemos llamado la COMUNIDAD ORGANIZADA. Porque es la comunidad organizada, precisamente, aquella donde el hombre puede realizarse mientras se realizan todos los hombres de esa comunidad en su conjunto". (8)

Quien lee este párrafo parece encontrarse en la más pura de las abstracciones, y no se equivoca. Abordar de esta forma la comunidad, olvidarse de la lucha de clases, tiene poco que ver con la vida. No dudamos que la fantasía puede ser grande, pero nunca tanta, como ocultar que no hay comunidad "organizada" que no se rija por la lucha de clases, que no hay hombre "realizado" que no lo sea en función de su clase.

Un interrogante nos asalta ¿cuál es el tipo de Estado, cuál la realidad de clases para lograr la realización del hombre? La Escuela Superior de Conducción política del Peronismo nos da la respuesta: "El Estado debe ser para ésta, el órgano de mando, conciencia y síntesis, pero nunca el órgano de opresión de una clase determinada, sin desvirtuar su esencia sociológica. En definitiva como miembro de una Comunidad y no como miembro de una clase —cualquiera sea ella— que el hombre se realiza a pleno cumpliendo su rol protagónico en el devenir histórico. Nunca completamente libre e igual, sino ejerciendo las libertades concretas, que sus aptitudes personales, su ubicación en la pirámide social, su relación con la circunstancia histórica que le toca vivir y su afirmación biopsíquica le permite... Si hablamos de Revolución, tenemos que hablar de empresa común y no de reemplazo de clases en la dominación del Estado. (9)

Como vemos se trata de un Estado "órgano de síntesis", "empresa común y no de reemplazo de clases" protector de la subsistencia de la "pirámide social". Un Estado en fin, que se funda sobre la idea que dice Perón, "La llamada lucha de clases como tal, se encuentra en trance de superación". (10)

Fácil es percibir que, si ese es el Estado que concibe el "socialismo nacional", no es nada diferente a la clásica teoría burguesa del "Estado por encima de las clases" que Lenin tan magistralmente criticó fundamentando la verdad científica: "el Estado es un instrumento de dominación de una clase por otra".

¿Realizar al individuo en la pirámide social, o en el curso de bombardeo a la misma? ¿Sostener el Estado del "bien común" que encubre la explota-

ción de las masas populares, o luchar por el poder para la clase obrera y esas masas populares destruyendo aquel Estado, para destruir la explotación? He aquí dos concepciones, dos caminos, dos perspectivas antagónicas para la Revolución.

Las relaciones de producción

Finalmente, ¿qué tipo de relaciones de producción preconiza el "socialismo nacional"? Este es un terreno en el que la vaguedad de las formulaciones es mayor. No nos queda más remedio que recurrir al reportaje que "Confirmado" le hace al "montonero" Solano Lima para encontrar algo más concreto: "Socialismo nacional es lo mismo que Jacques Maritain llamaba, por ejemplo democracia pluralista, y que explicaba diciendo que esa democracia pluralista debía tener su contenido económico en la difusión de la propiedad..." "Creo en la copropiedad y en la cogestión". Se trata entonces, no de suprimir la propiedad privada, sino de difundirla, de conceder porciones de propiedad a los obreros, de facilitarles a gunas tareas de gestión de las empresas. En definitiva, por un par de acciones, crear el sentimiento de propietarios en los obreros, insuflarles el veneno de la conciliación de clases. Eso no es suficiente para borrar a las clases. La "difusión de la propiedad capitalista" puede tener vigencia jurídica formal, pero no es suficiente para anular las contradicciones que existen en la vida social.

Vieja mercadería es la que nos ofrece el llamado "socialismo nacional", zurdido con remiendos nuevos, teñido con colores fuertes, no es capaz de ocultar lo inocultable; raspando un poco su caparazón es posible descubrir la ideología de la burguesía.

Socialismo y "socialismo nacional"

Los nuevos vientos que soplan en el mundo llevaron a Perón a usar el término socialismo, agregándole el aditamento de "nacional" para evitar equívocos. Solano Lima lo explica en el reportaje que le hace Confirmado: "A usted no se le escapa, además, que con la expresión socialismo nacional salimos al cruce a otra cosa: salimos al cruce al socialismo marxista. Entre lo que el socialismo nacional es, está lo que no es: socialismo marxista".

La primera idea que sugiere el "socialismo nacional" es un antagonismo y diferenciación con el socialismo internacional. Así leemos en Las Bases: "Para el marxismo en general, no interesa en absoluto el sentimiento nacional, pues lo que importa, es pertenecer a una clase determinada por encima de la pertenencia de una Nación, con todos los vínculos materiales y espirituales que ella implica, la frase del Manifiesto Comunista: 'proletarios del mundo uníos' pone de relieve la característica internacionalista del llamado socialismo científico". (11)

Fuera de la infantil imagen del marxismo que "aborrece el sentimiento nacional", es cierto que el socialismo marxista no es "nacional" en el sentido que no se agota en las fronteras de un país, que no se circunscribe a abarcar la peculiaridad histórica y social de una nación. El socialismo es internacional, es un concepto científico que indica un modo de producción determinado, señala los rasgos comunes de las relaciones de producción que se establecen con la dictadura del proletariado. Pero al mismo tiempo esas relaciones de producción se dan de una forma determinada, con características propias, con una conformación original en cada país. De allí que haya que construir el socialismo país por país, atendiendo a la situación concreta de cada lugar.

El carácter internacional hace a la esencia del socialismo, a su contenido, por que la lucha de clases tiene una raíz internacional, porque unifica intereses comunes, porque establece un lazo solidario de la clase obrera a escala mundial. El "proletarios del mundo uníos", no es solo un grito de combate, es una orientación y un programa revolucionario científico de nuestra época. Sin esta concepción cómo es posible interpretar las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil Española, la huelga y movilización mundial por Sacco y Vanzetti, los voluntarios chinos en Corea, la solidaridad con el pueblo vietnamita? La clase obrera y los pueblos del mundo tienen enemigos comunes, y su lucha se proyecta en forma mancomunada contra esos enemigos.

Si siguiéramos las ideas de "Las Bases", deberíamos rendirnos ante la oligarquía, ya que según su concepción de la Nación, tendríamos con ella "vínculos materiales y espirituales" superiores a los que nos unen a la clase obrera y el pueblo chileno, uruguayo o brasileño.

Por otro lado, lo nacional, hace a la forma del socialismo, a las contradic-

ciones concretas de una sociedad, a lo específico de la lucha de clases en un país. La construcción del socialismo en Alemania, por ejemplo, se da de acuerdo a la historia de la lucha de clases de ese país, del peso de las distintas clases, de la experiencia del proletariado, etc. y en ese sentido adquiere formas distintas a la construcción del socialismo en China. Pero ambas tienen un mismo contenido: dictadura del proletariado, socialización de los medios de producción y de cambio.

La idea del antagonismo "nacional-internacional", que fomenta el peronismo tiene el propósito de aislar lo nacional, escindirlo de lo internacional como si fuera posible escindir lo específico, lo particular de lo universal. Mao en cambio nos enseña que "es precisamente en la particularidad de la contradicción que reside su universalidad". (12). Es en el Poder del Soviet de la Revolución Rusa, o en la Comuna Popular China donde se expresan, por ejemplo, el carácter universal del socialismo.

Por eso el socialismo no tiene, ni admite, aditamentos. Quien intente hacerlo se propone castrar su contenido, mellar el filo de su cuchillo.

Patriotismo e internacionalismo

Finalmente, sobre la relación de patriotismo e internacionalismo, Mao nos da una explicación magistral: "¿Pueden los comunistas que son internacionalistas, ser al mismo tiempo patriotas? Sostenemos que no sólo pueden sino deben serlo. El contenido concreto del patriotismo está determinado por las condiciones históricas. Existen el "patriotismo" de los agresores japoneses y existe el patriotismo nuestro. Los comunistas deben oponerse resueltamente al "patriotismo" de los agresores japoneses y de Hitler. Los comunistas japoneses y alemanes son derrotistas con respecto a las guerras sostenidas por sus países. Recurrir a todos los medios posibles para hacer fracasar las guerras de los agresores japoneses y de Hitler corresponde a los intereses de los pueblos japoneses y alemán, y cuanto más completa sea la derrota, tanto mejor... Esto se explica porque las guerras desatadas por los agresores japoneses y Hitler perjudican a los pueblos de sus propios países de la misma manera que a los demás pueblos del mundo... De ahí que el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo a las guerras de liberación nacional". (13).

La revolución en los países dependientes

a) Revolución democrático popular y socialismo

El desarrollo de la revolución en los países dependientes planteó nuevos problemas a la teoría marxista. El camarada Mao Tse-tung fue quien más aportó a solucionarlos creando una teoría completa sobre la revolución en los países dependientes. Así, realizando un "análisis concreto de las contradicciones concretas", un estudio de la contradicción principal y secundaria, de los blancos de la revolución y de sus fuerzas motrices, de la determinación del campo del pueblo y del campo del enemigo, estableció las peculiaridades de la revolución china y las leyes generales de la revolución en los países coloniales semicoloniales y dependientes.

La determinación del imperialismo como el enemigo principal, la necesidad de agrupar un Frente Único que incorpore a las más amplias masas populares bajo la dirección de proletariado en la lucha contra el imperialismo, lleva a establecer un tipo de revolución: la revolución de nueva democracia, la revolución nacional democrática y popular que desbroza el camino hacia el socialismo.

Esta teoría sale al cruce al simplismo del idealismo trotskista de la "revolución permanente" que pretende igualar y uniformar el tipo de Revolución sea en un país Imperialista o en uno dependiente detrás de la bandera del socialismo.

Combate también a quienes pretenden negar la necesidad del socialismo en nombre de la revolución antiimperialista.

La revolución nacional-democrática señala el contenido de las tareas a partir de las cuales las masas populares resuelven sus contradicciones en los países dependientes, sólo resolviendo estas tareas es posible asumir los problemas de la transformación socialista.

"La lucha nacional es, en último término, un problema de la lucha de clases". Eso es precisamente lo que intenta ocultar el peronismo, la esencia de clases de la lucha nacional, borrar ese contenido para esbozar una concepción de la Nación, una idea de la patria, que no atiende a un criterio de clases, a una concepción que divide aguas entre los que defienden los intereses de la Nación que representan el 90 %, y el puñado de enemigos de los intereses nacionales sirvientes del imperialismo.

Dice Stalin: "la grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberación del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;

2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación facilitando así considerable-

8) Actualización... Pág. 46.

9) Las Bases Nº 14. Pág. 26.

10) La Comunidad Organizada. Juan Perón. Pág. 43. Ediciones del Pueblo. Bs. As.

11) Las Bases Nº 14. Pág. 26.

12) Acerca de la contradicción. Mao Tse-tung. Pág. 338 Tomo 1 Obras Escogidas Ed. Lenguas Extranjeras de Pekín.

13) El papel del P. C. de China en la Guerra Nacional. T. 2 Obras Escogidas. Ed. Lenguas Extranjeras de Pekín.

mente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo:

3) en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperiaismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente”.

De modo que para el marxismo, la revolución nacional antimperialista forma parte de la revolución proletaria mundial. Por eso el internacionalismo proletario no se opone sino que se integra con el patriotismo revolucionario.

b) El problema de la burguesía nacional

Coherente con su teoría sobre el tipo de revolución en los países dependientes el camarada Mao Tse-tung analiza el problema de la burguesía nacional, señalando su doble carácter de explotadora y explotada por el imperialismo, su necesidad de no ser quebrada por los monopolios y su tendencia a la conciliación por su intrínseca debilidad de clase. Su aspiración a construir un país capitalista independiente en una situación internacional en la cual este proyecto ya es imposible. De allí la posibilidad que ella se integre por períodos y hasta cierto punto en el frente único, de allí también la necesidad de levantar un programa antimonopolista que bajo la dirección del proletariado permita su incorporación al campo del pueblo.

El auge de la lucha liberadora de los países dependientes nos plantea un interrogante. ¿Puede la burguesía nacional llevar la revolución antimperialista hasta el fin, puede resolver consecuentemente las tareas nacionales? La propia experiencia internacional nos enseña que eso no es posible, que cuando esta clase dirige el proceso termina conciliando con el imperialismo por su propia naturaleza de clase vacilante. Si no fuera así. ¿Cómo comprender el propio proceso del peronismo en el gobierno, cómo interpretar el pasaje de la política de nacionalización de los servicios públicos al proyecto de mandar soldados a Corea?

Es por eso que sólo la dirección de la clase obrera permite llevar la lucha antimperialista hasta el fin.

c) La Revolución Nacional Democrática y Popular en nuestro país.

El proceso de desdoblamiento de la burguesía nacional en la época del peronismo llevó a que su capa superior se transformara en gran burguesía re-negociadora y que su dirección pasará a representar a este sector de clase. De allí el carácter limitado de las fricciones de Perón con el imperialismo. Un análisis de las medidas económicas del actual gobierno nos permite ver que están muy por detrás del primer gobierno peronista, que no articula un plan para desarrollar un país capita-

lista autónomo. De allí que sostengamos que si bien la bandera del socialismo nacional agrupa a lo mejor del peronismo, a sus sectores revaloracionarios, el problema planteado a nuestro pueblo no es si Perón puede construir o no el socialismo, sino muy anterior: si Perón puede o no acabar con la dependencia.

Nuestro Partido cree que nadie puede relevar a la clase obrera de esta tarea, y que sin su hegemonía, sin un Partido revolucionario, marxista leninista que la dirija no será posible llevar hasta el fin este objetivo. Por eso levantamos la bandera de la Revolución Nacional Democrática y Popular, como el único camino que debe emprender nuestro pueblo en la marcha hacia el socialismo.

El Manifiesto-Programa de Vanguardia Comunista señala las tareas que tenemos por delante: *“El Imperialismo y la oligarquía son los enemigos fundamentales del pueblo argentino. Sin acabar con la dependencia del imperialismo y con el poder de la oligarquía, será imposible terminar con el atraso económico de nuestra patria, con la dependencia política y la miseria y la explotación de la clase obrera y el pueblo argentinos.*

La lucha contra el imperialismo —fundamentalmente el yanqui— y la lucha contra la oligarquía argentina son dos tareas inseparables. Para derribar el sistema imperialista-oligárquico es necesario voltear la viga principal que lo sostiene: el dominio del imperialismo norteamericano y sus propiedades monopolistas en nuestro país. Por eso el imperialismo norteamericano es el principal entre todos los enemigos del pueblo argentino y la lucha por la independencia nacional es el contenido fundamental de nuestra revolución. El derribamiento del gobierno de los monopolios, la derrota y la disolución del ejército reaccionario, la liquidación de la oligarquía como clase, la expropiación de su propiedad monopolista y la revolución agraria, son tareas democráticas populares que permitirán derribar el poder imperialista oligárquico y establecer una dictadura democrático popular”. (14).

14) Manifiesto Programa de Vanguardia Comunista, pág. 8.

MANIFIESTO-PROGRAMA DE VANGUARDIA COMUNISTA



RESOLUCIONES DEL 1º CONGRESO NACIONAL
"EMILIO JAUREGUI"

**RESOLUCIONES
DEL PRIMER
CONGRESO NACIONAL
"EMILIO JAUREGUI"**



**MANIFIESTO-PROGRAMA
DE
VANGUARDIA COMUNISTA**

**Noviembre 1971
Suplemento nº 1 de
NO TRANSAR**



EMILIO JAUREGUI

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS...!

EL PODER NACE DEL FUSIL

I.- Por la solidaridad y unidad revolucionaria internacional del proletariado y los pueblos del mundo

1.- La lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino está hermanada a la que sostienen el proletariado y los pueblos del mundo para liquidar al imperialismo y toda forma de opresión y explotación.

En el mundo contemporáneo hay cuatro contradicciones fundamentales:

- a) Entre los pueblos y las naciones oprimidas por una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra.
- b) Entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y en los países revisionistas.
- c) Entre los países imperialistas y el nuevo imperialismo soviético y entre los países imperialistas y grupos monopolistas entre sí.
- d) Entre los países socialistas por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra.

La guerra revolucionaria que llevan adelante los pueblos de Vietnam, Laos, Camboya y otros países de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo, en particular el yanqui: la lucha por consolidar la dictadura del proletariado, enfrentar la agresión imperialista y el apoyo político, ideológico y material a los pueblos que desarrollan la lucha revolucionaria por parte de China, y Albania; los baluartes antiyanquis de Corea y Vietnam, y la lucha del proletariado y el pueblo de Europa y EEUU contra la burguesía monopolista de sus países, son una ayuda internacionalista de inestimable valor que contribuye a nuestra propia victoria y coloca a nuestra revolución argentina en la época en que el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero y el imperialismo camina hacia su derrota definitiva.

El avance de estas fuerzas que luchan por la liberación nacional, la democracia popular, el socialismo y la paz mundial, y la ley de desarrollo desigual de las economías de los países imperialistas agudizan todas las contradicciones entre sí y las que tienen con el nuevo imperialismo soviético, lo que los lleva a renovadas e intensifi-